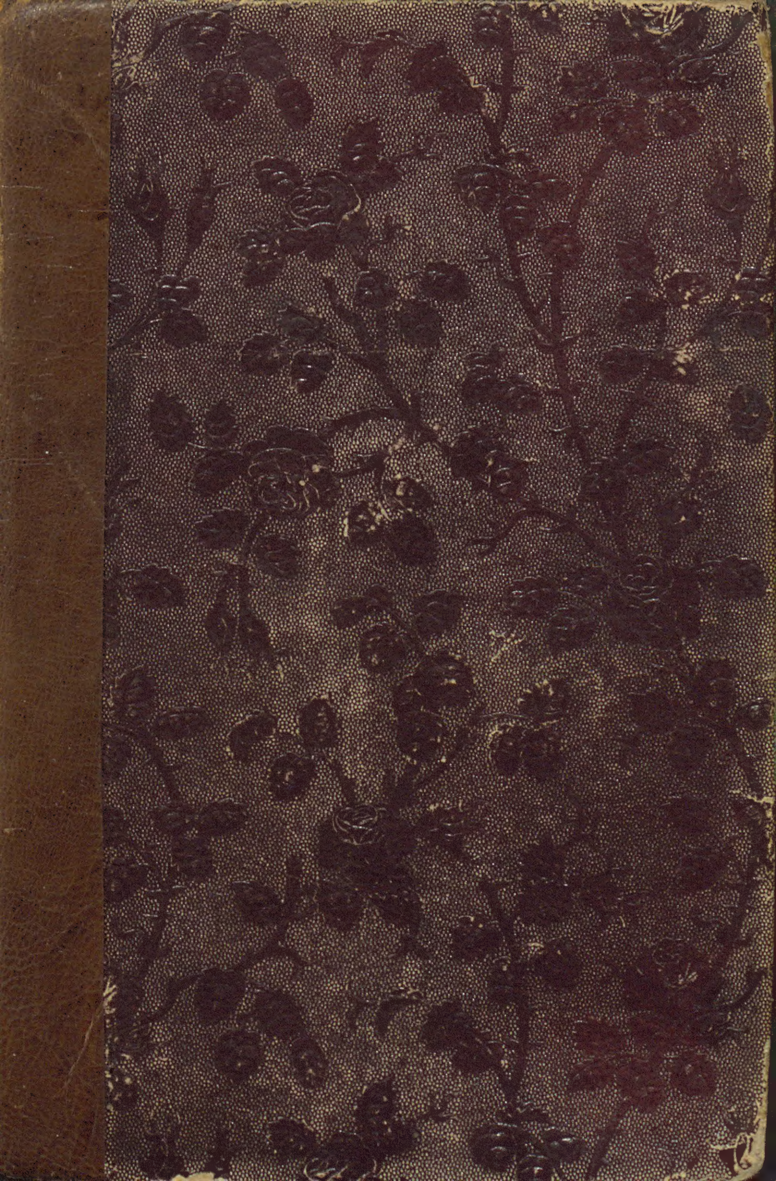


EL PARAISO PERDIDO

DE J. MILTON,

POEMA INGLES,

TRADUCIDO AL CASTELLANO

POR EL EXCELENTISIMO SEÑOR

D. BENITO RAMON DE HERMIDA,

Y DADO A LUZ

POR SU HIJA

LA MARQUESA DE SANTA COLOMA.

TOMO I.

MADRID
IMPRENTA DE IBARRA
1814.

ADVERTENCIA DE LA EDITORA.

No creería haber desempeñado las obligaciones del amor filial, si dexase sepultada en el olvido la traduccion que presento al público, fruto del descanso que proporcionó á mi respetable padre el destierro y jubilacion, que sufrió en el año de 1802 en premio de la constancia, con que siendo único fiscal de la cámara de Castilla, defendió la verdad y la justicia contra las intrigas y tiranía de Godoy; pero como el padecer inocente es una gloria, mas bien que una pena, su misma persecucion aumentó prodigiosamente la gran opinion pública que gozaba, y esta verdadera satisfaccion, unida á las comodidades que le proporcionaba la residencia en Zaragoza en mi compañía, y la de mi marido el Marques de Santa Coloma, alguacil mayor de la real audiencia de Aragon, calmaron de tal manera su espíritu, que empezó á cultivar las musas, quando qualquiera otro sólo hubiera pensado en descansar de

treinta y seis años de servicio en la carrera de la toga, desde alcalde del crímen de la chancillería de Granada, hasta camarista de Castilla, no habiendo ocurrido asunto grave, en que no entendiese, de órden de S. M., aun en los mas agenos de su profesion, como fué la visita del obispado de Almería, cuyas providencias halló tan acertadas la real Cámara, que mandó se observasen por punto general en todas las iglesias de patronato real; haciendo ver posteriormente la extension de sus conocimientos en Sevilla, de cuya sociedad era director, al mismo tiempo que regente de la audiencia; y en Madrid, donde casi no hubo junta de consideracion, de que no fuese individuo, como la de repoblacion, la del consejo extraordinario formado en tiempo de la guerra pasada con Francia, la que de órden de S. M. y con la mayor reserva, trató de la rendicion de Figueras, y otras muchas, que sería largo é importuno el referir; quando solo es mi animo manifestar al público, que la traduccion del Milton, no fué emprendi-

da por mi virtuoso padre, para ceñir sus respetables canas con nuevos laureles literarios, sino para descansar de los áridos trabajos de la magistratura, con otros mas amenos; porque incapaz de estar ocioso, llamaba diversion á la variedad de ocupaciones; mas como nunca escribia para publicar sus obras, á pesar de haber obtenido todas las licencias necesarias para imprimir esta traduccion en el año de 1807, jamas hubiera permitido su modestia la publicacion durante su vida, ni tampoco pudo afinarla, como deseaba, porque desde el año de 1808 memorable en los fastos de la historia de España, ocupó toda su atencion el servicio de nuestro soberano el Sr. D. FERNANDO VII quien lo llamó inmediatamente que subió al trono, á servir su antiguo destino, aunque viendo que S. M. era llevado á Francia, no juzgó prudente ir á una corte dominada por aquellas autoridades, y prefirió servirle entre los horrores de la inmortal Zaragoza tomando una parte activa en su gloriosa revolucion; en donde tuvimos el honor de perder

quanto poseíamos, teniendo que abandonar aquella capital, para evitar el decreto de proscripcion, fulminado por los enemigos contra mi marido por haber sido vocal de las Cortes que allí se convocaron; retirándonos á la villa de Monroyo, en las montañas de Aragon, á una casa propia, de cuyo rincon sacaron á mi buen padre, para ir á servir el ministerio de Gracia y Justicia quando se instaló la junta Central Gubernativa del Reyno en nombre del Rey, durante su ausencia; en cuyo ministerio trabajó constantemente por defender los derechos de su legítimo soberano, y sirvió á la patria con tal zelo, que no contento con desempeñar las graves obligaciones de su ministerio, sin archivos, casi sin oficiales de Secretaría, y en unos tiempos tan calamitosos; todavía escribió un tratadito, que corre con el título de *pensamientos militares de un paisano*. Y luego que se substituyó á la junta Central una Regencia, la que lo separó del ministerio, confiriéndole plaza efectiva en el consejo de Estado, por un decreto honrosísimo,

escribió un papel en que hacia presente la posibilidad de que las bombas tiradas desde el *Caño del Trocadero* por los franceses, alcanzasen hasta Cadiz (como se verificó) y los medios de evitarlo; pero este escrito tuvo la suerte que todas sus tareas.

En el consejo de Estado manifestó igualmente su firmeza de carácter, oponiéndose á la eleccion de suplentes para las Cortes extraordinarias, de las que fué diputado por su provincia de Santiago, desplegando en ellas con tal vehemencia los leales sentimientos que animaban su corazon contra las ideas democráticas, que se empezaban á descubrir, que (aunque superior á quantos insultos le prodigaron, por escrito y de palabra) sus fuerzas fisicas sucumbieron al peso de sus años y sus fatigas, y empezaron á decaer considerablemente; mas como su espíritu conservaba aun toda su entereza, hasta los últimos dias de su vida se ocupó en escribir, no solo la historia de las cortes de Navarra, y algunos otros papeles que se imprimieron, sino muchos apuntes interesantes

en la actualidad, que la muerte le impidió concluir, terminando su carrera pobre, abatido, pero verdaderamente virtuoso, en el momento en que con la venida de nuestro Soberano, iba á lograr el único premio á que aspiraba en esta vida; reservándose Dios para sí, el recompensar sus virtudes en la eternidad (*a*).

Acaso parecerá prolixa é inoportuna esta pequeña historia de la dilatada carrera de mi padre; pero me prometo que los lectores disimularán este desahogo, á una hija que no pudiendo ya alargar los dias de un padre que amaba, se consuela á lo menos con perpetuar su memoria por medio de esta obra, aunque conoce no carecerá de defectos, por lo reñidas que suelen estar las musas con los ancianos, siendo todavía mucho mayores las faltas, que tendrá la edicion, dirigida por una inexperta muger.

(*a*) Falleció en Madrid á 1.° febrero de 1814.

DEDICATORIA

QUE HACE EL TRADUCTOR

A LOS MANES DE MILTON.

Ilustre Milton, angel en tu figura, sobresaliente en tu talento, sabio en las lenguas orientales y en las vivas de Europa; fuiste el embeleso de la Italia, adquiriste para toda tu vida recomendables amigos, y y dexaste por todas partes señales de tu precoz poesia; pudiera hacer ver la prueba en las lenguas vivas y muertas, pero mis libros, mis papeles todos, fueron la presa de los enemigos de mi patria, y condenados al fuego. Conservé solo un borron fruto de los ocios de mi vejez en los tiempos de mi destierro separado de los negocios, de tu célebre

obra del Paraiso perdido, conocido en todo el mundo por sus traducciones, y solo desconocido en la lengua española: quizá por las trabas que ocasionó tu religion y tu nacimiento, solo por la preocupacion sin exámen de tu doctrina: yo te he leido en el original, y confieso que me arrebató el ansia de hacerte conocer: sabrás que tu fuiste causa de que los franceses aprendiesen la lengua inglesa despues que Voltaire á su vuelta de Londres te hizo conocer aunque desfigurado por su maledicencia y su envidia: se aplicaron todos á tu lectura y traduccion: muchos en prosa lo consiguieron, pero pocos apreciaron la exáctitud: muchos en verso lo tentaron, pero sus trabajos quedaron diminutos como imperfectos todos. Voltaire, tan buen poeta, nos mostró retazos. pero aunque hubiera terminado tu traduccion, dicen

los mismos franceses sabios, solo conseguirian tener una obra mas en verso, pero no una traduccion. Antes de Voltaire fuiste anunciado ya como un nuevo Homero aparecido en Inglaterra. Todos en fin se apresuraron por conocerte en tu lenguage de las musas, pero hasta ahora no hemos visto mas que al famoso poeta Delille, que imprimió tu traduccion con mucho luxo en frances, y en frances é ingles, pero despues de esperar con ansia esta produccion, le sucedió lo que á Voltaire, habrá hecho una buena obra en verso, pero todo es menos que traduccion. Este es el primer saludo que le hizo la misma Francia, como es de ver en sus papeles públicos, y en la gazeta de Bayona, y estan conformes sus propios editores en el aprecio de su obra. No es mucho que en 75 años de edad faltase vigor á Delille, pero

no es así; lo que le falta es exáctitud: si creemos á su amigo de la Harpe, catorce años trabajó por traducir las georgicas de Virgilio en su poema de los jardines, no se si con mas felicidad, pero él mismo de la Harpe está convencido que no son los franceses criados para traductores; abundantia nocet *quizá la demasia de imaginacion les obliga á desdeñar el numen extrangero, y todo se viste á la moda de su pais; pinturas, estatuas poesias, todo conserva el ayre galicano, mis experiencias lo confirman; lo peor es que las mismas naciones extrangeras pierdan el suyo propio por seguirlo. El Adan y Eva de Milton se han convertido en un petimetre y en una madama de Paris: todo esta peinado á la francesa y hasta la naturaleza se pierde en lo tirante de la expresion.* . . . . . .

. . . *Tu poema carece de figuras, no*

obstenta alegorias, la verdad misma es la que habla, su asunto interesa por sí mismo, lo has conocido quando lo elegiste, y así dices bien, has elegido un asunto que te ofrece honor sin mendigar adornos de la lengua, y solo habla el lenguage de la razon, solo habla al corazon con los sentimientos que inspira, y no atolondra el oido: es un grave, que no conforma con las vivezas galicanas.

Has distinguido bien en el interes del asunto: Homero y Virgilio cantaron fabulas pueriles que no pasan de cuentos: tú desdeñas tan miseras materias: un debil interes sostiene á los lectores, y una lengua muerta sin experimentar las novedades que cada dia se producen en el estilo de las vivas, da una veneracion y encanto, que falta y faltará á estas en los mejores escritos de puro sentimiento. Tu poe-

ma es mas bien una historia: la verdad sagrada la apoya, y su interes no pasa con el tiempo. Tus héroes aun hacen papel. Todos los hombres ven pintada su suerte, y los sentimientos piadosos que inspira la de nuestros padres, es trascedental á todos sus hijos: es tu trabajo el fruto de tu meditacion y tu desengaño. Diste de mano á todos los negocios de estado que te ocuparon, á todas las disputas de religion que hacian parte de ellos: adoptaste la indiferencia en estas, hasta pasar por ateo, y quizá entraste en el camino de la verdad. Aprovechaste de tu falta de vista, la perdiste, y una nueva luz iluminó tus potencias: todo tu poema respira la admiracion de la divinidad y se exfuerza en descubrirnos sus caminos, te confieso que ella despertó mas de una vez, en la semejanza de nuestra situacion, un

millon de sentimientos análogos á los tuyos: quiera Dios que la fé te haya iluninado para acabar de conocer lo que no se ve.

Creo que un ánimo español no prevenido de las ideas francesas, ni engañado por sus sofismas religiosos, es el mas propio para trasladarte á su lengua: el carácter debe conservar por lo menos su semejanza: soy viejo como tú; pero me falta el numen que te visitaba, y la musa que te dictaba versos tanto mejores como no pensados, como nos dices: no es síntoma de la vejez la poesia; que jamas pude cultivar de mozo: es prosaico todo quanto escribo, pero yo no se que instinto me inspiró; soy el primero á conocer la justicia de los inteligentes que condenan mis versos ¿pero pues que otros no lo emprenden, no me he de arrojar estimulado de la piedad? no busco nada de quan-

to alhaga la juventud: ni el aplauso de los hombres sabios puede influir ó no, en la empresa á que me arrojo: miseria española harto llorada, es no publicar obras medianas, ó quizá mas baxas: los franceses, por el contrario no consultan sus fuerzas y á todo se atreven: mil traducciones del Paraiso perdido no han producido una cabal: y sin embargo no ceden en el empeño las mejores plumas: al menos la mia conservará pura la verdad del original, por la mayor parte, y facilitará el camino á los que emprendan enmendar mis desaciertos poeticos. Omito tu vida, omito las notas y prólogo que habia preparado, todo se ha perdido, y en la edad de 77 años carezco de libros y de quanto puede hacer mas interesante mi trabajo que dedico á tu memoria como un homenage de mi respeto.

CANTO PRIMERO.

ARGUMENTO.

Satanás del Empíreo derrocado
En un golfo de fuego sumergido
Nueve dias flotando consternado,
Y aunque inmortal, apenas consentido
Por permision de Dios vuela alentado,
Y de toda su infiel turba seguido,
A una tierra infernal, donde perplexo
Junta todos los suyos á consejo.

La primer culpa y vil desobediencia
Con que el hombre á su Dios le faltó ingrato,
Fué el fruto de aquel *arbol*, que gustado
Introduxo en el mundo con la muerte,
Nuestras cuitas, miserias y los males,
La pérdida de Edén ocasionando,
Hasta que *un mayor hombre* nos restaura;
Tan venturoso asiento recobrando.
Canta celeste musa que en la cumbre
De Sinaí ó de Oreb oculta inspiras
Al *Pastor*, que el primero al Pueblo Santo
Enseñó los principios de las cosas,

Y qual fueron los cielos y la tierra,
De la nada, ó del caos levantados,
Ó si el monte Sion mas te deleita,
Y Siloé silencioso, que cercano
Del Oraculo Sacro sus pies baña,
Tu auxîlio invoco desde allí á mi canto,
Que con vuelo arriesgado se remonta
Sobre el Aonio monte, y tentar osa
Lo que nunca tentó verso ni prosa;
Y tú Espíritu Santo que á los templos
Un puro y recto corazon prefieres,
El mio inspira con divino aliento;
Pues de todo el orígen presenciaste,
Qual paloma cobando el vasto abismo,
Estendidas tus alas vigorosas,
Y el gérmen fecundando de las cosas:
Mis tinieblas alumbra; y mi baxeza
Con tal ardor ensalza, que yo pueda,
Á lo sumo llevando mi arduo intento,
Hacer que el hombre adore en sus destinos
De Dios la providencia y sus caminos:
Mas humilde te ruego, que ante todo,
Pues ni abismo, ni cielo se te esconde
La causa me declares, porqué ingratos
Nuestros primeros padres bien hadados
En dichas, y en favores distinguidos
Contra su Dios á rebelarse osaron

El único mandato quebrantando;
Que les impuso su bondad piadosa,
De la tierra señores absolutos,
Y uno solo vedado de sus frutos.
¿Á tan vil rebelion quién los seduxo?
El dragon infernal::: su infame astucia
Engañó de los hombres á la madre,
Furibundo, envidioso y vengativo
Al verse desde el cielo derrocado
Con la tropa de espíritus rebeldes,
Que á su altivez ayuda le han prestado,
Quando sobre sus *Pares* elevarse,
No solo pretendia;
Sino en el trono de su Dios sentarse,
Encendiendo en el cielo guerra impía;
Y aspirando ambicioso,
Á la igualdad del Todo-Poderoso,
Que su brazo invencible entonce alzando,
Le derriva y á todo su infiel bando,
Entre llamas envuelto al hondo abismo
Con estruendo y fracaso pavoroso;
Donde en fuego penal, y de diamante
Con cadenas, allí móre encerrado
Quien á Dios al combate ha provocado.
El tiempo, que ahora mide á los mortales
Nueve noches y dias confundido;
Aunque inmortal, entre las hondas yace

De aquel golfo inflamado, zozobrando
Con la turba infeliz de sus sequaces,
Todavía á mas ira reservados,
¡Aunque el recuerdo de su antigua dicha,
Y de su mal eterno el pensamiento
Su pesar le redoblan y tormento!
Luego entorno sus ojos revolviendo,
Dó con odio mezclada,
Orgullosa afliccion se ve pintada,
Su vista tiende , y quanto alcanzar puede
Es desierto espantoso, áspero y bravo.
Encendida mazmorra le circunda,
Qual horno inmenso; pero cuyas llamas
Visible obscuridad por luz despiden,
Que solo dexa percibir funestos
Tristes objetos de miseria y llanto,
Lúgubres sombras de el pesar, regiones
Del descanso y la paz nunca habitadas,
Y á donde nunca llega la esperanza,
Eterno allí se ve solo tormento,
Y un diluvio de fuego inextinguible
Del que azufre perenne es alimento:
¡Tal es aquel lugar! ¡prision horrible
Por la eterna Justicia preparada
Para la infame turba rebelada!
¡Horrorosa mansion! y mas distante
De la luz celestial donde Dios mora,

Que millares de veces está el polo
Sobre el centro profundo levantado:
¡Que diverso lugar del que han dexado!
De su crímen los socios miserables
En proceloso fuego sumergidos,
Presto mira tambien dentro del *Lago*
De fieros remolinos combatidos;
Y cerca revolcándose veía
Al que en poder y culpas le seguía,
A su segundo, (Belcebub llamado
Despues en Palestina, y adorado).
Satanás (desde entonces en el cielo
Con este nombre solo conocido)
Audaz rompiendo su hórrido silencio,
Con ronca voz le dice conmovido:
...Eres tú?...¡pero ó triste, qué abatido!
¡Qué mudado de quando refulgente
En el imperio de la luz dichoso,
Y entre las mas lucientes Gerarquías,
El esplendor de tantos excedías!
¡Mas sí... tú eres aquel, que en mutua liga,
Con igual esperanza, igual peligro,
Te arrojaste conmigo á la ardua empresa!
...Y hoy tambien, en la desgracia iguales
Aquí sufrimos en desdicha unidos,
Derribados... ¡ya ves desde que altura,
A que abismo espantable, y á que hondura!

¡Tanto á nuestro enemigo hizo potente
El tremendo furor del rayo ardiente!
...¡Pero quién hasta entonces conociera
La violencia y poder de arma tan fiera!
Mas no por eso, ni mayores males,
Que el vencedor ayrado nos prepare,
Arrepentida cederá mi audacia:
¡En vano fué eclipsado
Con sombra obscura mi exterior lumbroso!
He conservado el ánimo inmutable
Y mi interior sensible y generoso
Con el desprecio herido,
Y el dolor de mi mérito ofendido:
Dolor que contra Dios me excita fiero
Y á la horrenda batalla me conduce
De espíritus valientes ayudado,
Que á su imperio mi imperio prefirieron,
Y su fuerza y poder menospreciaron.
Con furor peleando, y á su trono
Atacando feroces con encono.
El campo de batalla lo perdimos;
Mas voluntad invicta conservamos,
Odio inmortal, empeño de venganza,
Y el valor obstinado,
Que al temor la cerviz nunca ha doblado:
Invencibles en esto nos mostramos;
Y arrancarnos tal gloria

No es dado á su poder, ni á su victoria.
Con humildad sencilla
Gracia implorar, doblando la rodilla,
Y de aquel adorar la Omnipotencia,
Que al terror de este brazo vió su imperio
Vacilante temblar, mas afrentoso
Abatimiento fuera,
Que haber caido de nuestra alta esfera,
Y pues no destructible (por destino)
Es nuestra esencia, y el vigor divino
Y del caso tremendo en la experiencia
Sin menoscabo de la fuerza antigua
Adquirimos lecciones de prudencia,
Guerra implacable resolver podemos,
Ó con armas, ó bien con el engaño,
Con mayor esperanza y menos daño,
Al soberbio enemigo, que triunfante,
Gozoso y sin desvelo
Reynando solo, tiraniza el cielo.
Así grita Satan mientras su pecho
Le devoran pesar, pena y despecho!
Y su audaz compañero así contesta:
¡Ó Príncipe de tantos potentados,
Que baxo de tu mando conduxeron
Las seráficas tropas á campaña,
Infundiendo temor al Rey celeste,
Y á tentar con tus hechos fuiste osado,

Si su imperio y altiva primacía
Era efecto del caso, ó fatal *hado*,
Ó en su innato poder se sostenia!
Nuestra suerte infeliz horrenda veo,
Y harto siento la triste desventura,
Que del cielo arrojados
Precipitarnos hizo en esta hondura
Con estrago y ruina tan horrible,
Quanta á seres divinos es posible!
Mas desechos, vencidos y afrentados,
El ánimo y valor íntegro dura;
Ni el vigor será tardo en recobrarse,
Por mas que la desdicha nos apura,
Oprimida y extinta nuestra gloria,
¿Pero á que servir puede tal ventaja,
Si el que debo llamar Omnipotente,
(Quando nuestro poder miro arrollado
De su rayo á la fuerza) solamente,
Espiritu y vigor nos ha dexado,
Por dar á su venganza mas contento,
Eternizando nuestro cruel tormento?
¿Y por qué, siendo á ley de guerra esclavos,
Un perenne servicio le prestemos
En las penosas obras del infierno,
O veloces sus órdenes llevemos
Por las negras regiones del averno?
¡De nuestro ser sin fin mas no esperemos!

Querubin Satanás replica fiero:
Quien recela sufrir es desdichado:
Buscar el bien sería necio intento:
El *Mal*, el *Mal* contrario
A la alta voluntad del adversario
Puede á nuestra afliccion dar solo aliento,
Sea eterno, ó no sea el vil tormento:
Y si próvido y sabio todavía,
Del mismo mal que hagamos, bien sacase;
Mas deberá crecer nuestra porfia,
Porque el mal, de su bien aun abortase;
Ni mi astucia lograrlo desconfia,
Y tal vez, que el pesar tambien gustase,
Si sus consejos perturbados viese,
Y sus fines frustrados conociese.
Mas nuestro fiero vencedor... observa...
De su venganza los ministros llama,
Y del cielo á las puertas se retiran:
El sulfureo granizo tempestuoso
Tras nosotros lanzando, en calma dexa
Este pielago ardiente, que acogida
Nos ha dado de el cielo en la caida:
Y el trueno horrendo, que en las alas vuela
Del relampago roxo y de la rabia,
Quizá apuradas sus funestas flechas,
En el vasto profundo ya no brama:
Esta ocasion que el enemigo, acaso

Satisfecha su ira, ó por desprecio,
Nos permite gozar, no malogremos:
Al momento de aquí nos alejemos.
¿Ves aquel llano y árido desierto,
Desolado lugar y tenebroso,
Dó estas lívidas llamas solo arrojan
Un pálido reflexo pavoroso?
De las hondas que ardientes nos congojan
Allí huyendo el descanso procuremos,
¡Si descanso es posible que encontremos!
Y en *consejo comun*, aunque abatidas,
Nuestras fuerzas uniendo, se consuelen,
Si la esperanza cabe en nuestro pecho,
O que resolucion dicta el despecho.
Así Satan hablaba con su amigo,
Centellando sus ojos con fiereza,
En las olas erguida la cabeza,
Y el resto de su bulto desmedido
En el lago mil leguas extendido
Qual la fábula pinta á los gigantes
Briaréo y Tifon, que osando guerra
Hacer al cielo, Júpiter encierra
En una vasta mina,
Que del antiguo Tarso está vecina:
O qual monstruo marino portentoso,
Leviatan, el mayor de los vivientes,
Que el Occéano surca proceloso,

Y dormido en sus rápidas corrientes,
Suele, dicen, hallarse el marinero,
Que á las costas del norte de Noruega,
Sobre un leño ligero,
Entre las sombras de la noche llega,
Huyendo el viento fiero;
Y con feliz engaño,
Teniéndole por isla, se sosiega;
En sus escamas, sin temor ni daño,
El áncora aferrada,
Mientras vuelve la aurora deseada;
Así en el lago hirbiente
Yace el *Archidemonio* aprisionado,
Y ni su altiva frente
Alzar jamas pudiera el desdichado,
Si Dios Omnipotente
Mas anchura no diese á tal malvado,
Para que sus castigos agravase,
Quanto mas sus delitos aumentase,
Mientras del bien ageno pesaroso,
Apura sus ardides y su engaño,
Y de la humana raza
Turbar por siempre la ventura traza
Viendo al fin su desdicha reparada,
Por la gracia de Dios justo y bondoso,
Y contra él su venganza triplicada,
Con mayor sentimiento y mayor daño;

Pero en el golfo al punto levantado,
Y su inmensa estatura enderezando,
Á uno y otro costado
Asi empuja las llamas, que doblando
Sus puntas espirales, y esforzado
Á la espalda con ímpetu arrollando,
En aquel mar de fuego tormentoso
Forma delante un valle tenebroso;
Sus grandes alas desplegando entonces,
Remonta el vuelo sobre el ayre obscuro,
Que nuevo peso desusado siente,
Hasta que al fin, sobre una tierra posa,
Si este nombre merece árido suelo,
Que con sólido fuego siempre ardia,
Como en líquida llama el lago hervia;
Y en la forma y color era su aspecto,
Qual de un monte arrancado del Peloro,
Por el furor de subterraneo viento;
Ó como sus laderas quebrantadas
Etna tonante muestra, quando el fuego
Concebido en sus lóbregas entrañas,
(De inflamables materias arsenales)
Ayudado de el ayre y minerales,
Rompe furioso su abrasado seno,
Y del humo y fetor le dexa lleno.
¡Tal descanso encontraron
Los pies malditos, que esta playa hollaron!

Atrevido y ligero,
Sigue á Satán tambien su compañero;
Y entrambos con su fuga jactanciosos
De dioses presumian orgullosos,
Creyendo el lago Estigio superado
Por su propio vigor y su arrogancia,
No del Señor por sabia tolerancia.
¿Trocar debemos por el claro cielo,
Prorrumpio entonces el perdido arcángel,
Esta horrible mansion y obscuro clima?
¡Habitar es forzoso en esta sima!
¡Sea en buen hora, ya que solo el gusto
Del que nos manda, ley es de lo justo!
¡Y en verdad, que estar léjos de un tirano
Por la fuerza reynante en sus iguales,
Consuelo debe ser de nuestros males!
Felices campos, donde vive el gozo,
De mí huid para siempre! ¡á tí saludo,
Á tí solo infernal hórrido mundo!..
Del abismo, lugar el mas profundo,
Reconoce, y recibe un nuevo dueño,
Un nuevo poseedor, á quien no mudan
Su firme corazon, sitio, ni tiempo:
En su ánimo invicto es dó reside,
Y en si propio hacer puede de el aberno
Un cielo, y de los cielos un infierno,
¿Que importa donde esté, si soy el mismo,

Inferior solamente á quien el rayo,
Por un hado fatal, hizo potente?
Este lugar quitarnos envidioso
Nuestro enemigo no querrá sin duda;
Libres reynar en él, quizá podremos,
(De la ambicion objeto generoso)
¡Un Rey, aun entre penas,
Preferible es del cielo á las cadenas!
... ¿Mas los fieles amigos dónde quedan?
¿Del olbido en el lago sumergidos,
Compañeros de nuestra desventura,
No serán convocados,
Y á tener parte no serán llamados,
Con nosotros tentando, si es posible,
Todavía ganar algo en el cielo.
Ó mas perder en este horrible suelo?
Calló Satan, y Belcebub le dice:
Gefe de los exércitos briosos
Solo de Dios por el poder vencidos:
Si aquella voz en otro tiempo oida,
Que en combates y lances peligrosos
La esperanza animaba mas perdida,
Si aquella voz hiriese sus oidos,
Cobrar vigor veraslos y animosos
A la gloria volar que los combida;
Aunque ahora de espanto poseidos,
Como poco ha nosotros, temerosos

Los oprima el terror de su caida.
Cesó de hablar, y Satanás al punto
Se encamina del golfo á la ribera,
Su pesado Broquel lleva á la espalda,
De etereo temple, sólido y redondo,
En tamaño á la luna semejado,
Que el Florentin filósofo observaba
De la cima de Fierol ó en Valdarno,
Con su gran telescopio, y dó marcaba
En su disco manchado nuevas tierras,
Nuevas mares, honduras y altas sierras,
A su lanza si fuese comparado
Alto pino cortado en la Noruega,
Para mastil mayor de un almirante,
Ligerísima vara pareciera;
Y en ella se apoyaba
Sobre la ardiente greda que pisaba
¡No con pasos iguales
Corría por los campos celestiales!
Entre sulfúreas llamas, y cercado
De bóvedas de fuego, su camino
Intrépido prosigue hasta que llega
Del mar hirviente al borde, do apiñadas
Sus legiones yacian mal hadadas,
Tan espesas, qual hojas del otoño
Cubren de valle umbroso en la Toscana
Los arroyos undosos

Baxo de ramos corvos y frondosos;
Ó qual flotan los juncos quebrantados,
Quando armado *Orion* de fieros vientos
Aquellas costas bate del mar Roxo
Do enfurecidas olas sumergieron
Los caballos de Menfis y Busiris (1).
Que aleves, y traydores
Seguian de Ghosén los moradores,
Mientras que estos seguros en la orilla
Ven alegres sus carros y soldados,
Juguete de las ondas destrozados;
¡Así estaban los ángeles perdidos
De su horrible mudanza confundidos!
Satán los llama, y á su grito horrendo
Retumba el orbe con terrible estruendo.
  Príncipes, potestades y guerreros,
Flor del cielo, les dice, poco ha nuestro;
¿Es posible que turbe así el espanto
Á celestes espíritus? ó acaso,
Despues de la batalla fatigados,
El tranquilo reposo
Buscaís en ese sitio delicioso,
Como en celeste valle recostados?
¿Ó jurasteis humildes y postrados
En esa vil postura,
Rendir adoracion al victorioso,
Que á Querub y Seraph mira en la hondura

Rotas sus armas, rotas sus banderas,
Flotando al gusto de las olas fieras,
Hasta que baxen, viendo tal ventaja,
Veloces sus campeones desde el cielo,
Y en abismo mas hórrido y profundo
Sumergiros les plazca, allí clavados
Con rayos tenazmente eslabonados?
¡Arriba; despertad, ó para siempre
Sepultados quedad en ese lago!

Le oyeron todos de rubor confusos,
Y batiendo sus alas se levantan,
Qual guardias apostadas, que dormidas,
De algun severo gefe á la llegada,
Pavorosas se agitan; y aturdidas
Vigilancia aparentan afectada.
El golfo en vuelo rápido á millones
Desamparan veloces las legiones;
Y qual Moyses su vara poderosa
Girando en torno de la costa un dia,
Para Egipto infeliz nube espantosa
De langosta que el Euro conducia,
Sobre el Nilo ha llamado, y tenebrosa
De Faraon el reyno obscurecia,
Así el infierno cubren suspendidos
Con las llamas volando entretexidos,
Hasta que con su lanza señalando
El gran gefe su curso y su destino,

En la tierra abrasada se posaron,
Y sus llanos inmensos ocuparon.
Tal multitud del Norte populoso
No derramó jamas el seno frio
Sobre el Danuvio y Rhin, quando sus hijos
En barbaro diluvio al Sur pasaron
Y el estrecho de Calpe atravesaron,
Las arenas del Africa inundando.
Los feroces guerreros conductores
De cada esquadra, division ó banda
Á su caudillo al punto se presentan
(En su forma y talante soberanos)
Con dignidad que excede á los humanos:
En el cielo sublimes potestades
Tronos brillantes ocupado habian;
Mas sus nombres y fama han perecido:
¡Por su traicion del libro de la vida
Su memoria borrada y abolida!
Ni nombres nuevos de los hijos de Eva
Tampoco consiguieron hasta tanto,
Que de la fé del hombre para prueba,
Correr la tierra errantes permitido
Les fué de Dios por alta tolerancia,
Y astutos con engaños corrompieron
La mayor parte de la estirpe humana,
A simulacros de animales viles
Con cultos vanos y pomposos ritos,

Prostituyendo la inefable gloria
Del Criador, borrando su memoria.
  Mas siendo ya por dioses venerados
Los demonios, en idolos diversos
Fueron con varios nombres distinguidos:
Refiere Musa, di los mas famosos,
Y el órden con que prófugos del lago,
De su grande caudillo al llamamiento,
Se le acercaron recobrando aliento
En la playa desierta, dó esperaba
Mientras la inferior turba no llegaba.
Entre todos primero parecieron
Los que del hondo abismo,
Volando tras su presa por el mundo,
Largo tiempo despues osaron fieros,
Contra el trono de Dios, alzar su trono,
Contra su altar altares erigiendo;
Y en aras eminentes
Adorados por dioses de las gentes,
A Jeovah fulminante de su trono
Sobre los querubines ensalzado
En Sion, con insultos arrojaron,
Y horrendos simulacros colocaron,
En lo mas santo del lugar sagrado,
Dó sus fiestas impías celebraron,
¡Los ritos de su templo profanando.
La luz con sus tinieblas afrentando!

De estos el principal Moloch ha sido,
(Horrible Rey) (2) de víctimas humanas
Con la sangre manchado, y con el llanto
De aquellos padres cuyos tiernos hijos
Al traves de las llamas ofrecian
A su imágen terrible, mientras tanto
Que el estruendo de varios instrumentos
Confundía sus gritos y lamentos.
Este adorado fué del Amonita
De Rabá por las húmedas regiones,
Y hasta las aguas del Arnon remoto;
Y no contento de su cercania
A la santa ciudad, consigue astuto
Que el sabio Salomon le erija altares
Frente al templo de Dios en otro templo,
Sobre el *monte de Oprobio* dedicando
Por bosque, al nuevo Dios el delicioso
Valle de Himnon que Gehenna fué llamado
¡Emblema del infierno desdichado!
Chêmós llegó despues, deidad obscena
Del pais de Moab, y muy temida,
De Aroar hasta Nevo, y el desierto
Meridional de Abarin, y en los reynos
De Hesebon; de Seon y de Horanain,
Mas allá de el Sibmá, valle florido,
Que la viña sombrea, y de Cleale
Hasta el funesto lago (3)

De Sodoma recuerdo y de su estrago,
Peor tambien en Sitin le llamaron,
Dó su culto lascivo
Orígen fué de tristes desventuras
A Israel de el Egipto fugitivo;
Y sus lubricas orgias se extendieron
Hasta el *monte de Escandalo*, vecino
Al bosque de Moloch, fiero homicida,
Con furor la luxuria embrabecida
Mientras el buen Josias Rey celoso
No le arrojó al infierno tenebroso:
A Moloch y Chêmos vienen siguiendo
Los que de Eufrates hasta el rio ancho,
Que la Siria divide de el Egipto,
Astarot y Baalin fueron llamados;
Nombres que solamente el sexô indican,
Los primeros creidos femeninos,
Los otros masculinos reputados,
En sexôs diferentes trasmutarse,
Y aun reunirse tambien es de su esencia,
A lo ménos se cree en apariencia,
Tan dociles y simples, que ninguno
Está á nervios y musculos sujeto,
Ni qual carne pesada
Sobre fragiles huesos apoyada
A su placer de forma variando,
Y de amor ó de odio en sus enredos,

Las tinieblas y luz aparentando.
Por su influxo Israel ¡ó quantas veces
Olvidó de Jeovah la fuerza viva,
Su legítimo altar abandonado,
Ante dioses brutales humillado!
¡Y quantas luego su cerviz doblada
Fué del Señor celoso y enojado,
En vil combate á la enemiga espada!
De estos entre la tropa Astaret viene,
Conocida en Fenicia por Astarte:
(Del cielo Reyna) era de su frente
Bello adorno simbolico un creciente;
Y con dulces canciones
Al claror de la luna le ofrecian
Las vírgenes sidonas oblaciones:
En el mismo Sion fué venerada
Sobre el *monte de Ofensa* en aquel templo,
Que le construye un Rey afeminado;
Rey de gran corazon, mas seducido,
Y á las bellas idólatras rendido
Ante sus vanos dioses se ha postrado.
Thanmuz la sigue, el mismo á quien consuelan
Las doncellas de Siria por su herida,
Que anualmente creían renovada,
Con dulces amorosas cantinelas;
Todo un dia de estío lamentando
Sobre el Líbano monte su desgracia,

Mientras que el blando Adonis se despeña
De su roca nativa, y al mar corre
Con sus aguas purpureas, que ellas creen
La sangre de Thanmuz lleva mezclada:
Amorosa invencion, que propagada
Inflamó de Sion tambien las hijas,
Cuyo impúdico amor Ezechîel vido
Profanando los pórticos sagrados
Quando en santas visiones descubria
De Judá infiel la negra idolatría.
Despues aquel espíritu aparece,
Que su imágen ha visto mutilada
Al umbral de su templo, dó cautiva
Estaba el arca del Señor, dexando
A sus adoradores afrentados:
Dagon era su nombre; en Azot tuvo
Grande veneracion, y fué temido
En las costas de toda Palestina,
En Gad, Acáron, Ascalón y Gaza
¡Marino monstruo vilmente adorado,
La mitad hombre, la mitad pescado!
Rhimnón llegó en pos de él, cuya morada
Posteriormente fué la deliciosa
Y la bella Damasco colocada
Sobre dos claros rios de agua hermosa,
El Abana y Farfar en sus corrientes
Con doradas arenas relucientes.

De la casa de Dios fiero enemigo,
Un leproso curado le abandona;
Pero conquista al Rey que le cautiva;
Pues de Dios el altar menospreciando,
Otro construye Achaz de moda Siria,
Y allí odioso holocausto le ha ofrecido;
¡Los dioses adorando que ha vencido!
Tras de este llega numerosa turba,
Y de celebres nombres en la fama,
Osiris, Isis, Orus y su corte,
Que al fanatico Egipto alucinaron
Con horribles prestigios y figuras,
Y á sus vanos ministros persuadieron
Que errantes por la tierra mas gustaban
Disfrazarse en la forma de animales,
Que tomar la de seres racionales,
Ni Israel de este error se ha preservado,
Fabricándose un Dios de oro prestado:
Exemplo repetido
Por un rebelde Rey que osó atrevido
De Bethel y de Dan sobre las aras
Asemejar el buey que pasta el prado,
Al tonante Jeovah, que enfurecido,
Pasando por Epigto, á un golpe ayrado
En una sola noche ha destruido
Sus hijos primogénitos galantes,
Y sus dioses mugientes y balantes.

Último Belial se ha presentado:
Mas impuro del cielo no ha caido,
Ni de alguno tan torpe es la malicia;
¡Solo por vicio al vicio le codicia!
Nunca inciensos en su honor ardieron,
Ni templos se erigieron á su imágen,
Pero en ellos, tal vez introducido,
Los ministros del culto ha pervertido:
Así de Heli los hijos
Han profanado el templo con luxuria,
Reynar suele en las cortes y ciudades,
Donde sobre las torres elevadas
Sube el grito de escandalo y violencia,
Y en las nocturnas sombras la licencia
Lleva á los hijos de Belial perdidos
De insolencia y de vino poseidos;
¡Testigos son las calles de Sodoma,
Y de Gibeah la hospitalaria puerta,
Dó al impuro furor de sus vecinos
Su esposa entrega un miserable esposo
Por evitar delito mas odioso!
De los ângeles malos estos fueron
Los primeros en órden y en potencia;
Referir los demas diera impaciencia;
Aunque entre ellos gran nombre consiguieron,
(Creidos de Jaban la descendencia)
Y cultos en la Jonia recibieron

Los que al cielo y la tierra posteriores,
Confesaban por padres y mayores.
De estos Titán, primer hijo del cielo,
Con su enorme familia despojado
Por su hermano Saturno fué del trono
Que de su hijo Júpiter mas fuerte,
Probó presto despues la misma suerte;
Y en la tierra esparcidos,
Primero en Ida y Creta,
Luego en Delfos, Dodoma y el Olimpo,
Y en la Dórica tierra conocidos,
Con altares tambien fueron dotados,
Por miseros humanos
Dioses del ayre solo imaginados;
No de cielo mas alto soberanos,
De Saturno el anciano compañeros,
Sobre el mar Adriático ligeros,
La Celtica y Esperia atravesaron,
Y á las últimas islas penetraron:
Qual miseros rebaños
Con triste aspecto, sin vigor llorosos,
Estos y los demas á su caudillo
Se presentan temblando, silenciosos;
Mas al verle que audaz alienta ufano,
En medio de la pena y del quebranto,
Su esperanza renace, cesa el llanto,
Y un relampago obscuro de alegría

Por sus rostros discurre todavía:
¡Pero el semblante de Satán dudoso
Le muestra en su color y receloso!
Sagaz no obstante disimula, y llama
En su ayuda á su orgullo y su eloqüencia:
Con brillantes discursos los inflama,
Y aunque vanos, confirman su obediencia,
Mandando alzar al punto con gran pompa
Su pendon al ruido de la trompa.
De estatura gigante
Azaél querubin en el instante
Este honor reclamó serle debido;
Y del hasta brillante desplegado
Tremola por el Eter magestuoso
(Qual del ayre meteoro lumbroso)
De trofeos seráficos ornado
En oro y piedras, con labor precioso,
Suena en tanto el metal con armonía;
Y un general saludo respondia
De la hueste infernal, que el Orco llena:
¡Atronando la voz de las legiones,
De la noche y del caos las regiones!
De color oriental diez mil banderas
Brillar entre las sombras parecian,
Y de lanzas en hiestas presentaban
Las tropas del infierno bosque espeso
En cerrada ordenanza é inmenso fondo,

Con yelmos y broqueles bien armadas,
Obóeses y flautas resonando
En el dórico modo, que energía
A los heroes antiguos inspiraba;
El furor desmedido corregía,
Y á las grandes acciones provocaba,
De esclavitud, ó mas funesta suerte
El temor alejando y de la muerte.
¡Tanto pueden armonicos acentos,
Que alivian los pesares y los males,
Y calmando turbados pensamiantos,
Recrean á mortales é inmortales!
Así unidas en fuerza y en intentos,
Silenciosas las huestes infernales
Pisan valientes el candente suelo,
Prestándoles la musica consuelo.

Luego en batalla forman ordenados
De inmensa longitud terrible frente,
De punta en blanco armados,
A güisa de los heroes afamados,
Con fulgor que deslumbra refulgente,
Y del caudillo esperan animosos
La órden y mandatos poderosos;
Este con ojos de esperiencia llenos
Corre al instante las armadas filas;
Las revista sagaz y todo apura,
Su número, sus armas, su figura,

A tal vista su ánimo exâltado
En su fuerza glorioso mas confia;
Porque en verdad, despues que fué criado
El hombre tal exército no habria,
Que al suyo comparado,
No pareciese enana infantería,
O pigmea nacion que la India encierra,
Y á quien suelen las grullas hacer guerra;
Aunque de Flegra unidos los gigantes
A los heroes que en Troya combatieron,
Y en Tebas ayudados de sus dioses;
Juntos, de Arturo nobles compañeros,
Ingleses y Bretones caballeros,
Se vieran con la turba generosa
De adalides valientes y cristianos,
Que en el Asia y el Africa arenosa
Mezclados con soberbios mahometanos,
Para evitar el ocio buscó ansiosa,
A falta de combates mas insanos,
El blason de la gloria en los torneos,
De aquellos tiempos belicos recreos,
Y vanamente se les juntaria
La innumerable multitud de alarbes,
Que el Africa (á inundar la Europa) envia,
Y ganó de la España los Adarbes,
Quando fué Cárlo Magno mal hadado
Junto á Fuente-rabia derrotado.

¡A las fuerzas mortales
Tanto exceden las fuerzas infernales!
Y no obstante su número y fiereza,
Humildes acataban
Del aberno á su príncipe eminente,
Que una empinada torre parecia,
En medio de su exército obediente:
De su esplendido orígen todavía
En su noble figura y alta frente,
Un destello brillante relucia,
Y arcángel se ostentaba, aunque arruinado
Obscuro su esplendor, mas no borrado;
Bien así como el sol, quando en oriente
Sale envuelto entre nieblas y vapores
Escaso de fulgor y resplandores;
O quando tras la luna en pardo eclipse,
Luz derrama ominosa en medio mundo,
De mudanzas en regios corazones
Inspirando temor, y en las naciones;
Así Satán en sombras ofuscado,
A todos eclipsaba, aunque eclipsado,
Pero en su frente de los fieros rayos
En altas cicatrices se veian
Los hondos surcos de su furia brava;
Y lleban sus mexillas estampados
El inquieto pesar y los cuidados;
Aunque en su zeño, con tenaz orgullo,

Que proyectos odiosos revolvia,
Crudo remordimiento y pena triste,
Y en sus ojos tambien se descubria:
¡A su dolor en vano se resiste!
Viendo en llamas voraces
Envueltos á sus socios ó secuaces!
Por su influxo maligno derrocados
Del venturoso celestial asiento,
Y de la eterna lumbre despojados
Fueron con él espíritus sin cuento,
Que abatidos en misera baxeza,
No desmienten aun su fortaleza.
Qual encinas y abetos que en el bosque,
De el rayo heridos con violenta llama,
Desnudos y abrasados,
Sus altos ramos, su verdor perdidos,
Con magestad descuellan elevados
Sobre matas y arbustos encendidos.
Para hablarles entonces se dispone;
Y en media luna todos se formaron
Atentos para oirle, replegando
Sus alas, y sus filas redoblaron;
Pero¡ ó caso funesto! por tres veces
(De su orgullo á pesar y de su afrenta)
Articular su voz en vano intenta,
Y amargo de sus ojos corre el llanto,
(Qual llorar cabe en ángel) hasta tanto

Que entre ardientes suspiros exhaladas
Sus palabras rompieron mal formadas;
Y cobrando vigor en su quebranto,
Así dice: Potencias inmortales,
Al solo Omnipotente desiguales:
La vergüenza no os turbe; á la victoria
Corristeis con valor llenos de gloria,
Aunque al fin, malograda la esperanza
Vimos de este lugar en la mudanza,
¡Terrible es recordarlo! ¿pero como
El mas diestro adivino presagiara
Pudieran ser vencidos
Tantos dioses unidos? ¿quando ahora
Todavía despues de la derrota,
Al mirar estas fuerzas que del cielo
Dexaron despobladas las regiones,
Nadie osará negar que estas legiones
De su valor llevadas y su zelo,
Volar puedan aun al patrio suelo,
Rompiendo del infierno las prisiones?
Quanto á mi ¿con vosotros atestiguo,
Si mi vario consejo, ó mis temores
Vuestra ruina causaron y dolores?
Pero el Rey celestial y soberano;
Exâltado en su trono por costumbre,
Por su crédito antiguo ó comun voto,
De su pompa real gran muestra hacia,

Mas su oculto poder no descubria;
A romper del respeto el fatal coto
Inflamó nuestro orgullo esta ignorancia
¡Y su victima fué nuestra arrogancia!
Sin embargo, con este desengaño,
Sus fuerzas y las nuestras conocidas,
No curando de empresas atrevidas,
Mas prudentes, le haremos mayor daño:
No con abierta guerra le insultemos,
Pero de él insultados no temamos,
Del ardid y la astucia aprovechemos,
Y si sagaces de este medio usamos,
Lo que niega la fuerza alcanzaremos,
Y quizá conocer tambien le haremos,
Que tenerse no puede por vencido,
Quien solo por la fuerza está oprimido;
Producir puede el tiempo nuevos mundos,
Y era fama en el cielo, que formado
Presto seria alguno do morase
Una especial favorecida raza,
Qual los hijos celestes distinguida,
Y aunque solo á explorar, allí ser debe
Nuestra irrupcion primera,
O do mas importante se creyere;
Porque el pozo infernal y el negro abismo
En prision y tinieblas sepultados
Retener no podrá por largo tiempo

A celestes espíritus alados.
Mas un consejo general conviene,
Que estas ideas exâmine atento:
De paz no hay esperanza:
Sumision nos dá horror, y solo ofrece
La guerra algun recurso á la venganza:
Es la guerra mi voto y mi propuesta;
Resuélvase si oculta ó manifiesta.

Dixo, y sus dichos de aprobar mostrando,
Millones de valientes querubines,
Sacaron sus flamigeras espadas,
¡Del tenebroso averno los confines
Improviso fulgor iluminando!
Y en sus manos terribles aferradas,
De la guerra el estruendo simulando,
En sus broqueles con fiereza herian,
Y con retos al cielo desafian.
De fuego y humo horribles torbellinos,
No de allí léjos eruptaba un monte,
Negra su cumbre, pero de su falda
La brillante corteza descubria
Las metálicas venas que encerraba,
Efecto del azufre en que abundaba.
Allá esquadron alado numeroso
Se adelanta veloz, como en campaña
De un exército regio precursores
Gastadores robustos van ligeros

De las zapas armadas y azadones,
A levantar trincheras y espaldones.
Era Manmon su gefe y mas villano,
Ningun celeste espíritu ha caido
Del alto cielo dó su pensamiento
Nunca alzaba del rico pavimento:
Preciando mas, que quantas maravillas
En la *vision beatifica* entendia
El oro que pisaba y pedreria:
Y á romper de la madre tierra el seno,
Por robar la riqueza,
Que allí sábia escondió naturaleza,
Este á los hombres enseñó el primero:
Así al puesto su tropa apenas llega,
Con profundas heridas roto el monte
El oro arranca de su oculto centro
¡O preciosos metales
Funesta causa de pesados males!
¡No en mas propio terreno
Crecer pudiera tan fatal veneno!
Los que admirais de Menfis con espanto,
Y de Babél soberbios monumentos,
Que la fama celebra con encanto
De la industria, y la fuerza esos portentos,
Ved aqui superados en momentos,
Que con auxîlios de infinitas manos
No acabaron en siglos los humanos.

La montaña rodea una llanura,
Y en ella sus obreros desde luego.
Hornos fabrican, donde por canales,
Desde el ardiente lago corre el fuego
En soterraneos líquidos raudales;
Fundiendo con presteza,
Y el oro refinando con destreza.
Huecos cóncavos otros en el suelo
Con artificio labran prodigioso,
Que el fluido metal llena al momento,
Qual mil tubos de un órgano meloso
Llenar con armonía suele el viento;
Y de flautas y oboeses al concento,
De la tierra (4) subir se ve obstentoso,
Como una exhalacion viva y brillante,
Grande edificio á un templo semejante,
Pórtico excelso en torno le cercaba
De columnage dórico formado,
Cuyo fuerte arquitrabe sustentaba
De la cornisa el peso inmoderado;
A su friso brillante le adornaba,
En relieve labor rico y preciado;
Y aureo techo bruñido le cubria,
Dó mostraba el cincel su valentia:
No Serapis ni Belus alcanzaron
En sus celebres aras tal grandeza,
Quando á Siria y Egipto disputaron

El imperio de el luxo y la riqueza;
Ni de el Cayro y Babel nobles empeños
Asi ornaron los tronos de sus dueños,
La inmensa mole á su debida altura
Quando ha llegado, sus broncineas puertas
De par en par al punto son abiertas,
Y de una vasta anchura
Dexan ver su interior noble hermosura
Sobre un terso lucido pavimento
En su techo elevado suspendidas,
De la magia sutil por raro invento,
Ricas lámparas brillan encendidas
En millares de filas, con portento
Del Asfalto y del Naphte mantenidas,
Emulando la luz de las estrellas
Con igual resplandor, sino mas bellas.
Corre de admiracion arrebatada
La multitud, y de unos se entendia
La magnifica obra celebrada,
De otros su autor aplausos recibia,
Cuya fama en el cielo era sentada
Por los bellos palacios fabricados
Para aquellos celestes potentados,
Que de el eterno Dios la providencia
Puso al frente de cada gerarquía.
Posteriormente en Grecia conocido,
Mulciber le llamaron y creyeron,

Que por ira de Júpiter severo
Desde el muro celeste derrocado,
Y de estio rodando todo un dia,
Quando el sol se ocultaba en occidente
Qual estrella cadente,
En la isla de Lemnos parecia.
Pero solo es verdad, que siglos antes
Con caida mas triste y dolorosa,
Del infierno entre llamas devorantes
El y toda su turba industriosa,
Á los trabajos condenados fueron,
Sin que ingenios ni artes les valieran.
Con pomposo aparato los Heraldos
Al son de trompas vuelan entre tanto,
Y á *Pandemoniun* (5) de Satán la corte,
Un solemne consejo convocaron,
Por sus nombres llamando á los mas dignos
En merito y en grado:
De cada banda y batallon quadrado,
Seguidos de una escolta numerosa
Estos presto llegaron; mas no caben
En las puertas y atrios,
Los porticos, andenes y los patios,
Ni en el grande salon mas anchuroso,
Que aquel campo cerrado y espacioso
Donde bravos campeones son osados
(Del Soldan ante el trono) su destreza

Acreditar, retando á la nobleza,
En ligeros caballos
A romper lanzas, ó con fiero ceño
De un combate mortal al desempeño,
Y en el aire y el suelo tal enxambre
Con sus alas silvando y tropezando
Las abejas parecen que entre flores
De su colmena en grupos arrojadas,
Corriendo el sol por el celeste Tauro,
Revuelan numerosas;
O en las tablas de aromas perfumadas
(De sus pajizos fuertes arrabales (6)
Alegres se pasean bulliciosas,
Y de su nuevo estado,
Componen los negocios sin enfado
¡Tan espesa hormiguea y apiñada
Del infierno la turba desdichada!

Pero á cierta señal los que en tamaño
Espantosos gigantes, de la tierra
A los hijos antiguos (7) superaran,
Un estrecho lugar ya los encierra
En pequeños enanos transformados;
A los pueblos Pigmeos semejantes
Tras los Indicos montes guarecidos,
O á los duendes; que pávido aldeano
De noche extraviado, y temeroso
O vé, ó sueña ver entretenidos

Cerca de clara fuente ó bosque umbroso
Entre zambras y danzas divertidos,
Encantado su musica escuchando,
Y entre el miedo y el gozo palpitando;
Mientras que del Zenit hácia la tierra
En su pálido carro baxa lenta,
La luna de sus fiestas presidenta.
Al pueblo inmenso del obscuro aberno
En tan chica figura
Ya la gran sala acoje con holgura;
Mas sin mudanza alguna se presentan
En su propia estatura
De Querub y Seraf mil semi-dioses
Sobre tronos dorados
En secretos salones ensalzados:
A si jnto el consejo,
La conferencia empieza,
La propuesta leida con presteza.

FIN DEL PRIMER CANTO.

CANTO SEGUNDO.

ARGUMENTO.

Contra Dios se resuelve eterna guerra;
Mas solo fraudulenta y cautelosa,
Noticioso de un mundo nuevo y tierra,
Uno y otro, Satán, explorar osa:
Del infierno la puerta que le encierra,
La culpa abrió con llave poderosa,
Y por el caos y la noche obscura,
Al confin llega audaz de la luz pura.

De regia magestad en trono excelso,
Cuyo esplendor eclipsa las riquezas
De la India de Ormuz y altivo oriente,
Que con mano tan prodiga derrama
En sus barbaros reyes oro y perlas,
Sentado esta Satán; á esta eminencia
Por su mérito infame levantado!
Mas del despecho á tal magnificencia
Sobre toda esperanza sublimado,
A mas altura aspira: la experiencia
De leccion no le sirve, y obstinado
En seguir contra el cielo guerra vana,

Sus soberbias ideas asi explana.
Potestades, señores, y deidades
Del cielo, que no tengo por perdido,
Quando el golfo infernal aprisionado
Detener en su hondura no ha podido
Vuestro inmortal vigor, aunque humillado
De su horrenda caida levantadas
Las celestes virtudes, mas gloriosas,
Que si nunca cayeran, y temidas,
Brillarian desde hoy mas distinguidas,
Y de suerte peor no temerosas;
Yo no obstante que he sido declarado
Por mis justos derechos en el cielo,
Vuestro primer caudillo, confirmado
Por vosotros despues con libre zelo,
Y en consejos y lides celebrado,
Mi trono ocupo con menor desvelo,
Despues de mi desgracia (en este dia
Reparada algun tanto) todavia
Vuestro cetro aqui gozo, de la envidia
Sin temor, y tampoco receloso
De traicion alevosa ni perfidia;
Mientras que allá en el cielo, el mas dichoso;
(Aunque feliz de todos el estado)
Puede de otro inferior ser enviado,
De mayor gerarquía codicioso;
¡Mas del infierno la mayor altura

Del que manda la suerte hace mas dura,
Y el primero oponer debe constante
Su heroyco pecho al rayo del Tonante!
Sin la ilusion de un bien nunca hay facciones
Y por el cetro en esta negra hondura
Nadie mover pretende sediciones;
¡En ninguno es tan corto el sentimiento,
Que ambicioso desee mas tormento!
Asi mas que en bonanza
Nos crece en la tormenta la esperanza;
Y concordia mayor que el claro cielo
Ofrece del abismo el negro suelo;
De tal ventaja pues, aprovechando,
Recobrar nuestra herencia no dudemos;
Y si con guerra abierta,
O de ardides y astucias encubierta
Primeramente es justo exâminemos;
Hable quien de votar capaz se advierta.
Calló, y Moloc, que estaba el mas cercano,
De Rey con cetro y ayre soberano,
Se levantó el primero;
En la lid celestial nadie mas fiero;
Pero ahora fiereza le añadia
Iracundo despecho todavia,
Orgulloso guerrero,
Igual á Dios en fuerzas se creia,
Y si no le igualaba,

Nada ser, ambicioso codiciaba;
Mas su insana esperanza ya perdida,
Todo temor arroja de su seno:
Solo desprecio alienta,
Y audáz su pecho de soberbia lleno
Al cielo insulta y al infierno afrenta.
Mi voto es, dixo, manifiesta guerra;
Mi valor entre astucias no se encierra,
Soy en baxos ardides inexperto,
Uselos en buen hora
Quien necesite de ellos, mas no ahora;
Gastar el tiempo fuera desacierto
En ociosos discursos, y entretanto
Dexar en los horrores y el quebranto,
Qual del cielo cobardes fugitivos,
A millones de espíritus valientes
Que remontarse anhelan, y salvarse
De esta vil dolorosa
Carcel abominable del tirano,
Que por nuestra indolencia perezosa,
De nosotros triunfantes reyna ufano:
De las furias armados infernales
Intrepidos volemos
Sobre las firmes torres celestiales
Dó menos se resista penetremos,
A los ángeles puros inmortales
Las pestiferas llamas arrojemos:

Contra nuestro tortor sirva el tormento,
Y haga de él la venganza su instrumento,
Contra su trueno bronco
El infierno opondrá su estruendo ronco;
Un voraz negro fuego
Contrastará del rayo el furor ciego;
Y de su mismo trono el alto asiento
Tartareo azufre manchará violento
Con humo y fuego estraño
¡Invento suyo para nuestro daño!
Las alturas guardando el enemigo
Ardua pensais, acaso la escalada,
Y con vuelo derecho la subida;
Pero si de aquel *lago del olvido*
El somnifero baño no entorpece,
Quizá vuestra memoria; ella os ofrece
Natural el subir al patrio cielo,
Y violento baxar á estraño suelo.
Quando huyendo baxamos de la altura,
Esta verdad bien claro conocimos,
Resistiendo el descenso la natura,
Y una extrema violencia padecimos,
En ganar acosados esta hondura,
Facil será subir.... mas presentimos
Que irritando la ira nuevamente
Del mas fuerte, su brazo omnipotente
Nuestro tormento y destruccion agrave

¡Si mayor en infierno acaso cabe!
¿De la patria dichosa desterrados
En las cabernas de esta sima horrible,
Del tormento á la hora amenazados (9)
Todavía con pena mas terrible;
Vasos de ira, esclavos desdichados;
Entre llamas de fuego inextinguible
Arrojados sin fin, sin esperanza
Temerse cabe aun mayor venganza?
Y si anadarnos el tirano traza,
¿Una dicha no fuera,
Que tan misero estado se perdiera?
Mas si nuestra sustancia por divina
Indestructible, acaso, se adivina,
Peores males no temer debemos;
Y lo prueba el poder que retenemos,
De inquietarle en su trono inaccesible
Con perpetuas alarmas, y del cielo
Turbar la paz, pues si esto no es victoria,
Es venganza, á lo menos no sin gloria.
Sañudo acaba, y su mirada torva
Atroz ataque anuncia temeroso,
Para quien Dios no fuese peligroso!
De mas sereno y agradable aspecto.
Belial se levanta al otro lado:
(¡No perdió el cielo un ángel mas hermoso!)
Para nobles acciones destinado

Su semblante parece generoso;
Mas en el fondo insano,
Es con dulce exterior falaz y vano,
Para el vicio, sagaz, fino y doloso,
Para hechos grandes, floxo y abatido:
Su discurso sutil y artificioso,
Con todo deleitar sabe al oido;
Y su labio eloqüente,
El bien y el mal confunde facilmente:
Así de astucia y disimulo armado,
Afectando valor, cubre su miedo,
Y á discurrir empieza sosegado.
En odio, ¡ó Pares! á ninguno cedo,
Y la guerra feroz es de mi agrado;
Mas prudente adoptarla ya no puedo,
De un guerrero valiente
Oyendo el voto que la apoya ardiente,
Con un siniestro agüero,
Del suceso, dudoso desconfia
El mas sabio en las armas y el mas fiero,
Quando en ser destruido, al cabo fia
Despechado vencer su hado severo
Como de Dios se vengue su osadia;
¡Mas concebir no puedo
En que venganza aliente su denuedo!
Sobre este abismo acampan numerosas,
Vigilantes ángelicas legiones,

De ninguna sorpresa temerosas,
Explorando las lobregas regiones
Del reyno de la noche silenciosas;
Y en las torres celestes hay millones
De espíritus en guardia indefectible;
Que hacen del cielo el muro inaccesible:
Pero logre orgulloso nuestro zelo,
Tras nosotros lanzándose el infierno,
Abrirse paso, y eclipsar del cielo
La pura luz con llamas del averno,
Nuestro grande enemigo sin desvelo,
Sobre su trono incorruptible eterno
De nuestro fuego vil, salir triunfante
Verá del cielo el suelo mas brillante,
Y entonces nuestro pecho,
¿que esperar ya podria del despecho,
Sino insultar de nuevo al victorioso
Ofensas, sobre ofensas cumulando,
Hasta que al fin cansado y poderoso,
De su enojo la colera inflamando,
Con nuestro ser acabe? ...
¡Este solo deseo entonces cabe!
¡Pero triste deseo y doloroso! ...
De la pena en el colmo ¿quien contento
Perderá la razon y entendimiento,
Que de la eternidad penetra alado
Los espacios y el tiempo ilimitado,

De eterna noche en el profundo seno
Sin movimiento, de sentido ageno,
Para ser, pereciendo, sepultado?
Y el terrible enemigo nos cumpliera
Semejante deseo, aunque pudiera:
¡Quando de su potencia se dudara,
Su voluntad opuesta conocemos!
Y á creer no se alcanza, destruyera
Por falta de poder, ó inadvertencia,
El que su ira regla con la ciencia,
Los que guarda sin fin á los castigos,
Complaciendo deseos enemigos:
Mas dirán los que inflama de la guerra
Obstinado furor, si de los males
El colmo padecemos desdichados,
¿Que empecer puede á seres inmortales
Arrojarse á peligros extremados?
Y en estos hondos senos infernales,
Contra Dios en consejo estar armados,
¿De los males el colmo se imagina?
Con la razon, que mal, el odio atina:
¿Se olvidó, quando huyendo perseguidos
De los truenos y rayos celestiales,
Derrocados, ardiendo, fugitivos,
Al abismo pedimos nos cubriese,
Y que asilo en sus cóncabos nos diese?
Y tambien se olvidaron los gemidos,

Que exhalaba apurado el sufrimiento,
En el lago de fuego sumergidos,
Al dolor insufrible de el tormento?
¡Acerbos son, sin duda, nuestros males!
Mas á los padecidos desiguales!
¿Y que seria si el activo aliento
Que encendió del infierno el voráz fuego,
Con su soplo las llamas avivára,
Y con triple furor nos abrasára?
¿O si despues de algun descanso breve,
Que le plazca tomar á su venganza,
Abriendo sus tremendos arsenales,
Por castigar nuestra perfidia aleve
Con mas temibles armas el tirano,
Armar quisiera su enemiga mano?
¿O roto del infierno el firmamento
Sus igneas cataratas derramase
Sobre nuestras cabezas (inminente
Peligro, que amenaza eternamente?)
¿Y si en tanto que nuestro atrevimiento
Guerras insanas contra Dios maquina
Enojado su brazo omnipotente
En nosotros triplica la ruina,
Entre sirtes y rocas arrojados,
De horrenda tempestad sobrecogidos,
En las peñas agudas enclavados,
Y en las ondas de fuego sumergidos,

Sin piedad, sin descanso, despechados,
Para eternos vivir entre gemidos?
¡O quien sagáz no advierte
Quanto empeorar aun puede nuestra suerte¡
De la guerra al intento
Siempre contrario, clamará mi acento
Sin hacer diferencia
Entre astucias, engaños y violencia;
Porque en verdad ¿á Dios quien ocultára
Sus proyectos, ardides, pensamientos? ...
¿Quién astuto engañarle imaginára,
Sus trazas encubriendo, y movimientos?
¿Y que potencia contrastar lograra,
Por insidiosos medios, ni violentos,
A un Dios tan sabio para confundirnos,
Como grande en poder para abatirnos?
¿Y de nuestras legiones celestiales,
Serán triste morada,
Las horrendas cavernas infernales? ...
¡Nuesta sublime estirpe así ultrajada!
Peor es de unos seres eternales,
La suerte hacer mas vil y desdichada.
Es decreto forzoso,
La sola voluntad del victorioso;
Y á tan misero estado
Incontrastable nos sugeta el hado,
Para obrar y sufrir en nuestra esencia

Hay igual energia, hay igual brio;
Y no injusta es la ley que nos condena,
Quando obra nuestra es, toda la pena.
¡Victimas somos de un orgullo insano!
Antes que de un empeño tan incierto
Contra el poder del alto Soberano
Se arriesgase la empresa, fuera cierto
Meditar las resultas, pero es vano,
Para evitarlas yá qualquier concierto;
Y de los bravos veo que briosos,
En su lanza fiados y animosos,
Ahora de su ayuda despojados
No soportan los daños iminentes,
Que antes preveer debieran avisados,
Quando mas se burlaban insolentes;
Es á saber, afrentas y cadenas,
Esclavitud, destierro,
¡Del vencedor sentencia irrevocable!
Vn vizlumbre no obstante de consuelo
Diviso entre el pesar y triste duelo,
Si al inquieto despecho doloroso
Sucediere paciente el sufrimiento
Irritar evitando al victorioso,
En sumision trocado el ardimiento,
Todavia imagino, que piadoso,
Si no alivie, no agrave este tormento:
Satisfecha su ira del castigo,

Y olvidando distante á su enemigo,
De su aliento esta hoguera no soplada,
Posible es su furor disminuyese;
O nuestra esencia, mas purificada,
Su abrasado vapor menos sintiese:
O con el fuego *transelementada*
De su llama el ardor no la ofendiese;
Y esta noche de horror y tenebrosa,
Dulce acaso nos fuera y luminosa;
El vuelo eterno del futuro tiempo,
Una mudanza ó caso venturoso,
Tambien hacer pudiera nuestro estado
Menos funesto, quando no dichoso;
Y el presente abrazar será acertado,
Si queremos huir mas dura suerte,
No irritando indiscretos al mas fuerte,
Con tal arte Belial á las legiones,
Afectando prudencia
Menos paz aconseja que indolencia.
¿O si la guerra es util, se dirige
(Dice luego Mammon) á que del cielo
A su Rey despojemos,
O á que nuestros derechos recobremos
De volver á habitar el patrio suelo:
Lo primero esperar en vano fuera,
Sin que el hado inmutable ceder quiera
Al inconstante caso; y solo entienda

En dividir el caos la contienda;
Lo segundo tan vano es, como necio,
¿Sin que á su Rey del cielo desterremos,
Cómo allí la morada fixaremos?
Pero sea en buen hora, que bondoso,
Humildes ofreciéndole obediencia,
Nos conceda el perdon mas generoso;
¿Cómo sufrir podria su presencia
Nuestro rostro abatido y vergonzoso?
¿Cómo su dura ley con diligencia,
Y temor observando, melodioso
Loara su terrible Omnipotencia
En dulces himnos con eterno trino? (10)
¿Cómo aleluyas entonar forzadas
De su deidad al trono dedicadas?
¿Y cómo sin envidia en su alto solio
De magestad le vieramos cercado,
Humeando su altar con los aromas,
Y exhalando las flores
(Nuestra ofrenda servil) gratos olores?
La dicha lisongera,
Que en el cielo prometen sus favores,
Eternamente en esto consistiera:
... ¡O eternidad molesta
Un objeto adorar, que se detesta!
Y quando liberal nos concediera
Algun reyno brillante y sus honores,

Fuera este don, humilde vasallage;
De nuestro orgullo inaceptable ultrage.
La dura libertad, al facil yugo
De la pompa servil, nuestra entereza
Preferirá en la hondura dó le plugo,
Del tirano arrojarnos la fiereza;
De agena mano nada mendiguemos;
Y en nosotros el bien solo busquemos:
Si acertado lograse nuestro empeño
Grandes cosas sacar de lo pequeño,
Lo adverso y lo dañoso
En util transformando y provechoso
Con trabajo, y constancia,
Trocada nuestra pérdida en ganancía,
Mas conspicua y brillante
Será nuestra grandeza en adelante;
¿Nos asusta este abismo tenebroso?...
¿Y quántas veces el Omnipotente
Muda en tinieblas su explendor lumbroso;
Con negras nubes y con pardas nieblas;
De obscura magestad cubriendo el trono
Donde en roncos bramidos ruge el trueno
Los celestes fulgores
Cambiando del infierno en los horrores?
¿Y de su luz, acaso, no podremos
Imitarle tambien los resplandores?
De oculta esplendidez en oro y piedras

Este suelo desierto no carece,
Ni emplearlas con gran magnificencia
Ignoran nuestras artes y experiencia:
¿Y con que mas el cielo resplandece?
Finalmente os repito que el suplicio,
De un dilatado tiempo al beneficio,
Podrá llegar á ser nuestro elemento,
Y cesar de estas llamas el tormento:
A consejos de paz todo convida,
Y á establecer en órden el estado,
Procurando los medios mas cabales
De calmar lo posible nuestros males,
Que somos y dó estamos meditando,
Y todo hostil proyecto desechando.
Habeis mi voto oido:
Lo que entiendo oportuno os he advertido.
Dixo; y lento rumor, apenas calla,
La asamblea llenó, qual suele el viento,
Que furioso en la noche el mar combate,
Resonar en las peñas cavernosas,
Quando á la aurora el piélago se calma,
Arrullando al cansado marinero,
Que su mala fortuna ya pasada,
Logró surgir en aspera ensenada:
Asi el sordo murmullo del aplauso,
Muestra quanto de paz el voto place,
Temen mas que el infierno otra campaña:

¡Tal terror les inspira y tal desmayo
La espada de Miguel y el fiero rayo!
Ni los ocupa menos el deseo
De fundar un imperio en lo profundo,
Que con tiempo, política y desvelo,
Crezca en emulacion opuesto al cielo.
Belcebú que á Satán solo cedia,
En respeto y lugar, luego que advierte
El placer que la paz les imprimia,
Severo se levanta audáz, y fuerte;
Del estado columna parecia;
¡El público cuidado de tal suerte
Esculpido se mira en su alta frente
Con grave aspecto y serio continente!
El consejo de Rey brilla en su cara,
Llena de magestad, aunque desecha;
Y de inmensos imperios no asustara,
A sus hombros *atlanticos* el peso:
Fortaleza y prudencia en pie mostraba,
Y con su vista la atencion llamaba,
El infierno suspenso enmudecia,
Silencioso qual noche del estio,
O qual aura de ardiente medio dia.
Potencias dice, *tronos*, y *virtudes*,
Del cielo etéreo estirpe; nombres tales
Debeis ya renunciar, y en otro estilo
Llamaros solo reyes infernales,

Ya que el averno os place, en el gozosos
Imperios proyectando poderosos,
¿Mas que sueño ó delirio os ha embargado,
Para pensar que el Rey Señor del cieló,
Del infierno os cedió la fortaleza,
Para libres morar, y asegurados,
Contra el en nueva liga conjurados?
Quando solo le plugo
Sugetarnos aqui bajo su yugo,
A una inmensa distancia desterrados
Como esclavos rebeldes mal hadados,
Quiere en alto reynar y en lo profundo,
Su mando exercer quiere en todo el mundo
Solo y sin compañero,
El último absoluto, y el primero,
En nosotros con ferreo cetro duro,
Y en el cielo con cetro de oro puro,
?Para que pues, el tiempo malogramos
En necios devaneos,
Ocupando infructiferos deseos,
Mientras vanos imperios proyectamos?
?Y de guerra á tratar por que volvemos?
¿Fugitivos, vencidos, derrotados
No estamos todavía, escarmentados?
¿Y con qué condiciones,
Sino azotes, castigos y prisiones,
Qual á esclavos rebeldes sublevados,

La paz se concediera á estas legiones?
Y por ella nosotros, ¿qué ofrecemos,
Quando infelices nada poseémos;
Sino tristes hostíles invenciones:
Resistencia tenáz, odio y venganza,
Con miserable y unica esperanza
De turbar el placer que la victoria,
Al vencedor concede en el momento,
Que le dá del vencido el sufrimiento,
No os faltará ocasion, sin ser forzosa
Al cielo expedicion tan peligrosa.
Sus muros elevados,
De todo hostil ataque preservados,
Ni temen sitio, ni infernal sorpresa:
Y mas facil, tal vez, será otra empresa.
  En el cielo la fama ha presagiado
Un nuevo mundo, dó feliz morase
Una especie de bellas criaturas,
Que á la angélica mucho semejase,
Aunque no tan brillantes ni tan puras;
Mas que de Dios en gran favor gozase
Toda suerte de dichas y venturas;
Y asi Dios lo afirmó con juramento,
Que extremeció del cielo el fundamento:
Este mundo imagino ya criado;
Todo nuestro conato en el fixemos:
Sus moradores hombres ha llamado

De la fama la voz; mas no sabemos
Su natura, sus fuerzas, ni su estado;
Indagarlo es forzoso procuremos,
Y si astucia ó violencia
Debe tener contra ellos preferencia:
Está cerrado, inaccesible el cielo,
Y su Rey con poder irresistible
En su trono sentado sin desvelo;
Mas indefenso hallar será posible
De su imperio el extremo, el nuevo suelo,
De su guardia el cuidado
Solo á sus moradores confiado,
Allá, tal vez, con repentino asalto
Algun hecho importante se consiga;
Y de nuestra presencia al sobresalto
La victoria completa quizá siga,
Su estancia venturosa conquistando;
Y en ella nuestra suerte mejorando,
Arrojados de allí sus habitantes,
Qual nosotros del cielo fuimos antes;
Si mejor no pensamos conservarlo,
Y con dulces alágos engañosos
A nuestra parte y contra Dios ganarlos,
A sus ojos haciéndolos odiosos;
Y tanto que *pesandole criarlos*,
Por rebeldes, ingratos, sediciosos,
Su mano arrepentida

Vuelva á la nada su obra mas querida:
Esto logrado ya, de la venganza
En algo se cumpliera la esperanza
Consiguiendo turbar aquel contento
Conque el tirano vé nuestro tormento;
¡Y aun el gozo en nosotros renaciera,
Si á sus mas caros hijos llorar viera,
(Mezclando con el nuestro su lamento)
Y maldecir su triste desventura,
Su fragil dicha y mísera natura!
   Juzgad ahora si esta empresa es digna,
O mejor aquí insanos,
Sentados maquinar imperios vanos:
   Esforzó Belcebú con boca inmunda
De Satán el proyecto ya indicado:
Inventor de malicia tan profunda
¿Quien acertara á ser sino el malvado
Que perder á los hombres todos funda,
En hacer al primero desdichado?
¡Confundiendo la tierra y el infierno,
Para dar pesadumbre al Padre eterno!...
¡Mas su rencor villano y envidioso,
Del eterno hará el nombre mas glorioso!
En las sombras profundas del averno
Pareció penetraba la alegria,
Su turba infame, con atróz contento,
Aprobacion y aplausos repetia;

Y asi renueva Belcebú su acento.
Digna resolucion habeis tomado,
Y que puede elevaros ya presiento,
Gran sínodo de dioses ¡pese al hado!
Cerca de vuestro primitivo asiento,
Y á la vista dulcísima inflamado,
De la perdida patria, nuestro aliento
(Si oportuna ocasion se presentase)
Tal vez, de nuevo en ella penetrase:
Mas de qualquier manera,
La idea se presenta lisonjera
De ocupar una zona mas templada,
De los celestes rayos visitada:
Dó á la luz oriental mas confortados,
Y de la obscuridad purificados
Alivio sentir puedan nuestros males;
La llaga, de estos fuegos infernales
Terrible efecto, al fin, cicatrizando
Con balsámico soplo el ayre blando.
¿Pero quien á buscar el nuevo mundo
Podrá osado volar de este profundo?
¿Y quien será bastante
Para tentar audáz con paso errante,
O con ala atrevida infatigable
El abismo surcar, fiero, insondable,
Sobre la hórrida sima su camino,
Entre una obscuridad densa y palpable,

Emprendiendo al incognito destino
De esa isla feliz y deseable?
Quizá á inmensa distancia colocada,
Y de angélicas guardias rodeada:
¿Y que astucia ó que fuerza en tal apuro
¡Evadirle podrá libre y seguro?
Quanto cuidado debe ser el suyo!
¡Y quanto el nuestro en su eleccion arguyo!
¡Pendiente del error ó del acierto
Nuestra, desdicha ó nuestra dicha advierto!
  Calla, se sienta, y en contorno gira
Su vista perspicáz, mirando atento
Si hay quien se oponga al peligroso intento,
O algun valiente á la ardua hazaña aspira;
Mas el silencio á todos enmudece:
Al tremendo viage no se ofrece
Algun campeon de quantos viera el cielo,
Intrépidos lidiar con furia y celo;
Y todos mutuamente ven de lleno
El terror propio en el semblante ageno;
Hasta que, al fin, su altivo soberano,
Satán toma la voz, y en regio tono
Asi les habla desde su alto trono.
  Progenie celestial, y del empireo
Potestades sublimes y señores,
Aunque valor impávido os anime,
Un silencio prudente,

Vuestra lengua detiene justamente.
A la luz desde el seno tenebroso,
De ninguno es el rumbo conocido,
Y este largo camino temeroso,
Hasta ahora de nadie fué seguido,
Del dilatado infierno pavoroso,
Fuertemente el huir esta impedido,
Nueve cercas de llama enfurecida
Se oponen ferozmente á la salida,
Que cierran triplicadas
De diamante las puertas abrasadas:
Estas pasando, si las pasa alguno,
El gran *vacio* de la informe noche
En sus fauces tremendas le recibe;
De entera destruccion amenazado
En un golfo abortivo sumergido;
Y de tantos peligros escapado,
Quando llegue á un lugar desconocido
¿De quantos riesgos no será atacado,
Y de obstáculos nuevos combatido?
¡Quizá mas formidables,
Y á la fuerza y al arte insuperables!
Pero de esta imperial soberania
Indigno justamente me creyera,
Si temor ó trabajo me arredrase,
De arrostrar quanto hubiereis estimado
Ser al bien conveniente del estado!

Sin afrentarme ¿cómo yo empuñára
El cetro de este reyno esclarecido
Si igual parte al honor no me tocára
De todo riesgo?... Tanto mas debido
Al que ensalza su puesto en regia silla,
Quanto elevado sobre todos brilla.
Así ilustres potencias valerosas,
Y del cielo terror aunque vencidas,
Trabajad en hacer esta morada,
Mientras vuestra lo fuere, mas sufrible,
¡Si del arte al encanto es asequible!
Pero estad siempre alerta vigilantes
Contra vuestro sagaz fiero enemigo;
en tanto, que veloz yo costeando
Esta inmensa prision y tenebrosa,
Por diferentes modos,
Salgo á buscar la libertad de todos,
Solo, y sin compañero;
Que peligros partir con nadie quiero.
Mientras que esto decia de su trono
Con prudente cautela se levanta;
Porque alguno á seguirle no se ofrézca,
De repulsa seguro, en su viage,
Por su ribal pasando jactancioso,
Y á Satán defraudando en aquel dia
De la gloria que él solo merecia:
Y su órden intima tan severa

Que á replicarle nadie osado fuera.
Con un bronco ruido semejante
Al de un trueno distante
Sus asientos dexaron.
Y qual á Dios rendidos le acataron,
Su valor ensalzando; y quanto aprecia
El bien comun, y su salud desprecia.
¡Así del vicio en la hórrida morada
La virtud todavía respetada!....
¡O que afrenta de vanos ambiciosos,
De fama y honra solo codiciosos,
Cuya infamia, maldad y falso zelo,
De virtud simulada, encubre el velo!...
Las obscuras consultas fenecidas,
Animosas las tropas infernales
En su gefe festivas se gozaron,
Qual en obscuro dia proceloso
El furioso aquilon quiza dormido
Cayendo en nieve, y agua desgajadas
Las nubes de los montes levantadas,
Si al despedirse el sol en el ocaso
Sus dulces rayos, por fortuna vibra,
Rien los campos, las canoras aves
De su canto renuevan la armonía,
Y los rebaños balan de alegría.
¡Oprobio de los hombres vergonzoso!
¿Cabe en el negro infierno la concordia, (11)

Y en la tierra con odio rencoroso
La venganza domina y la discordia?
¡Al *Dios de paz* con ruego escandaloso
Neciamente insultando los humanos,
Para oprimir sus míseros hermanos,
Y con muertes, estragos, odios, guerra,
Debastar ambiciosos la ancha tierra!
¡Ah! que si cuerdos sobre sí volvieran,
Noche y dia en su daño desvelados
Sus enemigos infernales vieran,
Contra quienes unidos y esforzados
Clamar á Dios y combatir debieran
De noble audacia y fiel honor guiados:
¡Por objeto fixando á su heroismo,
La victoria y triunfo del abismo!

De la estigia disuelto el gran consejo,
Su grandeza feroz sale marchando;
En el medio Satán sobresalía,
Regia pompa infernal, vano afectando;
Y su altivo talante descubria,
Necio, de Dios la corte simulando,
Que el celestial imperio pretendia;
Pues seráfica guardia le cercaba,
Y con armas brillantes le escoltaba.
En los ángulos quatro del infierno
Publicar lo resuelto al punto ordena,
Y al soplo de otros quatro querubines,

De la trompa sonora el ruido llena
Todo el cóncavo inmenso del averno:
Pregonando por todos sus confines
Los heraldos con rito pavoroso,
Entre tanto, el decreto portentoso;
Y con saludo horrendo
La chusma del abismo respondiendo:
De mayor esperanza confortados
Con esto ya, sus ánimos erguidos,
Los guerreros, que estaban aun formados,
Sus esquadras dexaron divididos,
De su capricho ó su eleccion guiados,
Por pasar, de algun modo entretenidos,
Las horas de aquel tiempo congojoso,
Que en volver tarde el gefe valeroso,
Un alivio buscando deseado,
Que inexôrable les negaba el hado:
Qual en juegos olimpicos y pitios,
En la Grecia otro tiempo tan famosos;
En carrera veloz ó raudo vuelo
Por el éter sombrio, ó por el suelo,
Con denuedo y firmeza
Unos prueban su fuerza y ligereza,
En caballos de fuego otros montados,
O rápidos los carros dirigiendo,
Las metas buscan, y el encuentro huyendo,
Su destreza acreditan; ó formados

En esquadron se atacan valerosos:
Así el cielo á los pueblos orgullosos
Mostrar suele en las nubes figurados
Exércitos enteros
Precedidos de ardientes caballeros,
Que en suelta escaramuza
Al combate se arrojan presurosos;
Notables en valor y fortaleza,
Hasta que general la accion empieza
Y una hueste feroz con otra cierra;
¡Horrible simulacro de la guerra!
Con tiféo furor muchos rabiosos,
En remolinos dispersados fieros
Los peñascos arrancan, y los montes
Con fracaso espantoso, y tal ruido
Que apenas del infierno era sufrido;
Qual volviendo de Ocalia conquistada
Alcides arrancaba furibundo,
Abrasado de ropa envenenada,
De Tesalia los pinos, y al profundo
Mar de Eubea arrojaba despeñado
Desde el Oerta, á Licas desdichado;
En silenciosos valles retirados
Con angélicas notas lamentaban
Algunos su miseria, y su caida
Por incierto juicio acaecida
De un combate fatal, y se quejaban,

Que la virtud hubiesen sujetado
A la fuerza y poder, el caso y hado;
Con el harpa su voz acompañando,
Y sus hechos heróycos celebrando:
Parcial era su canto;
Mas suspende el infierno con encanto;
Animando su acento todavía,
De inmortales esencias (12) la energía.
Con discursos sublimes y suaves
Otros sobre los montes y collados,
Acallar sus pesares solicitan;
Que si encanta la música al oido,
La eloqüencia arrebata alma y sentido:
Con altos pensamientos discurrian
De *libertad*, de *ciencia*, de *presciencia*,
De la necesidad de *providencia*,
Y en vanos laberintos se perdian;
Errante su razon, y extraviada
De sí propia orgullosa confiada (13)
El bien, el mal, la dicha, la desdicha,
La pasion, la apatia, infancia, y gloria
Tambien encarecía
Su traviesa sutil filosofía: (14)
¡Vanos discursos! Pero su quebranto,
Con mágica ilusion calman un tanto,
Falaces esperanzas alentando;
O qual con triple acero al sufrimiento

De obstinada paciencia el pecho armando;
Otra gran parte con audáz intento
Descubrir trata, en el profundo errando,
Si quizá de mejor temperamento,
Y mas dulce algun clima allí encontrase
Que benigna acogida les prestase;
Y el curso siguen con su vuelo ardiente
De los rios famosos infernales,
Que sepultan con hórrida corriente,
En el hirviente lago sus raudales,
El negro Stix aborrecido y triste
De odio mortal sus olas rebosando:
De pesar profundisímo Aqueronte;
Cocyto á quien lamentos penetrantes,
Que su ribera pueblan, dan el nombre;
Y con fuego rabioso
Hegetonte inflamado y proceloso.
No léjos de estos con silencio, y tardo
Giro, Leteo (laberinto aqüoso)
De cuyas aguas el que bebe olvida,
Su propio estado, y pasada vida.
A la margen opuesta de este rio,
Yace desierto continente, y frio,
De horrendas tempestades acosado
Torvellinos violentos, y granizo,
Cuyas masas enormes, siempre eladas,
De edificios famosos

Las minas parecen acinadas,
Golfo de yelo, y nieve, es todo el resto,
Al pantano Servonio parecido,
Que entre el antiguo Tarso y Damieta,
Exércitos enteros sumergia,
¡El ayre helado abrasa penetrante,
Y el frio emula al fuego devorante!
Allí las furias llevan arrastrados,
Con sus garras de harpia en ciertos tiempos
A los miseros tristes condenados,
Para sufrir con dura alternativa
Del calor y del frio los rigores,
Sus penas redoblando y sus dolores;
Porque su eterna esencia, vil cautiva,
Inmovil, medio estinta y traspasada
Desde un lecho de fuego,
A otro pasa de yelo maltratada;
De allí tornando luego
A la hoguera infernal ¡horrible llama,
Que oculto soplo ferozmente inflama!
El Letéo pasando y repasando,
Y al pasage sus penas agravando
El inutil esfuerzo con que anhelan
Librar el agua tan apatecida,
Para perder con una sola gota,
En venturoso olvido,
La memoria cruel del mal sufrido;

Pués llegando á cogerla ya del vado,
Con gorgonio terror, lo impide el hado;
Del labio huyendo el humedo elemento
Como huía de Tantalo sediento;
Por tan aspero incognito camino,
A una marcha dudosa abandonada,
Sigue la infernal tropa su destino;
Aunque ya de temores acosada,
Intrépida y errante va sin tino,
Su expedicion creyendo malograda,
Espantados sus ojos y ateridos,
De frio horror temblando poseidos;
Sin embargo, con pasos arrojados
Penetra los desiertos arenosos,
Negras cavernas, montes escarpados,
Laberintos de bosques pavorosos;
Trepando por los Alpes inflamados,
De la nieve cubiertos y espantosos,
Y al traves de hondos lagos, tremedales,
Precipicios y simas eternales:
¡Así por las regiones
Del dolor, caminaban las legiones!
¡Mas en vano! perdida la esperanza,
De encontrar mas que horrores, destinados
De Dios por la justicia, y su venganza,
A punir con rigor á los malvados.
¡Exêcrable region, mundo maldito,

Dó es el único bien, mal infinito, (15)
Y dó la vida acaba de tal suerte,
Que horrenda vive solo allí la muerte!
Aquí perversa cria la natura
Nada mas que portentos horrorosos;
Y el terror y fealdad á un tiempo apura
En vestiglos y espectros pavorosos;
Imágenes de espanto, y aun mas fieras,
Que las Hidras, Gorgonas, las Quimeras,
¡Y quanto abominable fué fingido,
Por la fabula, ó miedo concebido!
Entre tanto de Dios y de los hombres
El enemigo audáz (su pensamiento
Inflamado de altísimos disignios)
Sobre sus alas rápido se eleva
Con solitario vuelo, hácia las puertas
Del infierno por sendas harto inciertas;
Y qual flota, que buelve reunida
De Fernate, Tidor, ó de Bengala
Donde busca sus drogas el comercio,
(Rumbo al norte de noche gobernando)
De las nubes parece estar colgada,
Así Satán volando parecia,
Quando sus vastas alas estendia.
Finalmente los límites remotos
Del aberno descubre, y de su techo
Denegrido alcanzando ya la altura

Tres dobladas miró sus grandes puertas
Con tres ojas de hierro, tres de bronce,
Y otras tres de diamante aseguradas,
Todas con fuego en circulo ceñidas;
Pero sin abrasarse preservadas:
A sus lados, enfrente divididas
Dos monstruosas figuras vé sentadas,
De las que estan, conoce, defendidas;
Y tan feas entrambas, que imposible
Imaginar es cosa mas horrible:
Hasta el talle muger, una es hermosa;
Lo demas es de Sierpe, y asquerosa
Con escamas y cola, qne enrroscada
De funesto aguijon estaba armada:
Tropa inmunda de perros la cercaban,
Inquietos sin cesar siempre ahullando,
¡Del infernal Cervero
Con largas bocas y ladrido fiero!
Mas quando les placia ó se espantaban
Hacian de su vientre su perrera,
Y escondidos en él no eran sentidos
Sino por sus continuos ahullidos:
¡Tales no son los que de la Calabria
En el mar, que divide la Sicilia,
Segun finge la fabula, aun á Scyla
En su escollo bañandose, persiguen!
Ni los que el giro de la Maga siguen

En su vuelo nocturno, conducida
Por el grato olorcillo que despide
Sangre vertida de inocente niño,
A baylar con las brujas de Laponia, (16)
Que á la luna presumen con encantos
Eclipsar en su curso, y dar quebrantos;
La otra figura, si tal nombre quadra,
A la que ningun cuerpo distinguía,
Y de forma sensible carecia;
O llamarse en verdad substancia puede
Una sombra tremenda,
O de sombra, y de cuerpo mezcla horrenda;
Negra como la noche mas obscura,
Y qual diez furias infernales brava,
Vibra un dardo mortal; y do estaria
Su cabeza, si cuerpo ella tuviera,
Yerta imágen tambien se columbraba,
Que de corona sombra semejaba;
Y al ver cerca á Satán corre ligera
Con tan violentos pasos á su encuentro
Que temblar hizo del infierno el centro.
Nada teme Satán y solo admira
El vestiglo espantoso: en lo creado
Nada susto le causa ni cuidado;
Y así la dice (y con desden la mira)
¿Quién eres tu? de donde aquí venida
Forma exêcrable, que tu frente osaste

Levantar á mi vista, y atrevida
El camino á esas puertas me tomaste?
Yo pasarlas sabré sin tu licencia
Huye velóz, retirate al momento,
Si no quieres castigue tu insolencia,
Tu locura, y el vil atrevimiento
De disputar ¡aborto de este suelo!
Con los que hemos nacido hijos del cielo.
Feróz el monstruo le replica ayrado;
¿El ángel no eres tú, que infiel turbaste
Del empíreo pacifico el estado
Y el primero á tu Dios la fé negaste
Hasta entonces de todos venerado?
¿El que rebelde, con soberbia armado,
De los hijos del cielo, seducida
De tres partes la una, ha sublevado,
Por tus viles engaños conducida
A padecer contigo un tiempo eterno
Los horribles castigos del infierno?
¿Y recordar con necia vanagloria,
De tu orígen te atreves la memoria?
¿Inflamada tu ira
Amenazas, y burlas aun respira,
Donde yo reyno, y soy tu soberano
Por mas afrenta de tu orgullo insano?
Atrás, á tu tormento con presteza
Vuélvete al punto ¡falso fugitivo!

Y á tus alas añade ligereza;
Sino quieres que azote vengativo
De escorpiones (17) aguije tu pereza.
O angustias y dolor desconocido
Sientas al golpe de este dardo herido.
¡Del esqualido espectro la amenaza
Diez veces mas horrible hizo su traza!
Pero Satán impávido, al oirle
De colera se inflama, y tal parece
Qual ardiente cometa, que abrasando
La gran constelacion de la serpiente,
Su melena sacude, y en la tierra
Pestilencia derrama y cruda guerra.
Funesto golpe con atróz denuedo
A sus cabezas mutuamente asestan,
¡Y no segundo á repetir se aprestan!
Torbo y sañudo de ámbos el aspecto,
A su contrario cada qual espera,
Refrenando su ardor, qual suelen verse
Dos negras nubes, que rugiendo vuelan,
De artillería celestial cargadas
Sobre el Caspio, á su encuentro detenerse,
Hasta que del ataque el cruel momento
Con un soplo feróz señala el viento:
Grandes son en poder y fuerza iguales;
Mas ámbas hallarán en algun dia
Superior enemigo todavía (18)

¡El horror y tinieblas del infierno
Su colera aumentaba! ¡y del aberno
La suerte, quien adivinar pudiera!
Si la muger serpiente
De la puerta infernal guardia severa,
Entre ellos arrojada de repente,
El conflicto fatal no suspendiera,
Gritando á Satanás con voz tremenda.
Detente ¡ó padre! ¡tu furor no ofenda
De tú único hijo la cabeza!
Y tú hijo mio ¿por qué el dardo esgrimes
Contra el padre con barbara fiereza?
Esclavo y no feliz hijo te estimes,
Sirviendo al cruel tirano,
Que allá en el cielo reyna soberano,
Y de tí burla, haciéndote instrumento
De su colera (que el justicia llama:)
Mientras injusto con odioso intento,
Implacable ruina á los dos trama.
Del espectro infernal la mano armada
Suspende el golpe atonita y pasmada:
Y Satán igualmente se reporta,
De su enemigo no temiendo daño;
Al oir un discurso tan extraño;
Y sereno responde, monstruo horrendo;
Por un instante mi furor suspendo
Hasta saber orígen y natura

De esa tu doble, y hórrida figura;
Y la causa porque tu bronco acento
Osó padre llamarme en esta hondura;
De hijo mio, con recio atrevimiento,
Tratando ese fantasma tu locura;
¡Quando nunca te he visto, ni es posible
Como él, y tú ver cosa tan horrible!
¡Cabe, replica la infernal portera,
Que de tí sea ya desconocida
Quien en tu amor ha sido la primera,
Y en el cielo tu prenda mas querida!
Otro tiempo tan bella y tan graciosa
¿Soy ahora á tus ojos tan odiosa?
Acuérdate de quando á la presencia
De la angélica hueste conjurada,
Maquinando humillar la Omnipotencia,
Se obscureció tu vista perturbada,
Y herido qual de un rayo,
El sentido perdiste en un desmayo:
Acuérdate que luego tu cabeza
Densas rápidas llamas arrojando,
Por el siniestro lado con presteza
(Abierta largamente) yo saltando,
A tí en belleza y garvo semejada
Salgo qual gentil diosa, toda armada:
Y acuérdate, que todos consternados;
Teniéndome por *signo* portentoso,

(19) *Sin* me llamaron, y huyen espantados,
Hasta que con mi trato cariñoso
De enemigos los hice apasionados:
Y mas que nadie tú de mi amoroso
Al verme imagen tuya, con exceso
En mi crecer hiciste un grave peso;
En los celestes campos encendida
La guerra en este tiempo, y derrotados
Del empíreo, con mísera caida
A este abismo profundo desterrados
Todos fuimos con vos, yo comprendida,
Y al caer de los cielos elevados,
Me entregaron con órden misteriosa
Del infierno esta llave poderosa;
Orden funesta que guardar me ordena
Las infernales puertas vigilante,
Amenazada con terrible pena,
Si permito que alguno las quebrante;
Y aquí sola, sentada á sus umbrales,
Me mantuve llorando tantos males;
Mas á poco de angustias rodeada,
Agitarse mi seno inquieta siento,
De terror y de sustos consternada;
Y entre el pesar, conjogas y tormento,
A las tinieblas de este obscuro mundo
Ese tu engendro sale furibundo,
Mis entrañas rasgando,

Y mi parte inferior asi mudando:
Mas hijo aun tiempo, y enemigo nace,
De fatal dardo destructor armado:
Huyo al mirarle con terrible grito
Muerte le llamo; y esta voz de espanto
Estremece el infierno y con gemidos
Sus cabernas retumban, repitiendo
De *muerte*, *muerte*, *muerte* el nombre horrendo:
Huyó veloz, mas con el paso vivo
Me alcanza, y abrasado,
Menos de ira, que furor lascivo,
Un funesto desmayo me ha turbado;
Y como nada, sin sentir, percibo,
Abusó de su madre; y de ella triste,
Esos canes nacieron que tú viste
Con espantables fieros alaridos (20)
Ellos me cercan, y hnyen retirados
Otra vez á mi seno; ¡cruel tormento,
Para hacer mis entrañas su alimento!
Y volviendo á salir mas irritados
Me crecen nuevamente el sentimiento
Con recuerdos atroces y ahullidos:
Siempre naciendo, siempre concebidos,
Y aun contra mi implacable los azuza,
Frente de mi sentado, ese enemigo,
Ese hijo feroz, la muerte horrible,
Que á su madre, por falta de otra presa

Devorado ya hubiera,
A no saber, que su veneno fuera
Este amargo bocado,
Y que su fin, al mio, liga el hado:
Mas á ti padre, adviertо no te fies;
Su agudo dardo evita, y no confies
En tus brillantes armas, aunque sean
De temple celestial ¡la Omnipotencia
Sola opone á la muerte resistencia!
Calló, y Satán astuto penetrando
Quantas ventajas esperar podia,
De estilo muda afecta la blandura,
Y amoroso responde con ternura.
Pues qué padre me llamas y hoy me hiciste
Conocer aquel hijo, prenda cara
Del amor, que en el cielo me has tenido,
(Con mudanza jamas imaginada
Su dulzura en pesar despues trocada)
Sabe, que de enemigo
Ningun intento viene aqui conmigo:
De esta negra mansion, dó mora el llanto
A los dos es mi ansia libertaros,
Con la tropa que fiel ha combatido,
Y destierro del cielo ha padecido,
Con este noble fin aventurado
Por el *bien general*, sin compañero
Al viage me arrojo mas osado;

Y por el caos y vacio quiero
Errante por camino nunca usado,
Tentar, saliendo de este abismo fiero,
Un lugar descubrir de gran consuelo,
Por la fama predicho y en el cielo;
Del altísimo empíreo no distante;
Allí feliz asiento
Tener debe una raza afortunada,
Quizá, de reemplazarnos con intento,
Quando estuviere su lealtad probada,
Y temerse no pueda, que orgullosa
Vuelva á turbar el cielo numerosa;
Sea con este objeto,
O quizá, por misterio mas secreto,
Este mundo criado ya colijo;
Allá mis pasos con valor dirijo;
Y á mi vuelta feliz, la mejor suerte
Aseguro al pecado y á la muerte,
Allí invisible por el ayre obscuro
De fragantes olores perfumado,
Con silencioso vuelo
Correreis por dó quier; y suficiente
Alimento os dará todo viviente,
De ambos espectros se apodera el gozo;
Y con gesto feroz y falsa risa,
Descubriendo los dientes apretados,
Su ancho vientre la muerte ya aplaudia,

El hambre, oyendo, que saciar podria,
Y no menos alegre su vil madre
Regocijada respondia al padre.
De este pozo infernal la llave fuerte
Fiada á mi desvelo
Por mandato del Rey, que rige el cielo,
Aqui guardo, y severo me prohibe,
Sin su órden abrir sus altas puertas,
Que violar no pudiera ser criado,
Porque la muerte opuesta,
Dardo fatal en su defensa apresta.
¡Mas que obligarme puede á la obediencia
Del tirano cruel, que me detesta,
Y á una hija del cielo con violencia
En el tartaro obscuro la confina
Y á un oficio exêcrable la destina,
Entre el horror y fieros alaridos
De mi prole voraz, que me atormenta
Mientras de mis entrañas se alimenta!
Pero tú eres mi autor, mi padre amado...
¿Y á quién fiel seguir debo
Sino á tí, que la vida y ser me ha dado?
Tú me conducirás al mundo nuevo,
Venturoso lugar iluminado,
Y qual viven los dioses, inundada
Reynará de placeres tu hija amada:
Esto diciendo, saca de su lado

La fatal llave que instrumento ha sido
De los males que el mundo ha padecido;
Y arrastrando su cola serpentina,
De diamante á las puertas se encamina,
El rastrillo levanta, masa horrible,
Que á la estigia mover fuera imposible,
Aunque todas sus fuerzas reuniera,
Y en la cerraja con su mano fiera
Tuerce la fuerte y ominosa llave,
Que sus guardas penetra, y desechadas
Son al punto las barras mas pesadas,
Correnſe los cerrojos, y las puertas
Rápidas vuelan, rechinando abiertas,
De su rebote al trueno estrepitoso
Se estremece el abismo pavoroso,
Y de sus rudos quicios al cruxido
Fué del Erebo el fondo conmovido.
Ella bien pudo abrir, cerar no pudo,
Y estas puertas fatales
Hallarán siempre abiertas los mortales!
De tan inmensa anchura,
Que un exército en órden de batalla
Con bagage y banderas desplegadas
Pasar puede por ellas con holgura,
Y á la boca de un horno semejantes,
Entre el humo arrojaban del infierno
Torbellinos de llamas redundantes,

Mientras Satán, al borde del averno
Espantables incognitos objetos
Ve del profundo antiguo en los secretos,
Un océano mira sin riberas,
Sin dimension, obscuro, interminable
Donde la longitud, anchura y fondo,
Tiempo, lugar y luz se han sepultado;
Y dó el caos y noche antigua obscura,
Antepasados de la gran natura,
En confuso desórden y anarquía
De su poder mantienen la energía;
Allí el frio, calor, humedo y seco,
Quatro fieros campeones,
Al frente de los átomos embriones
(Enxambre numeroso)
Con estruendo se atacan belicoso,
Y en tribus divididos,
Ya levemente armados,
Ya con armas pesadas defendidos,
Van de millares de átomos cercados,
Ora dulces, ligeros y suaves,
Ora duros, y asperos y graves;
Asi de Barca y de Cirene ardiente
Las sutiles arenas auxîlian,
Y equilibran las alas de los vientos
En sus choques freqüentes y violentos,
A quien mas siguen la victoria resta,

Pero del caos las confusas leyes
Sus querellas avivan y contiendas,
Disputas y discordias fomentando,
De su reyno el apoyo y de su mando;
Con el caos tambien gobierna el caso,
Y en este hórrido abismo, de natura
Cuna y quizá algun dia tumba obscura,
Ni agua y fuego, ni ayre, ni la tierra
Ni otra cosa criada se descubre,
Aunque el gérmen de todo allí se encubre,
Mientras que á Dios altísimo no place
Ordenar tan confusos materiales
O formar otros mundos, y animales: (21)
Esta informe extension indefinida
Satanás pensativo registraba,
Y los riesgos que opone á su salida,
Cuidadoso y astuto meditaba,
¡No sin inquieto pecho,
Porque no era este paso el de un estrecho!
Del abismo infernal desconocido
Estrépito de horror hiere su oido,
¡Qual Belona furiosa no imitara,
Tonantes baterias inventando,
O robustos castillos derribando:
Ni quando el universo padeciera
Su ruina, y la tierra se arrancara
Tan horrible fracaso se sintiera!

El no obstante sus alas dilatadas
Tiende por fin al vuelo desplegadas;
Impávido el umbral bate su planta,
Y entre el humo arrojado se levanta;
Transportado en un carro nebuloso
Miles de leguas sube presuroso;
Pero su leve trono lisongero
Se disipa ligero,
Y á sostenerse en vuelo mal se esfuerza;
Falto de apoyo con inútil fuerza;
En el vacío undido,
Eternamente fuera allí sumido,
Y cayendo estuviera todavia
Del caos por la bárbara anarquía,
Si por nuestra desgracia no topara
De azufre y nitro con preñada nube
Que á su choque inflamándose rebienta,
Y á la explosion violenta,
Tanto como ha baxado, otra vez sube
Detenido en un sirte, estraño ente
Que ni mar ni laguna parecia
Ni era isla ni firme continente,
Y dó apenas en pie se sostenia,
De alas, manos y pies aprovechando,
Y ora á vela, ora á remo navegando
Qual á ligero Grifo en el desierto
Por valles hondos, y escabrosos montes

Persigue al Arimaspa que le roba
Sagaz y cauteloso,
El oro que guardaba codicioso;
Asi la infernal furia se arrojaba
Entre densas atmosferas y rayos,
Por lagos por pantanos, precipicios,
Escarpados peñascos, espesuras,
Cerros, altas montañas y angosturas:
Ya los vados esguaza, ó se zambulle,
Ya vuela, arrastra, nada y con cabeza,
Alas, manos y pies constante bulle,
Y su marcha prosigue con presteza,
Del vacío en la sombra tenebrosa
Escucha al fin un barbaro tumulto,
Y por la parte que á su oido asalta
La espantosa confusa griteria,
Allá sus pasos diligente guia;
Por si tal vez alguno descubriese
Entre el ronco bramar de aquel profundo,
De quien saber pudiese
El lugar ó la parte mas vecina
Dó con la obscuridad la luz confina,
Mas del caos descubre luego el trono,
(Sobre un inmenso abismo desolado
Su pabellon sombrio levantado)
Y del reyno consorte, con su manto
De negras zibellinas adornada,

La antigua noche, ve con el sentada:
Orco, y *hados*, *tumulto* y *caos*,
En desórden el solio rodeaban,
Con mil bocas confusa la *discordia*,
Y feroz Demogorgon allí estaban;
Satán los mira y asi dice osado;
Antigua noche, caos y potencias
Que habitais esa hondisima morada:
Vuestros secretos explorar no emprendo,
Ni vuestros reynos inquietar pretendo:
Por estos obscurísimos desiertos,
Errante y solitario yo camino,
Buscar la luz es solo mi destino;
Y es saber de vosotros mi desvelo,
Dó con la obscuridad confine el cielo,
Como tambien, si alguna parte, acaso,
De vuestro imperio ha sido separada,
O por el Rey celeste os fué usurpada:
¡Ningun peligro por hallarla huyera,
Y vuestra fuera quando fuese hallada!
Mis pasos dirigid: estad seguros,
Que corta no sera la recompensa,
Si allí la noche su pendon alzase,
Y su velo otra vez la cobijase;
Este solo es el fin de mi esperanza:
El fruto vuestro; mia la venganza.
Asi hablo Satanás, y el viejo Anarca,

Te conozco estrangero le responde,
Descompuesto el semblante y balbuciente;
El Angel comandante eres, que ayrado
Contra el Rey celestial omnipotente
Tus huestes levantaste, y derrotado
En batalla, del cielo con tu gente,
Por medio de mi reyno derrocado
Baxar te ví, te oí, con fiero estruendo,
Envuelto en llamas, al infierno (22) horrendo,
Ahora en el confin de estas regiones
Mi residencia tengo vigilante,
Por defender de mas usurpaciones
Mi vasto negro imperio vacilante;
Por vuestras intestinas divisiones
El centro de la noche tan pujante
En poder y extension, ya enflaquecido,
¡De irrupciones continuas invadido!
Para vuestra prision perdí primero
Del triste averno el cóncavo espacioso;
Y para un nuevo mundo placentero,
Que del cielo pendiente está dichoso
En dorada cadena, ya postrero,
Quizá, espacio mayor perdí lloroso,
Y si á este mundo, acaso es tu destino
Cercano el fin está de tu camino:
Cerca te espera el riesgo: date priesa:
Todo estrago y ruina me interesa (23)

Calló: y Satán sin responderle, vuela
Arrebatado, viendo ya cercana
Del piélago, que surca la ribera
Y remontado luego,
Qual brillante piramide de fuego
Su peligrosa marcha proseguia
Por medio de elementos encontrados,
Que violentos combaten á porfia;
No despues entre escollos empinados
Tan arriesgada fué la travesía,
Ni tantos los peligros afamados
Del argonauta quando fluctuante
El bósforo de Tracia pasó errante:
Ni del astuto Ulises zozobrando,
Entre Scila y Caribdis navegando.
¡Ardua dificil senda nunca hollada!
¡Mas presto franca, facil y trillada!
¡Alteracion notable! el hombre apenas
Perdió infeliz su venturoso estado,
Las huellas de Satán pronto siguieron
Su infame prole, muerte y el pecado:
En el abismo tenebroso abrieron
Seguro ancho camino dilatado,
Permitiéndolo Dios, y construyeron
Sobre aquel golfo furibundo ardiente
Uu anchuroso y espantable puente:
Esta ominosa senda del infierno

Extendida al confin del orbe fragil,
A los malvados hijos del averno
Desde entonces prestó carrera facil;
Por la que con licencia del *eterno*,
De las horridas sombras infernales
Vengan tentar los miseros mortales,
Excepto aquellos, que de Dios guardados:
Por su *gracia especial* son preservados,
Mas de la luz, Satán, el dulce influxo
Finalmente á sentir, ya comenzaba;
Y del muro Celeste se lanzaba
Allá en el seno de la noche obscura
Tremulo albor; aquí de la natura
El imperio empezaba luminoso;
Y el caos se retira silencioso,
Como del vencedor huye el vencido,
Sus trincheras dexando sin ruido.

Allí el ángel maldito descansado,
Al vislumbre que el cielo reflexaba,
En sus alas suspenso y admirado,
Qual en mar bonancible caminaba;
Y el alto empíreo en torno dilatado,
De una extension inmensa registraba,
Mas si es quadro ó redondo no lo apura,
Perdída en su distancia su figura;
Asi nave despues de la tormenta,
Aunque en velas, y xarcia maltratada,

Gana alegre la playa deseada.
De su antigua natal patria dichosa
Las torres mira de Opalo elevadas,
Con vivaces zafiros almenadas,
Y en dorada cadena vé pendiente
Este grandioso mundo tan distante,
Que á una minima estrella reluciente,
Junto á la luna vista es semejante.
A tal aspecto se animó doliente,
Odio y venganza inflaman al instante;
Y en una ira maldita arrebatado,
Precipita su vuelo el desdichado.

FIN DEL SEGUNDO CANTO.

CANTO TERCERO.

ARGUMENTO.

Mira Dios de Satán el fiero intento
De seducir al hombre que ha criado;
Y ve que de éste el solo mandamiento,
Que le impuso, sería quebrantado:
A sufrir por tan vil atrevimiento
La muerte él y su estirpe es condenado;
Mas por salvarle de su eterna pena,
A muerte el Verbo eterno se condena.

Primogenita luz hija del cielo, (24)
Coeterno rayo del Eterno, salve!
Si saludarte así puede mi celo:::
¿Mas porqué no? ¿el Dios omnipotente
No es por si mismo luz indeficiente?(25)
¿Y su excelsa morada
De inaccesible luz no está cercada?
¿Como pues no serás un refulgente
Destello de su esencia no criada?
Y si el nombre de eterno arroyo puro
Mas te agradare, ¿quien dirá tu fuente,
Quando al nacer del mundo tenebroso

Entre un abismo obscuro proceloso,
A la voz del Señor omnipotente,
Tú, que al sol y los cielos precedias;
De explendor, qual un manto, le cubrias?
A visitarte hoy vuelvo remontado
Con un vuelo atrevido, y escapado
De la Estigia laguna, donde he sido
Largo tiempo entre sombras detenido,
Mientras la noche eterna yo cantaba
Con otras notas, que en su lira Orfeo, (26)
Y el turbulento caos penetraba.
Con el auxîlio de celeste musa,
Arrostré la baxada temerosa
Del inmenso profundo, y la subida,
Todovía mas ardua y peligrosa:
Salvo y seguro vuelvo á tus regiones,
¡O santa luz! y siento sin desmayo
Tu soberano influxo y vital rayo.
¡...Mas tú me huyes!... y aunque giro ufano,
En busca de tus rayos inflamados,
Diligentes mis ojos, es en vano!
¡Ni un leve albor descubren, apagados
De la gota serena, ó de tinieblas,
Quizá cubiertos por espesas nieblas!
Sin embargo, mi amor al sacro canto
Tras las musas me lleva con encanto
A los bosques umbrios, y collados

De los rayos solares mas dorados;
Y á la margen risueña de las fuentes,
Donde alegres concurren y freqüentes.
A tí Sion en especial visito,
Y en la sombra nocturna á los arroyos,
Que bañan tus pies santos resbalando
Baxo las flores con murmullo blando,
Del hijo de Meon y de Tamiris
No se olvida tampoco mi memoria:
En desgracia iguales:::
¡Ojalá que lo fuera yo en su gloria!
De otros célebres socios de mis males
Me recuerdo tambien la triste historia;
Y á los antiguos vates inmortales,
Tiresias y Tinéo,
Sin fortuna, y sin vista (qual yo) veo: (27)
Pensamientos en tanto me alimentan,
Que el armónico acento numeroso
Espontáneo me excitan y me alientan;
Al páxaro imitando melodioso,
Que entre las sombras de la noche obscura
Expresa en dulces notas su ternura:
Pues aunque con el año volver siento
Las estaciones, y con giro eterno
Seguir la primavera al negro invierno,
Derramando la luz y la alegría,
¡Al pesar no sucede mi contento;

Ni á mí noche funesta sigue el dia!
De la aurora no gozo la venida,
Ni de el sol la agradable despedida!
¡No percibo la flor de primavera;
De el estío las rosas no distingo!
¡No el ganado y pastor mi vista atina,
Ni del hombre la faz noble y divina!
Profunda obscuridad, qual densa nube,
Me cerca, y me desvia del camino,
Que risueños freqüentan los humanos,
Y un blanco solo encuentra mi destino,
Dó natura sus obras ha borrado,
Y al saber, estas puertas me ha cerrado;
Pero por eso mismo mas confio
En tí, celestial luz, que me ilumines,
Y á mi vista interior des tanto brio,
Que ver pueda, y cantar lo que invisible,
A la vista mortal no es accesible.

En su trono sublime realzado
Sobre quanto hay mas alto en la natura,
Omnipotente el padre, y ensalzado
Del Empíreo brillante en la luz pura,
Hácia abaxo sus ojos inclinaba,
Y sus obras y efectos registraba:
Rodeábanle espesas como estrellas
Las santas gerarquías, aun mas bellas,
Que á su vista apacible,

Beatitud recibian indecible;
Y á su diestra sentado
Su unigénito, brilla entronizado,
Ve la tierra, y en ella á nuestros padres
(En que el género humano se encerraba)
De amor y gozo, frutos inmortales
Cogiendo en su jardin, y sin cuidados,
Con perpetua alegría bien hadados;
Mira el infierno, mira el vasto abismo,
Que le sigue intermedio, dó los muros
Costeaba Satán del alto cielo
Por donde mas confinan,
O de la noche al reyno se avecinan;
Y en las sombras volaba aunque cansado,
Con impacientes alas remontado,
Cerca ya de la extrema superficie
De este mundo, que tierra le parece
Sin cielo que la cubra, vasta, abierta,
Convexîdad estéril y desierta;
Dudoso donde estaba,
Y si el ayre, ó el Oceano surcaba.
Y mirándole Dios de aquella altura,
Desde donde su vista todo apura,
Lo pasado, presente y lo futuro,
Previendo quanto suceder debia:
A su hijo unigénito decia.
¿Ves con quanto furor nuestro enemigo

El inmenso *vacío* atravesando
Los límites prescritos quebrantando,
Rompiendo del averno las prisiones
En que yacen sus pérfidas legiones
Corre veloz, audaz y despachado,
Buscando una venganza,
Que sobre él volverá sin gran tardanza?
De el confin de la luz, ya cerca llega;
Y al mundo se dirije, que he criado,
Del hombre en busca, con el fin malvado
De probar si pudiese destruirle
Con violencia, ó mas bien con el engaño
Pervertirlo sagaz: ¡odioso intento,
Que logrado verá con mayor daño!
El hombre á sus lisonjas dará oido,
Con ardid, y mentira seducido;
Y aquel facil precepto que le impuse
De no tocar al *árbol* prohibido
Por prenda de su amor y su obediencia,
Violará tristemente; en su ruina
Sepultando con él su descendencia:
Y solo será efecto de su culpa,
Tan funesta fatal inobediencia,
Quanto podia recibir, le he dado:
Hicelo justo, con vigor bastante
A resistir con ánimo constante
La tentacion astuta, aunque dexado

Libre para caer, como han quedado
Las potencias, y espíritus celestes,
Así los que cayeron,
Como quantos leales subsistieron:
¿Porqué sin libertad que pruebas dieran
De su fé, de su amor y su constancia?
Si á la necesidad obedecieran,
Quien podria apreciar su deferencia?
¿Qué placer me darian, si forzadas
Voluntad y razon pasivas fuesen,
Y á la necesidad, no á mi sirviesen?
Se criaron, qual pide la justicia,
Ni acusar pueden mi hacedora mano,
Suerte, natura, ó hado soberano,
La predestinacion, ó mi presciencia,
Pues sin mi prevision, y sin mi ciencia,
De la misma manera delinquieran,
Sin impulso, ni sombra de algun hado,
Libres son de elegir lo que ellos quieran:
Un delito previsto no es forzado:
La agena prevision nada les mueve:
Suyo el crimen, y mal, todo ser debe:
Libres criados, libres existîeran,
Si libres ser esclavos no eligieran;
Alterar de otra suerte era forzoso
Su esencia, su natura y los decretos
Inmutables y eternos, que ordenaron

La entera libertad de que abusaron (28).
Autores ellos de sus males fueron;
Los primeros rebeldes, sin agena
Sugestion, á sí propios se tentaron
Y por propia malicia se perdieron;
La seduccion al hombre le enagena,
Y así gracia hallará de que no alcanza
A los otros, ni sombra de esperanza.
La piedad y justicia, de esta suerte,
Mi gloria exâltarán en tierra y cielo;
Mas la piedad, que en mí fué la primera,
Brillar debe igualmente la postrera.
Mientras que hablaba Dios, grata fragancia
De divina ambrosía llenó el cielo;
¡Inefable placer desconocido
Entre todos sus santos difundido!
De incomparable gloria rodeado
Brillaba el hijo, y en substancia el padre
Todo expresado en él, resplandecia:
Su divina presencia,
Piedad, amor y gracia descubria,
Y al padre así le dice: tu sentencia
Gracia al hombre promete quando acaba;
¡Los cielos y la tierra
Ensalzarán con himnos tus bondades,
Tus loores, ó padre, y tus piedades!
Y en torno de tu trono

Resonarán por todas las regiones
De tu nombre perpetuas bendiciones.
De tu mano la obra mas amada,
La última de todas acabada,
El hombre, el hombre, tu mas jóven hijo,
Funesto, ó padre, fuera se perdiese
No padre, no: ¡ó nunca tal suceda! (29)
Que eres el juez de toda criatura,
Y solo juzgas con justicia pura,
El te ofendió: tu ley ha quebrantado,
Insensato en verdad, pero engañado,
Ni á tu vil enemigo el gozo dieras,
Que su fin contra el tuyo consiguiese,
Si usar de tus bondades no quisieras,
Dexando, que en el hombre se vengase;
Su encono satisfecho y su esperanza,
Si su estirpe arruinar traydor lograse
Sus penas y dolor crecer hicieras;
Mas si á ellas los hombres arrastrase,
A su orgullo y soberbia, lisongero
Le fueran padecer, y penar fiero:::
¿Y por él se dixera destruiste
Lo que solo á tu honor y gloria hiciste!..:
¿Tu poder, y bondades, sin defensa,
Dexarás blasfemar con nueva ofensa?:: (30)
El Supremo Hacedor le ha respondido;
Hijo, en quien me complazco, el mas amado,

Hijo del seno mio, tú mi *verbo*,
Mi poder todo , mi sabiduría,
Segun mi pensamiento te explicaste,
Y mi eterno decreto pronunciaste;
No del todo perdido será el hombre,
Y salvarse podrá, si lo quisiere;
Pero solo al influxo de mi gracia,
Que liberal y libre le concedo:
Esclavo de su crímen, sometido
A vil concupiscencia, enflaquecido,
Renovaré su fuerza, y de el infierno
Sostendrá los ataques;
Mas solo con mi ayuda, porque pruebe
Su débil condicion su triste estado,
Y que á mí su salud toda me debe,
Y sola mi piedad le ha libertado;
Escogidos por mí serán algunos
De mi gracia y favor privilegiados;
Mas todos los demas serán llamados,
De mi gracia con tiempo, prevenidos
De su estado infeliz, y combidados
A que aplaquen contritos y rendidos
La deidad ofendida y humillados,
Prestaré generoso mis oidos
A sus puros deseos y oraciones,
Ablandando sus duros corazones;
Sus obscuros sentidos

Con clara luz serán de mi alumbrados;
De obediencia y pesar las oblaciones
Mi atencion lograrán, y por fiel guia
Les pondré la conciencia, arbitra mia: (31)
Si su voz, y su luz aprovecharen
Nueva luz obtendrán en su camino,
Que salvos los conduzca á su destino;
Pero si mi paciencia, y de mi gracia
La poderosa ayuda despreciaren,
De ella no gozarán; empedernidos,
Crecerá cada dia su dureza,
Y de mi luz huyendo, en las tinieblas
Sufrirán tropezando su caida;
Píadoso á los demas daré acogida.
(32) Mas no todo está aun hecho: su delito
Espiar debe el hombre inobediente
Con sacrificio, ó víctima oportuna,
Y en su mísero estado, no hay alguna:
¡De afectar la deidad su infiel intento
Todo le hizo perder en un momento!
¡Destruccion solo ofrece su malicia,
Y es fuerza, que él perezca
O lo que no es posible, mi justicia!
Es preciso, que víctima aparezca
De su muerte al rescate poderosa,
Y que quiera morir por él gustosa
¿Mas decidme, potencias celestiales,

Tal exceso de amor donde le hubiera?
¿Hay alguno de tantos inmortales,
Que á morir por el hombre se atreviera?
¿De un injusto las penas y los males,
Por salvarlo, algun justo padeciera?
¿Caridad tan costosa, y tanto celo
Alberga entre vosotros todo el cielo!:::
¡El silencio sus coros enmudece,
Y de el hombre á favor nadie parece!
¡Patron intercesor ninguno alienta,
Ni á pagar sus delitos se presenta!
Presa el género humano, de esta suerte,
Sin redencion quedára y sin rescate,
Del infierno voráz y de la muerte:
¡Alguno de su amparo no hay que trate!
Si el hijo eterno, que en amor rebosa,
Su mediacion amable y generosa
No renovára con afecto pio
Su palabra, diciendo, ¡ó padre mio!
Gracia al hombre he ofrecido, y esta gracia,
Que á visitar acude presurosa
Todas las criaturas, no implorada,
Qual mensagero alado, y no buscada,
Si al hombre así llegase ¡qué ventura!
Porque muerto y perdido en su pecado,
Deudor es insolvente aniquilado,
Mas por él yo me ofrezco, y por su vida.

A dar mi amor la suya se combida:
Hombre ya me reputa; tu ira sienta,
Y por él moriré, de gozo lleno,
Ausente de tu gloria y de tu seno:
Su furor contra mí la muerte esgrima,
Que su obscuro poder no largo tiempo
Se gozará tenerme por cautivo;
En mi propio la vida yo poséo;
Tú me la diste, eterno yo en tí vivo;
Pero quanto mortal en mí preveo,
Voluntario la cedo, pues percibo,
Que mi deuda pagada,
No del sepulcro horrendo en la morada,
Ni de la corrupcion entre la horrura,
Dexarás de tener mi anima pura;
Antes bien de la muerte saldré ornado
Con los despojos, que la habré quitado,
Y de que ella arrogante se jactaba:
Mi vencedor vencido,
Con un golpe mortal quedará herido;
Y de su fiero dardo desarmada
Perecerá la muerte avergonzada;
Y su horrible esqueleto con afrenta
la tumba saciará, la tumba hambrienta:
Entonces por el Ether anchuroso
(Todos tus enemigos destruidos)
Triunfante llevaré de el hondo infierno

En cadenas los príncipes uncidos,
Y á tal aspecto desde tu alto trono
Verás mi pompa alegre con sonrisa,
Entrando en este cielo acompañado
De la gran multitud, que he rescatado,
Para ver, padre mio, tu semblante,
Que sin sombra de enojo, ni de ira,
La clemencia y la paz solo respira,
Extinguida la colera y disgusto,
Completo el gozo, sin temor, ni susto.
Esto dicho, de hablar cesó su lengua;
Pero en su dulce rostro claro hablaba
El amor que á los hombres respiraba;
Y víctima ofrecido alegremente,
Solo espera obediente,
Que el gran padre propicio
Admitirle se digne en sacrificio.
La admiracion del cielo se apodera,
De tan alto misterio sorprendido;
Mas el padre, así presto ha respondido.
¡O todo mi poder; y en cielo y tierra
Quien al género humano solo puede,
Obtener una paz no merecida,
Aplacando mi colera ofendida!
Quanto mis obras todas, mis hechuras,
Son de mi amor objeto, no lo ignoras;
Pero quanto la última prefiero,

El hombre que á mi imágen fué criado,
Ahora juzgarás; pues grato quiero
De mi seno te apartes, y mi lado,
Porque salves su estirpe, que perdida,
Ser no pudiera, de otro redimida:
Juntarás tu natura, á su natura,
Y tu mismo serás hombre terreno,
Y de una vírgen madre, la mas pura,
Hecho carne en el seno ¡gran portento! (33)
A su tiempo será tu nacimiento,
Aunque hijo de Adan, en lugar suyo
Serás de su familia la cabeza;
En él sus hijos todos perecieron.
Y en tí florecerán, como inxeridos,
Qual si de otra raiz fuesen nacidos:
Por el crímen de Adan todos culpables,
Por tu mérito salvos y agradables,
Si los suyos humildes renunciaren,
Y por tí nuevamente reengendrados,
En tí solo fiaren transplantados.
De esta suerte, conforme á la justicia,
El hombre, por el hombre, satisface;
Y serán por su muerte de el infierno,
A su aspecto precioso, rescatados
Sus hermanos con él resucitados,
El amor celestial, á tanto precio
Comprando la salud de los mortales,

Sobre el odio infernal tanto mas brilla,
Quanto al odio mas facil fué el estrago
De los que se han perdido y se perdieren,
Si la gracia ofrecida resistieren.
Ni á tu naturaleza,
Degradará del hombre la baxeza;
Porque el trono dexando, en que á igual mio
Divinal fruicion estás gozando,
Por remediar de un mundo la desdicha,
Hijo de Dios por mérito y natura,
Mas en bondad te ostentas que en altura:
Hará tu amor tu gloria mas crecida;
Y por tu humillacion será exâltada
Tu *humanidad* á la deidad unida,
En este excelso asiento entronizada;
Hijo de Dios y el hombre, Rey ungido
Acatado de todos y servido.
Reyna por siempre; mi poder es tuyo:
Tu merecida dignidad recobra:
Qual suprema cabeza obedecido
De todas las celestes gerarquías,
En el cielo, el infierno y en la tierra
Todo ante tí se humilla,
Y postrado te dobla la rodilla.
Pero quando por juez de las naciones
Parezcas en el alto firmamento,
Rodeado de angélicas legiones,

Con magestad brillando sobre el viento;
(Tu tribunal temido, con gran pompa,
Proclamado á la voz de horrenda trompa)
Llamarán tus arcángeles á quantos
Están vivos, ó duermen sepultados
De la muerte en el sueño; apresurados,
A su voz pavorosa despertando,
Desde todos los ángulos del mundo
Temerosos vendrán á tu presencia,
Y darás con tus santos su sentencia,
Hombres y ángeles malos arrojando
Al infierno prufundo,
Que de reos colmado,
Para siempre jamas será cerrado.
Por voráz fuego en tanto el orbe entero
Consumido, saldrán de sus cenizas
Otros cielos mas bellos, y otra tierra; (34)
Y allí los justos, de pasados males
Largo tiempo en el mundo atribulados,
Contentos vivirán y bien hadados,
Dias de oro gozando, un amor puro,
La verdad bella y el placer seguro.
Tu regio cetro depondrás entonces;
No ya precisa la señal de mando,
Dó todo en todos está Dios reynando, (53)
Mas al que muere, porque el hombre viva,
Adoradle potencias celestiales;

Y honores con loór, de vos reciba
A los mios, el hijo, siempre iguales.
Calló apenas el Todopoderoso,
Y armónico concierto melodioso
Le saluda de coros infinitos:
Resuena en todo el cielo la alegría:
El *Hosana* sagrado
Las eternas regiones ha llenado:
Y ante los sacros tronos humillados
De el hijo, y padre, en alabanza pia
Los ángeles se postran destocados,
Y arrojan sus guirnaldas entretanto
Con el oro texidas, y amaranto:::
¡Amaranto inmortal!... que florecido
Dentro del paraiso, has abrazado
Al árbol de la vida, y producido
En el cielo, allí has vuelto trasladado,
Despues que pecó el hombre, y mas crecido
Aquel rio sombreas bien hadado,
Que el empíreo atraviesa, y á las rosas
Elíseas baña, en ondas olorosas,
Con tales flores de frescura eterna
Y los rayos brillantes, entrenzados,
Los ángeles del cielo recogian
Sus lucientes cabellos con guirnaldas,
Pero ahora esparcidas por el suelo,
De las celestes rosas taraceado

Risueño el pavimento así brillaba,
Qual mar de Jaspe y purpura mezclado:
Mas de nuevo cubriéndose, tomaron
Las harpas, que al costado les pendian,
Como aljabas lucidas y doradas,
Acordes siempre y siempre bien templadas;
Y despues de una dulce sinfonía
Comenzaron el cántico sagrado,
En éxtasis el cielo arrebatado,
Al oir tan completa su armonía,
Que una voz no faltaba,
Ni alguna discordante resonaba,
¡Tal concordia en el cielo se advertia!
  A tí, Padre, cantaron el primero,
Infinito, inmutable Omnipoente,
Eterno Rey, de todo autor supremo,
Fuente inmensa de luz inaccesible,
Que á tu esplendido trono hace invisible,
Y aun de nubes cubierto radiante,
Los extremos reflexos que despide
Tanto al cielo deslumbran, que acercarse
De tí no puede serafin ardiente,
Sin cubrir con sus alas vista y frente.
  A ti hijo unigénito engendrado
Antes del tiempo, y todo lo criado,
Luego en himnos sonoros te proclaman
Semejanza divina, en quien el padre

Inaccesible á toda criatura
Resplandece sin nubes y visible,
En tí su gloria, su efulgencia impresas,
Y su espíritu inmenso en tí transfuso,
De los cielos, el cielo sempiterno,
Y su milicia angélica criaste:
A la sima profunda del averno
Los traidores sobervios derrocaste:
El trueno y rayo de tu padre eterno
Terrible en aquel dia manejaste;
Y del carro inflamado que regías,
Al rudo choque, el cielo estremecias;
Ni detienes sus ruedas triunfantes
Hasta que baxo de ellas destrozadas
Fueron todas las huestes reveladas,
Ensalzando gloriosas la victoria,
De el gran padre hijo digno te aclamaron
Tus tropas, y loaron la venganza
Que de sus enemigos tomas fiero;
Pero no con el hombre tan severo,
Porque á influxo maligno, su caida
Fué de aquellos malvados producida,
Por eso, padre de clemencia y gracia,
No con tanto rigor le condenaste,
E inclinado á piedad te le mostraste;
Lo que apenas advierte tu hijo amado,
Para acabar la lid, que en tu semblante

De la gracia, y justicia percibia,
A pesar de la dicha, que á tu diestra
Exâltado gozaba, y se merece;
Por la culpa morir, del hombre, ofrece.
¡Que amor, propio de un Dios! que sin exemplo!
¡Hijo de Dios, salud del hombre, salve!
¡Fertil eterno asunto de mi canto
Será tu dulce nombre! y tu loór santo
Al de tu padre unido, la armonía
No olvidará jamas de el harpa mia!

Así en el cielo sobre el firmamento
En cantos, y alegrías, se pasaban
Las horas venturosas, mas en tanto
Sobre el globo Satán ya descendia,
Cuya opaca convexâ superficie
Los orbes luminosos defendia,
De la noche y del caos, admirando
Que la pequeña esfera imaginada,
Fuese un vasto desierto continente
Rodeado de el caos inclemente
Con tormentoso estruendo, y de la noche
Con sombra tenebrosa encapotado;
Salvo por donde los celestes muros
Luz, y ambiente despiden mas templado.
Allí la infernal furia con holgura
Por dó quiera corría en tal anchura,
Como buytre nacido en el Emaüs

Cuya cima de nieve impenetrable
Barrera opone al tartaro corsario
Su indigente pais abandonando,
Dó la presa escasea, se dirige,
Para hartarse de tiernos corderillos
A las fuentes del Ganges, ó el Hidaspes;
Y de el vuelo molesto descansando,
Se detiene en la estéril Sericana
Dó sus carros de caña fabricados
Lleva el chino con velas gobernados;
Así Satán ligero discurria
Por una y otra parte en aquel suelo;
Mar de tierra venoso parecido,
Siempre en su presa pensativo y solo,
Porque hasta entonces ningun ser criado(36)
Habia en aquel sitio penetrado;
Y allí errante giraba, hasta que un blanco
Albor de luz percibe, adonde guia
Sus pasos presuroso, aunque cansado,
Y distante descubre una escalera,
Que hasta el muro del cielo se elevaba,
Y en un pórtico regio terminaba,
De diamantes y de oro guarnecido,
Con perlas del oriente enriquecido,
Su frontispicio excelso; y fabricado
Con un primor de el arte, no imitado
En el terreno suelo,

Por famoso pincel, ni por modelo; (37)
Sus escalones eran, qual ha visto
Fugitivo Jacob los de su escala
En los campos de Luza adormecido,
Por dó baxan y suben presurosas
Angélicas esquadras numerosas,
Exclamando en el punto, que despierta;
¡Esta es del cielo la sagrada puerta!
Esta escala de gradas misteriosas
No siempre fixa estaba,
Y en el cielo á menudo se ocultaba:
Baxo de ella con ondas luminosas
Hermoso mar brillaba
De jaspe ó perlas líquidas preciosas,
¡De la tierra las almas venturosas,
Por él serán llevadas
De angélicos pilotos conducidas
O sus olas rasando, en leves carros
Con caballos de fuego arrebatadas! (38)
Ahora la escalera estaba puesta,
Quizá para tentar la infernal furia
Con su facil subida, ó porque agrave
Su dolor y pesar, ver estas puertas
Para él cerradas, aunque esten abiertas.
Ancho paso de aquí derecho guia
De Edén al paraiso delicioso,
Mayor que el de Sion, despues abierto,

A la feliz region favorecida,
Y de Dios á su amado prometida,
Por el qual mensageros celestiales
Visitaban las tribus bien hadadas,
Y el Señor extendia sus miradas
Piadosas, de Panéas á Bersabé; (39)
Donde la tierra santa se termina,
Y al Egipto y Arabia se avecina;
Y en tan vasta abertura, sus orillas
La tenebrosa obscuridad detienen
Como al mar sus riberas le contienen.
Allí Satán al pie de la escalera,
Que con gradas doradas sube al cielo,
Vuelve abaxo sus ojos, y espantado
Queda al ver un prodigio no esperado,
De este mundo mirando á una ojeada,
La hermosa perspectiva dilatada.
Qual por obscuras sendas peligrosas
Nocturno explorador llega á la cima
De encumbrada montaña, y sin pensarlo,
Al despuntar el dia sorprendido
De un hermoso pais desconocido,
O una grande metrópoli famosa,
Cuyas torres sublimes y obeliscos,
Apenas descubiertos á la aurora,
El sol naciente con sus rayos dora;
¡Así el pasmo á Satán le suspendia,

¡Aunque visto de Dios el cielo habia!
¡Pero el bello universo, que admiraba,
Mas irrita su envidia, y le afligia!
Entorno mira, (y todo, donde estaba
Dominando á la noche, ver podia)
Porque de alli su vista registraba
Desde el punto oriental de la balanza,
Quanto al astro lanifero se alcanza, (40)
De polo á polo la distancia mide,
Y sin mas detencion, de el nuevo mundo
En la primer region precipitado,
Con un vuelo mas facil y seguro,
Obliquas sendas por el ayre puro,
De colores diversos variado,
Entre orbes infinitos va siguiendo,
Que brillantes estrellas ha juzgado:
Y de cerca le van ya pareciendo,
Otros mundos, ó islas dilatadas,
Qual las Hesperias islas afamadas,
De jardines amenos guarnecidas,
Y de selvas umbrosas y floridas;
Pero si algun feliz en ellas mora,
A indagar no se para, ni lo explora;
Porque el sol, en sus vivos resplandores
Al celeste explendor mas semejante,
Le arrebata su vista, y transportado,
A buscarle se arroja en el momento,

Por medio del sereno firmamento,
Donde esta gran lumbrera luz derrama
En torrentes de fuego á las estrellas
De su faz señoril mas apartadas,
Y á debidas distancias colocadas;
Mas que rumbo tomase,
Si excentrico ó concentrico le hallese,
Es muy largo inquirir y nada facil:
Aunque entorno se mueven de su esfera
Açordes y á compas los astros todos,
Que en distancias diversas y tamaños,
Marcan horas y dias, meses, y años:
De su propia virtud, ora movidos,
O de impulso magnetico atraidos
Por los rayos solares luminosos,
Que al entero universo poderosos
Su calor difundiendo, vivifican
Quanto crece y respira baxo el cielo;
Y en los senos mas hondos de este suelo
Invisibles producen quanto brilla:
¡Que asombrosa! ¡que grande maravilla!
Aquí arriba Satán; y quizá nunca
Con el optico tubo, otra igual mancha,
Astronomo sagaz, el mas experto,
En el globo solar ha descubierto:
Su belleza le asombra inexplicable,
Y con quanto hay brillante inimitable:

Aunque no es homogéneo, penetrado
Todo lo vé de fuego y abrasado;
Y si al metal en algo es comparable,
Parte de oro parece y parte plata;
Si á la piedra, crisolito semeja,
O carbunclo, rubí, topacio y todas
Las doce piedras, que de Aaron el pecho
Ornaron, ó quizá, la jamas vista,
Y solo imaginada antiguo arcano,
Que la Química busca siempre en vano;
Por mas que fixe su volatil Hermes (41)
Y evocado de el mar en formas varias
Con arte poderosa, en su alambique
El famoso proteo desatado
Su primitiva forma haya cobrado, (42)
Ni maravilla fuera, que exhalase
El purísimo Elixîr y sus campos
Con el oro potable se regasen;
Quando con su virtud, á tal distancia,
En los senos obscuros de la tierra,
Archiquimico el sol, groseros xugos
Preparando, produce tantas cosas
De efectos raras, bellas y preciosas.
Libre aquí Satanás de toda sombra,
Rodeado de luz (como estaría
Baxo el cielo en la línea al medio dia)
No sus ojos con ella deslumbrados,

Y de un Ether clarísimo ayudados,
Entre la inmensidad de objetos nuevos,
Que remotos descubre, vé delante
Un ángel, que en pie estaba;
(El que en Patmos S. Juan, tal vez, miraba)
Y aunque vuelto de espaldas, no escondia
El nativo explendor que le cubria:
De los rayos solares mas brillantes
La cabeza le ciñe una tiara:
Su dorado cabello luminoso
Sobre sus hombres y su espalda alada,
En sueltos rizos le flotaba undoso:
Y atento á gran cuidado parecia,
O en profundo pensar enagenado:
A tal vista renace la alegría
De el espíritu impuro, esperanzado
De que su errante vuelo alguna guia
Dirija al paraiso deseado,
O donde viva el hombre venturoso,
De su larga jornada fin dichoso;
¡De miserias y males
Desdichado principio á los mortales!
Mas primero su forma astuto muda,
Para evitar peligros, ó tardanzas,
En la de un querubin, y el menos bello,
Mostrando solamente
Un juvenil celeste continente

Una guirnalda cubre su cabeza;
Pero sin sujecion el pelo juega,
Sus dos alas el oro salpicaba
En plumas de colores variadas:
Una vara de plata manejaba,
Que con gracia precede á sus pisadas,
Y de un trage ligero rozagante
Se vestía, el mas propio aun caminante.
Sentado ántes que llegue, el ángel santo
Atras vuelve su cara refulgente,
Y Satán reconoce en el instante
Al arcángel Uriel, siempre asistente
De el Altísimo al trono, entre los siete
Que ojos suyos, con vuelo diligente
Los cielos corren y la baxa tierra,
Sus mandatos llevando por el mundo,
Desde el Ether sublime, al mar profundo; (43)
Satán se acerca, y dice cortesano.
Tú el primero, Uriel, de los que asisten
De Dios al trono excelso mas cercano,
Y á sus hijos les llevas generoso
Sus órdenes propicias presuroso,
Sin duda á visitar, te hallo aquí atento,
Por su órden tambien, este portento,
Yo con ansia de ver las maravillas
De sus obras, y al hombre especialmente,
A quien todo se ordena, velozmente

De los coros querúbicos baxando
Errante y solo vengo, y de estos globos
Te ruego que me digas, en qual vive,
(Si el hombre tiene fixo algun asiento)
O si en todos habita á su contento,
Para verle de oculto, ó tributarle
Pública admiracion, qual digno objeto
De el favor del Eterno, que propicio
Tantos mundos destina á su servicio,
Colmándole de gracias y de honores;
Y al supremo hacedor nuevos loóres
Tributarle por tanto beneficio,
Como expende su mano generosa,
Mientras con los traidores rigurosa
Sus enemigos arrojó al averno;
Por reparar su pérdida criando
Esta nueva feliz humana raza,
Que le sirva mejor en sus destinos:
¡O que sabios son todos sus caminos!
Así habló el impostor desconocido,
Porque al hombre, y al ángel concedido
No es distinguir la falsa hipocresia;
Por el cielo y la tierra imperceptible
Corre este mal, á Dios solo visible;
Y vela en vano la sabiduría:
La sospecha, que es guardia de su puerta,
Dormirse, tal vez suele, y se confia

De la inocente sencillez, que alerta
Nunca está qual conviene á su defensa;
Porque el mal que no ve, mal no lo piensa.
Uriel, que al sol rige, y avisado
Es qual otro ninguno allá en el cielo,
De el impostor malvado
Fué engañado tambien baxo este velo:
Su franco pecho ardid no conjetura,
Y bondoso responde á la impostura.
De noble ardor movido, ángel hermoso,
Reprehensible no es, ántes glorioso,
Que la empírea region abandonases,
Para mas ensalzar de Dios la gloria,
Sus obras portentosas admirando,
Y al hombre, la mayor, exâminando;
Queriendo hacer testigos á tus ojos
De lo que otros, quizá, con mucho celo
Oir se contentaron desde el cielo.
Porque son en verdad de tal asombro
Y de aspecto tan bello y tan grandioso,
Que su solo recuerdo es deleytoso.
¡Pero en que comprehension criada cabe
Su número alcanzar, ni de que modo
Su Omnipotencia lo produxo todo!
Los efectos nos muestra; mas las causas
Por alta providencia
Solo son reservadas á su ciencia.

De esta suerte yo ví la masa informe
De este mundo, juntarse amontonada
A la voz del Señor omnipotente;
Y de el confuso *caos* escuchada,
Cesar su estruendo y barbaro ruido
El infinito á límites ceñido:
Huir la obscuridad ví de repente;
Y con rara estupenda maravilla,
Que *á dos solas palabras* la luz brilla: (44)
El órden del desórden producido,
Ví á sus puestos marchar sin resistencia
Los elementos, ántes confundidos,
Agua, tierra, ayre y fuego divididos;
Y esta Eterea del cielo quinta esencia
Sublimarse, los astros numerosos
En circulos movidos prodigiosos,
Con órden colocados,
Su distancia y lugares prefixados;
De la materia el resto, destinado
A servir al gran *mundo* de vallado: (45)
Pero mira aquel *globo*, que en la hondura
Presenta un hemisferio reluciente
Con la luz reflexada
Sobre él desde este sitio derramada;
Ese es la *tierra*, donde el hombre vive,
Y aquella *luz* su dia luminoso,
Sin el qual de la noche presa fuera

Como el otro hemisferio, si oportuna
No llegase benéfica la *luna*;
Este es el nombre de la opuesta estrella,
Que vecina á la tierra ves tan bella;
La qual en su contorno va girando,
Cada mes su carrera principiando;
Y su aspecto triforme variado,
Ya lleno de explendor ó ya menguado,
Con los rayos prestados que recibe,
A la tierra le envia luz serena,
Y de la noche la incursion refrena.
En esa tierra, allí, donde te muestro,
Está de Adan la hermosa residencia,
El *paraiso*::: y aquel sitio umbroso
Es dó tiene su albergue deleytoso:
Errarte no es posible en el camino,
Y al mio ya me llama mi destino.
Se retira Uriel así diciendo:
Satanás reverente se despide,
Su cabeza inclinando, como es uso
En el cielo, dó nunca los honores
Se escasean á clases superiores;
Y su rumbo dirige hácia la *tierra*:
De feliz esperanza confortado
Se arroja de la elíptica esforzado,
Y en mil vueltas rodando por el viento,
Del Nifáte en la cumbre tomó asiento. (46)

CANTO QUARTO.

ARGUMENTO.

Entra en Edén, Satán, y cauteloso
En varios animales transformado
Se acerca á nuestros padres, y gozoso,
De un fruto hablar los oye allí vedado:
De su ruina el plan artificioso,
Sagaz sobre esto, traza de contado;
Pero del Paraiso le arrojaron
Los ángeles que oculto le encontraron.

¡O si la voz tremenda y el aviso!
¡Ay de los habitantes de la tierra! (47)
Que con grito espantoso dió en el cielo
El profeta de el sacro Apocalípsi
Quando el dragon segunda vez vencido
Contra el hombre se arroja enfurecido, (48)
Nuestros primeros padres escucháran,
Y el intento maligno conocieran
Con que á ellos astuto se acercaba,
¡De sus lazos mortales,
Quizá dichosamente se escapáran
Los suyos evitando, y nuestros males!

¡Porque Satán de colera inflamado,
Viene ahora á tentar, y á acusar luego (49)
La estirpe humana, y en el hombre fragil,
Aunque inocente, con perfidia intenta
El oprobio vengar, y triste afrenta
Con que ha sido al infierno derrocado,
Mas aunque desde léjos atrevido,
Temerario arrostrase el fiero empeño,
(Qual diabólica máquina violenta
Contra el mismo rechaza, que la inventa.)
Así la ira, que su pecho inflama
Quando su golpe descargar intenta,
Contra él revuelve perniciosa llama,
En medio de el terror, duda, y despecho
Le vacila turbado el pensamiento.
Y el infierno conmueve su vil pecho,
De el pesar acosado, y de el tormento
Pues dó quiera que huya este enemigo,
De el infierno el horror lleva consigo.
Su desesperacion adormecida
Le despertaba inquieta la conciencia:
Y despierta tambien en su memoria
La imágen triste de su antigua gloria;
¡Al dolor añadiendo, que ahora siente,
Los dolores mas fieros que presiente,
Viendo crecer, á par de su malicia,
El enojo de Dios, su ira y justicia!

Sú vista, en tal conflicto, ora fixaba
Sobre Edén, que descubre deleytoso,
Ora en el cielo, donde contemplaba
En su lleno de luz al sol hermoso
Ensalzado en su trono al medio dia,
Y absorto, suspirando, le decia.
O tú, que brillas con excelsa gloria
De explendor radiante coronado,
Un Dios de el nuevo mundo parecido,
En tu dominio solo, y soberano
(Escondiendo á tu aspecto vergonzosas
Las estrellas, sus frentes luminosas.)
¡O sol! tu nombre con horror pronuncio,
Para decirte el odio, que me inspiran
Tus rayos, recordándome el estado,
En que sublime sobre tu alta esfera,
Tu luz ante mi luz se obscureciera
Si de allí no me hubiera derribado
La orgullosa ambicion con que inflamado
De una altiva esperanza, y vano brio,
Contra el brazo de Dios levanté el mio.
¿...Mas y por qué tan vil correspondencia?
¿Por qué mi ser, mi gloria, y la eminencia
A que me ensalza de esta suerte pago?...
Sus bondades jamas me reprochaba,
Ni con duro servicio me oprimia;
Y si de loor gustaba,

¿Que menos, que loarle hacer podia?
Sola mi gratitud le contentaba....
¿...Y ser agradecido no debia?...
¡Pero en mal he trocado mi ventura,
Sujecion desdeñando en tal altura!
Un paso dando, altísimo me creo; (50)
Su igual me juzgo, rotos mis empeños
De eterna gratitud ¡deuda severa,
Que á pesar de pagarse queda entera! (51)
¡Mas quando así pensaba,
Y de Dios los favores olvidaba,
No entendia, que deuda de esta esfera
Con solo confesarla se pagaba;
Libre quedando, quanto mas debiera!
¡Ojalá mas humilde mi destino
Un ángel inferior solo me hiciera!
¡Mi esperanza sin límites camino
A mi orgullo tan alto no le abriera!
....Pero entonces, acaso, otra potencia,
Como yo conspirando,
Me arrastrara tambien á su infiel bando!
..¡Mas no: de mis iguales,
Todos son fieles, todos son leales,
Contra qualquiera tentacion armado!
¡Ah mísero de tí! ¿y tu no estabas
De igual poder, y libertad dotado?...
¡Ó si lo estaba!...¿pues de quién te quejas?

¿A quién acusar puedes, sino acusas
Al amor celestial, que igual con todos
Repartió su favor en varios modos?
¿:::Pues tal amor maldigo;
Que si me causa la eternal desdicha
Tan cruel como el odio fué conmigo!:::
¡...Pero todo mi daño es obra mia!
Mi voluntad, á la del cielo opuesta,
Libremente escogió lo que padezco!:::
¡Yo solo, solo maldicion merezco!
¡Miserable de mi!...¿donde escondido,
De mi despecho, y de su enojo huyera?...
¡Mas hallar un infierno siempre debo::
Siempre conmigo, siempre en mí le llevo!
¡Soy yo propio un infierno; y cielo fuera
Comparada con él, qualquiera sima
Negra, horrible, y profunda que se abriese
En el mas hondo abismo y me sumiese!
:::Ceda tu orgullo, pues, arrepentido.
¿Lugar no habrá al perdon así pedido?
:::Sin sumision humilde no hay alguno:::
¿Y esta voz pronunciar como podria
Sin vergüenza, y afrenta la fé mia
Entre aquellos guerreros,
Que en el abismo gimen, seducidos
Con lauros lisonjeros?
¡Muy léjos de creerse sometidos

Al Todopoderoso
De quien yo me jactaba victorioso!
¡Infeliz!...¡y que poco ellos conocen
Lo caro, que me cuesta mi arrogancia,
Ni que internos tormentos me devoran
Sobre el trono infernal, en que me adoran!
¡Con su cetro, y diadema decorado
Gimo en mísero vil abatimiento!
¡Solo en desdicha superior me siento!
¡Tan dulce fruto la ambicion me ha dado!
Pero quando el perdon yo consiguiera,
Y por gracia especial mi antiguo estado:
Con mi nueva grandeza despertara
Aunque humillado sumision jurara,
Por nulo reclamara un juramento,
Hijo de la opresion, y de el tormento.
Donde el odio mortal, con honda herida
Penetrar logra, no hay á paz cabida;
Y aunque algun rato de placer sintiera,
Aumentara el dolor la recaida,
Y un pasagero alivio consiguiera
En mi pesar, y penas inmortales,
Al caro precio de doblados males.
Bien así lo conoce mi tirano;
De concedernos paces tan distante,
Quanto yo que á pedirlas me adelante:
¡Vana ilusion pensar es ya en consuelo;

Quando expulso de el cielo,
Exâlta al hombre, con favor ufano,
Predilecto y querido,
Criado en lugar nuestro y escogido,
Para ser de este mundo el soberano!
¡Huya el temor, y la esperanza acabe!
¡Léjos de mi remordimientos vanos!
¡El bien todo es perdido:
Y el mal solo mi bien apetecido!
¡Ah!::: por tí, mal, espero todavía
Con el Rey celestial partir el mando
De su imperio::: y acaso en algun dia
La mayor parte se vendrá conmigo.....
Al hombre y mundo llamo por testigo!
Mientras que esto decia, por tres veces
Su mentido explendor se vió alterado;
Y en atroz palidez obscurecido
Ira, envidia, y despecho le han trocado:
De su fiero rencor así vendido
Su ficcion y disfraz ha rebelado;
¡Porqué inquietudes tales
Los ánimos no turban celestiales!
Lo conoce; y al punto se reprime;
Sagaz cubriendo con serana calma
La interior tempestad de su vil alma;
Y es el primero, que con falso velo
De santidad y falsa semejanza,

Encubrió la malicia y la venganza.
Pero no todavía es tan versado
En el arte falaz, que la prudencia
Del astuto Uriel haya burlado:
Su vista penetrante en la eminencia
De aquel monte de Asiria le ha observado,
De tristeza y furor á la violencia,
Con efectos extraños conmovido;
Y el engaño infernal ha conocido
De Satanás, que solo se creía
Y de nadie ser visto presumia.
Así veloz prosigue su jornada
Y de Edén llega presto á los confines
Desde donde registra mas cercano
El bello paraiso delicioso
Sobre excelsa montaña, en vasto llano,
Ceñido de un rural seto verdoso,
Que al monte coronaba,
La campestre cabeza, que elevaba:
Inhiestos en contorno sus costados,
Defendia su falda la espesura
De malezas, y arbustos intrincados,
Que subir prohibian á su altura;
Mas los cedros y abetos elevados
Superiores ostentan su hermosura
Con mil grupos umbrosos
De palmas, y otros árboles frondosos;

Que en un grato desórden guarnecian,
Qual en fila ordenados, la pendiente,
Y unas sombras sobre otras largamente
Quanto mas ellos suben, descendian;
¡Selvosa escena, grande anfiteatro!
Dó sencilla desplega la natura
Con magestad su pompa de verdura
De el divino jardin el alto muro
La noble perspectiva terminaba,
Y de atalaya á su Señor servia,
Para ver de su imperio, en lo profundo,
La region mas feliz de todo el mundo;
Pero este aspecto hermoso,
Otra hilera de plantas realzaba,
Que el interior recinto producia,
Y en torno sobre el muro descollaba:
Plantas dó en bella gradacion lucia
El verde variado, y se mezclaba
A la purpura, el oro, y los colores
De frutas ya maduras, y de flores
Su fragante belleza realzando
Los fulgores de el sol que mas gozoso
Vibra en ellas sus rayos, que en el ayre
Esmalta de la lluvia el arco hermoso,
O al nacer de la aurora,
Y en su ocaso, las altas nubes dora,
¡Qué agradable pais! ¡qué venturoso!

Quanto mas se acercaba
Satanás, en su marcha respiraba
Ayre mas puro, que en el seno inspira
Aquel deleyte de la primavera,
Que arrojar puede de afligido pecho
Las penas todas; menos el despecho!
Olorosos suaves vientecillos,
Sacudiendo sus alas, esparcian
Naturales perfumes al oido
Dulces susurran, dó los han cogido,
Qual navegante, que pasado el cabo
De la Buena Esperanza, y Mozambique,
Sorprendido se siente al grato soplo
De el Nordeste odorífero, que roba
Los sabeos olores de la Arabia,
En aromas y balsamos fecunda,
Y amainando la vela (no sin risa
Del Occeano antiguo) de la prisa
Se olvida, que le apura,
Por gozar su aromática dulzura,
Así aquella fragancia de ambrosía,
Que viene á envenenar, Satán sentía:
¡Bien diversa del humo del pescado
Que al infame Asmodeo le afligía.
En la casa de Sara, y desterrado
En el Egipto ha sido aprisionado
A paso lento, pensativo, y tardo

De el monte la subida exâminaba
Pero le ataja la espesura ciega
Que al hombre y bruto, toda entrada niega:
Por la parte oriental solo tenia
Su puerta el Paraiso, y la observaba;
Pero entradas comunes despreciando,
Sobre el monte escarpado
Salta veloz, y el muro traspasando,
En el jardin á hurto ha penetrado;
Qual lobo, que rapaz la presa hambriento,
Buscando ansioso con dañado intento,
Acecha astuto, donde su rebaño
Vigilante el pastor de noche aprisca,
Y las bardas asalta con engaño:
O qual ladron, que á rico negociante
Su guardado tesoro robar trama,
Si las puertas burlaren sus ataques,
Por ventanas, ó techo se encarama
Así el primer ladron, Satán malvado,
De Dios en el redil audaz ha entrado
En voráz buytre, disfrazado el vuelo
Veloz levanta, y en el árbol posa
De la vida, que en medio se encumbraba
De el hermoso vergel; pero no intenta
Buscar allí la vida venturosa.
Si solo una atalaya, dó observase
Los vivos, y su muerte maquinase:

Ni le ocurre, que planta tan hermosa
En sí tuviese la virtud sagrada,
De eternizar la vida bien usada.
¡Qué poco el bien presente
Se conoce y estima! locamente
De las cosas mejores abusando,
O su rara bondad menospreciando!
Pero la admiracion de Satán crece
El conjunto mirando de belleza
Que generosa la natura ofrece
Al hombre, prodigando sus riquezas
En el corto recinto de aquel suelo;
Y en la tierra imagina ver un cielo:
¡Paraiso feliz, y bien hadado
Al oriente de Edén por Dios plantado!
Esta region de Edén recta corria
Desde Auran (hácia el Este) hasta las torres
De Seleucia soberbias y elevadas,
Por los Reyes de Grecia fabricadas,
O hasta Thelasar, donde moradores
Fueron de Edén antiguos sucesores
¡De el mundo en el pais mas deleytoso
Plantó Dios su jardin, aun mas hermoso!
Allí el feráz terreno producia
Arboles, flores, frutas deliciosas
De el género mas bello, y el mas grato
A los ojos, al gusto y al olfato.

De la vida entre todos, se veia
El árbol (en su centro) mas pomposo,
Con su fruto brillando de ambrosía.
Que un oro vegetable parecia;
Y el árbol de la ciencia portentoso,
Con su fruto mortal junto á él crecia...
¡Ciencia de el bien funesta y desdichada!
¡Caro con la de el mal, caro comprada! (52)
Al austro de el Edén rápido corre
Un caudaloso rio que llegando
Al pie de la montaña, dó Dios quiso
Sublime colocar su Paraiso,
Sin mudar curso, subterraneo sigue;
Mas la tierra sedienta por sus poros
Lo atrae con dulzura, y una fuente
En medio de el jardin salta eminente,
Cuyo immenso raudal todo lo riega
En multitud de arroyos dividido,
Hasta, que al fin, se precipita unido,
Y á encontrar otra vez el rio llega,
De su obscuro viage aparecido;
Pero, apenas sus aguas ya congrega,
En quatro las reparte caudalosos,
Que bañan á los reynos mas famosos
Con dilatado curso y siempre vario,
Que ahora describir no es necesario;
¡Pero con que placer yo dibujara,

Si del arte el primor pudiera tanto
Aquella fuente de zafiro hermosa,
Y sus bellos arroyos plateados,
Texiendo laberintos intrincados, (53)
Rodando en crespas hondas nectar puro
Baxo ramos frondosos encorvados;
Y como relucientes sus caudales
Sobre el oro y las perlas orientales,
Cada planta visitan obsequiosos,
Y aquellas flores bañan dulcemente
Dignas de el Paraiso solamente!
¡Flores hermosas! ¡pero no encerradas,
Ni en jardines con arte colocadas!
Don gracioso, que esparce la natura
En los mas altos montes y llanura:
Y á dó el sol con sus rayos matutinos
El campo libre vigoroso hiere;
Y adonde al medio dia
Le escasea la entrada espesa umbria:
¡Rural sitio feliz y prodigioso
Con variedad de aspectos delicioso!
Bosques allí se ven, dó ricas plantas,
O lloran, ó destilan generosas
Los bálsamos y gomas mas preciosas:
Cuelgan en otros árboles las frutas
De doradas cortezas y bruñidas,
En la Hesperia, sin duda, fabulosas;

Pero aquí verdaderas y sabrosas;
Y de palmas fructíferas cubiertos
Intermedios campean los collados:
Con las selvas alternan descubiertos
Los campos, las dehesas, y en los prados
Pastan saltando alegres los ganados,
En las márgenes verdes de los valles,
Con arroyuelos de cristal regados,
Estrañas flores, sin espina rosas,
De vistosos colores matizadas,
Campean y compiten olorosas,
Derramando tesoros, con largueza,
De suaves perfumes y belleza:
Frescas grutas profundas, ignoradas
De los rayos de el sol, se ven mas léjos,
Con pampanos verdosos emparradas,
Que sobre ellas trepando gentilmente
Con purpúreos racimos se encaraman;
En tanto que las aguas deslizadas,
Dispersas murmurando, se derraman
Por la dulce pendiente,
O en un lago reunen su corriente:
Y al mirto, que su orilla guarnecia,
Su tersa faz de espejo le servia.
De las aves los coros alternaban;
Y el zéfiro perfumes respirando,
Robados de los campos y los bosques,

En las tremulas ojas susurrando
A su armónico acento acompañaba;
Mientras que con las gracias y las horas,
Su danza Pan universal tegía,
Y eternal primavera conducia (54)
El campo hermoso dó, cogiendo flores,
Mejor flor Proserpina fué cogida
Por el negro Pluton, costando á Ceres
Buscar en vano, errante por el mundo,
A su hija encerrada en el profundo:
La celebrada selva deliciosa
De Dafne en las riberas de el Oronte:
La fuente de Castalia, que inspiraba
El poético numen: de Nicea
La fertil isla, que el Triton bañaba,
Dó el viejo Can al niño Baco oculta
De Rhea su madrastra enfurecida,
Su Amaltea tambien allí escondida,
No con el Paraiso compitieran;
Ni otros sitios famosos, que en la historia,
De celebres conservan la memoria;
Como el monte de Amara (á cuya cima,
De rocas cristalinas circundada,
Esta subida un dia de jornada)
Dó los Reyes antiguos de Abisinia
Su familia guardaban
En vistosos palacios y jardines,

De las fuentes del Nilo en los confines;
Y cuyo sitio pretender se quiso,
Fuese el del verdadero Paraiso;
Aunque estuvo de allí muy apartado
El jardin de la Asiria celebrado;
Donde agora Satán sin placer mira
Los placeres, que allí todo respira;
Y de tantos objetos variados
Solo dos le interesan animados.
Estos en ayre, en gala y hermosura
Noble talante y procera figura
Al cielo erguida, á dioses semejantes,
De el honor natural solo vestidos,
Con magestad desnuda, los señores
De el imperio del mundo parecian,
Y que serlo ellos solos merecian.
Brillaba en ámbos de su autor divino,
La imágen y en su rostro resplandecen
Ciencia, verdad, virtud severa y pura,
De el mando y del poder, basa segura;
Mas virtud, aunque austera,
De filial libertad la compañera.
En sexôs diferentes distinguidos
Los dos halló de igual naturaleza;
Pero en aspecto varios y distintos,
En carácter diversos y grandeza:
El, de valor y reflexîon dotado,

Ella, de gracia y de dulzura ornada:
El, para Dios criado;
Para Dios y por él, ella formada:
Y al varon declaraban preeminente
Su mirada sublime y alta frente:
Rubia espesa rizada cabellera
De varonil ornato le servia;
Mas de sus anchos hombros no escedia,
En la muger colgando prolongadas
Qual un velo su talle rodeando,
De su pelo las trenzas descuidadas;
En dorados anillos imitando,
Sueltas, sin artificio ensortijadas,
De la vid los zarzillos, que abrazando
Suben al olmo; emblema nada obscura
De sujecion al hombre por natura; (55)
Mas sujecion amable y cariñosa
A un imperio amoroso y cortesano;
Con galantes maneras procurada,
Como un don voluntario agradecida,
Todavía, qual gracia, escaseada,
Con prudente reserva concedida,
De un orgullo modesto dilatada,
Y sin el ruego, acaso, resistida;
Aunque entonces sencilla la natura
A la vista inocente casta y pura,
Ni disfraz, ni misterios afectaba,

Ni cobarde el pudor la sonrojaba.
¡O triste pundonor y del pecado!
Hijo, no de otro padre, tu baxeza
Encubriendo con sombra de pureza,
De el candor inocente, que es la vida
De la vida mejor, crudo homicida,
Quanto al género humano has perturbado,
¡El hombre de sí mismo avergonzado!
El mal nuestros dos padres ignoraban,
Y su hermoso desnudo no cubrian:
De las manos asidos caminaban;
Ni de Dios, y sus ángeles huían;
¡Al amor con sus lazos no fué dable,
Jamas unir pareja tan amable!
De los hombres, Adan, el mas hermoso,
En sus hijos igual no tuvo alguno;
Ni tampoco Eva hermosa
De sus hijas alguna tan preciosa.
Baxo de umbrosos ramos, que mecidos
Del Aura dulcemente resonaron,
Sobre cespedes verdes y mullidos,
Junto á una clara fuente se sentaron;
A su Dios adorando agradecidos,
Luego que del trabajo se apartaron:
¡Agradable trabajo y delicioso,
Que placer añadia á su reposo,
Del zéfiro creciendo la frescura,

Y al manjar aumentaba lo esquisito,
Excitando la sed y el apetito!
Luego para cenar las frutas cogen,
¡Nectareas frutas! que las corbas ramas
Les presentan gozosas en la alfombra
Recamada de flores, dulce y blanda,
Que el campo las ofrece y recostados
Gustan alegres su sabrosa pulpa,
Y en su grata corteza el agua alcanzan;
Ya de nobles asuntos razonando,
Ya con amable risa, sus cariños
De el juvenil gracejo sazonando:
¡Necesario dulcísimo recreo
A los que en soledad junta Himeneo!
Las bestias de la tierra, despues fieras
En el desierto errantes, ó escondidas
En las breñas, y en hondas madrigueras,
Complacientes alegres retozaban
Y á porfia tambien los festejaban:
Con gran furia el leon coge saltando,
Y acaricia un cabrito entre sus garras;
Onzas y tigres, osos y leopardos,
Los divierten con saltos y gambetas;
Y por mas alegrarlos, con su trompa,
Docil y retorcida, el elefante,
Aunque pesado, suertes mil hacia,
En que su industria y fuerza descubria:

Con disimulo oculta se introduce
Cerca de ellos tambien la sagaz sierpe,
Y enroscándose texe con su cola
Gordianos nudos en que, no observada,
Muestra la astucia, de que está dotada,
Otros, tendidos en la verde yerba,
Hartos de pasto inmoviles miraban,
O al reposo inclinados, rumiaban;
Porque el sol descendia en su carrera
De el Atlántico mar ácia las islas,
Y las estrellas que á la noche obscura
Sirven de precursoras, ya salian,
Y en la balanza celestial subian.
Suspenso Satanás, la grande escena
Con estupór miraba todavía;
Y al fin, su voz con pena recobrando,
Afligido exclamando así decia:
¡O infierno! ¡qué ven mis ojos tristes!:::
¡Al colmo de la dicha, que perdimos,
Por infausto suceso de la guerra,
Tan exâltadas unas criaturas,
Hijas, quizá, del polvo de la tierra,
De diversas incógnitas figuras,
No espíritus brillantes, qual encierra
El cielo ¡pero poco menos puras!:::
¡Con asombro las miro; y aun quisiera,
Amarlas, si de amor capaz yo fuera!

¡Tanto en ellas amable resplandece
Divina semejanza y tal hechizo
Les dió franca la mano, que las hizo!
¡Ah gentil Par! ¡qué poco tu imaginas
La mudanza cruel, que te amenaza,
Quando el placer, que ahora te enagena,
Cambiándose en dolor, doble tu pena!
¡O venturosos! ¡Pero mal seguros!
¡En este sitio, ó cielo mal guardado,
Enemigo temible ha penetrado!
Mas de vos no lo soy, antes me duelo
¡A pesar que en ninguno halle consuelo!
Del abandono, que sufris y ansio,
Que eternamente esteis al lado mio,
Comparada al hermoso Paraiso
La mansion mia, no será tan grata:
Pero vuestro Hacedór la ha fabricado;
Acetad este don, qual me le ha dado:
Su extension, sin embargo es anchurosa,
Y propia á vuestra raza numerosa:
Del infierno saldrán á recibiros
Sus magnates, sus príncipes, sus Reyes;
Y por honor abiertas,
Serán de par en par sus grandes puertas: (56)
Si mas feliz habitacion no os toca,
Dad gracias á quien tanto me persigue,
Y al funesto despique me provoca;

Aunque de él, no de vos, soy injuriado
¡De vuestra suerte compasion me alcanza!
Pero el honor y la razon de estado,
De mi reyno el aumento, sin tardanza
El mundo á conquistar me han empeñado.
Empresa, que á pesar de mi venganza,
Un condenado siempre aborreciera, (57)
Si á executarla no forzado fuera!
¡Con la necesidad se disculpaba
(Ordinario pretesto del tirano)
De los hechos infames, que tramaba!
Y del puesto, que ocupa baxa ufano,
Y sagaz á los brutos se mezclaba,
Para observar su presa mas cercano;
Sus festivos retozos imitando
Y sus varias figuras simulando.
Con paso grave y vista fulminante
De leon en la forma paseaba,
Ya mas ligero, un tigre aparentaba;
Y á dos corcillos que en el bosque atisba
Descuidados, jugando se acercaba
A la tierra cosido, agazapado;
De posturas mudando y de terreno,
Lentamente acechando con cuidado
Hasta que logra el lance, y de consuno
En cada garra atrapa á cada uno;
Mas quando Adan, el primer hombre, á Eva

La primera muger, hablar advierte,
Todo se vuelve orejas, todo atento,
A mejor escuchar tan nuevo acento.
Mi sola compañera, Adan decia,
Y entre tantos placeres mi alegría:
¡Que liberal, que libre, que bondoso,
Infinito, clemente y poderoso,
Debe ser el que á entrambos ha formado
Y este mundo crió donde vivamos,
Alegres, bien hadados
De el polvo á tal ventura levantados!
¡Y que inmensa grandeza en él arguyo;
Pues nada merecemos,
Y con algo servirle, ni aun podemos,
Siendo quanto gozamos un don suyo,
Que generoso á disfrutar invita;
Y de nada carece, ó necesita!
Un solo fruto quiere no toquemos
Entre la multitud que aquí rebosa
De la fruta mas linda y mas sabrosa,
El fruto de aquel árbol de la ciencia,
Que al de la vida tan cercano crece,
Como esta de la *muerte*, pues bien sabes
Que morir nos intima, si un precepto,
Tan ligero y tan facil quebrantamos:
¡Que es la *muerte* en verdad, no lo alcazamos!
Pero atroz debe ser y temerosa

De Dios una amenaza rigorosa!
Esta prenda tan solo de obediencia,
Que por tantas razones le debemos,
De nosotros exîge, al mismo paso,
Que de su amor nos da tiernas señales,
Y el dominio absoluto nos concede
Sobre el agua, la tierra y animales:
¿Y entre tanto placer que nos consiente,
Restriccion tan ligera, en que se siente?
De eterna gratitud á sus favores,
Resuenen, al contrario, sus loores,
Entre nuestras tareas, que aun penosas,
Me serian contigo deliciosas,
Alegres cultivando aquellas flores,
Y podando estas plantas orgullosas.
De tu carne la carne, responde Eva,
Solamente por tí, de tí formada,
Sin tí inútil y en vano reputada;
Mi cabeza y mi guia, justo y recto
Es quanto dices, y al Señor debido
Que gracias le rindamos cada dia,
Lóandole con cantos de alegría,
Principalmente yo, mas bien hadada
En gozarte de dotes tan colmado,
Que no posible fuera,
Jamas hallases digna compañera.
¡Que agradable y frequente á mi memoria

Es el dia feliz, en que despierta
Me halle la primer vez en lecho umbroso
Acostada entre flores con reposo;
Y admirando lo que era y donde estaba,
Como y de donde vine, no atinaba!
Entonces de esta cueva salir veo
Con ruidoso murmullo, á mi cercano
Un copioso raudal, que en un gran llano
Tan fluido y tranquilo se extendia,
Que un azul puro cielo parecia:
Inexperta en pensar, allá camino,
Y en su verde ribera tomo asiento,
Por mejor contemplar el bello lago,
Que tengo por un nuevo firmamento;
Pero quando mas cerca lo exâmino,
Y mi gusto de verle satisfago,
Dentro del agua noto, una hermosura
Que á mirarme ligera se acercaba;
Sorprendida me arredro y al momento
Ella veloz tambien se me arredraba:
Llevada de el placer, que en verla siento,
Otra vez con mis ojos la buscaba;
Y ella vuelve igualmente con presteza
A mostrarme amorosa su belleza:
De un simpático amor correspondida
Nuestra vista se fixa embebecida;
Y en un vario deseo allí estuviera

Hasta ahora afanosa entretenida,
Si una voz no escuchara, que me dice:
  Eso que ves, hermosa criatura,
Que contigo se viene y va contigo,
Eso solo es tu imágen y figura;
Pero sígueme presta, y ven conmigo
Donde un ser verdadero
En sus brazos te espera, lisongero,
Porque á tí parecido, é inseparable,
Le gozes, y produzcas semejante
A entrambos una raza innumerable;
Y luego en adelante,
De la estirpe humanal, así te quadre
El dulce nombre, de universal madre.
¿Que podia yo hacer? ::: al punto sigo
A la voz invisible, que me guia,
Hasta que baxo un platano descubro
Tu gallarda estatura y rostro hermoso;
Aunque á mi parecer, no tan gracioso,
Ni de tanta belleza y tal alhago,
Qual la imágen gentil vista en el lago,
Vuelvo entonces la espalda presurosa;
Pero tú me seguiste mas ligero.
  Eva hermosa me gritas ¿de quién huyes?
De el que te alejas eres carne y hueso;
De mi propio costado,
Junto á mi corazon, fuiste sacada,

Para que seas mi consuelo amado,
Y de mí nunca vivas apartada;
De el alma mia busco en tí una parte,
Y qual mi otra mitad, yo te reclamo;
Mi mano en esto de la tuya asida,
Me rindo y noto, que el mayor portento,
De belleza será siempre vencida
De la gracia viril y entendimiento;
Porque lo único bello es el talento.
¡Así la madre universal hablaba,
Y el amor conyugal con inocencia
Atractiva sus ojos inflamaba!
En Adan reclinada con decoro,
A su talle su brazo le ceñia
Y el cabello flotante en trenzas de oro
A su pecho desnudo le cubria:
Con tan dulces caricias y sumisa,
A su belleza encantos añadia,
Y noblemente con amable risa,
Adan á sus halagos respondia,
En ámbos rebosando un amor puro
De perpetuo placer gage seguro.
Satanás á tal vista se retira,
Y mirando al soslayo va marchando
Su miserable suerte lamentando.
¡Espectáculo triste y doroloso!
Este par exclamaba, venturoso

Otro mas dulce y nuevo Paraiso,
Que en sus brazos encuentra, ya diviso,
...¡Y en el infierno yo! dó los acentos
Del pesar, no de amor, son tolerados
Entre ardientes deseos y violentos,
Satisfechos jamas, nunca logrados,
¡(Y el tormento mayor de los tormentos)
Aun con nueva inquietud siempre aumentados!
Mas lo que de su boca he recogido
No se pierda, cuidemos de el oido,
Todo no es suyo aquí, segun parece;
Y un árbol ominoso entre estos crece,
De la ciencia llamado,
Cuya fruta gustarles fué vedado.
¿Prohibida la ciencia? .. que estrañeza
¡Que irracional precepto y sospechoso!
¿Puede acaso la ciencia ser delito?
¿La ciencia apetecida
Podrá ser muerte y la ignorancia vida?...
Probar así su fé, quiza, pretende;
Y en la ignorancia su feliz estado,
Querría su Señor haber cifrado:
¡Sobre tal fundamento su ruina
Mi talento y astucia ya maquina!...
De saber irritado su deseo,
Excitaré su ánimo al quebranto
De un mandato envidioso persuadidos

Para abatirlos solo, fué inventado;
No tal vez, con la ciencia se igualasen
Algun dia á los dioses inmortales;
Y aspirando á ser tales,
Gustarán el mortifero bocado,
Y fin dará á su dicha la atroz muerte:
¡Nada es mas verosimil, que igual suerte!
Registrar el jardin primero intento;
Pues si algun ángel hallo divertido,
Cerca de clara fuente ó selva umbría
Quizá de el inquirir, yo mas podria.
¡Mientras vuelvo, gozad, feliz pareja,
Vuestros cortos placeres mal hadados,
Presto en desdicha mísera trocados!
Así diciendo, con feroz desprecio
Tuerce el paso orgulloso, y por los valles
Los bosques y los campos con presteza,
Circunspecto y sagaz, su marcha empieza.
En tanto el remotísimo horizonte
Que la mar y la tierra junta al cielo,
Lento baxando, el sol se aproxîmaba,
Y sus rayos directos asestaba
A la puerta oriental del Paraiso,
Donde altisima roca alabastrina
Se levanta á las nubes y de léjos
Brilla herida de el sol con sus reflexos:
Tortuosa única senda se encamina

De el jardin á esta puerta; y es negada
Por otra qualquier parte en él la entrada.
Entre estas rocas, Gabriel sentado,
De una angélica guardia rodeado,
Esperaba la noche y por el dia
En ver se entrenía
La juventud celeste desarmada
En sus juegos heróicos ocupada,
Aunque á punto colgaban prevenidas
De diamantes y oro guarnecidas
Coraza, escudo, yelmo, lanza, espada;
Quando en un solar rayo velozmente
Uriel se aparece, deslizado
Con un rápido vuelo silencioso
Qual leve exhalacion discurre ardiente (58)
Por el ayre, en otoño tenebroso
De vapores sulfureos impregnado,
Y al marinero le previene atento,
Dó soplar debe tempestuoso el viento;
Y así dice al instante, arcángel fuerte:
¡O Gabriel! á quien tocó la suerte
De guardar este sitio santo y puro,
Y que nada en el entre, vil, ó impuro;
Sabe, que al medio dia
Uu celestial espiritu celeste,
O que tal ciertamente parecia,
A mi esfera ha llegado deseando

Conocer del Señor las bellas obras,
Y en especial al hombre, la postrera,
Hecho á su imágen, con razon pensando
Reputarse merece la primera:
Le dirijo, creyéndole sincero,
Y en el momento se partió ligero:
Mas atento le observo en su viage,
Y al norte del Edén parar le miro
Sobre un monte; su aspecto altivo y fiero
Sus ojos torvos, su semblante admiro,
Agitado de afectos y pasiones,
Ignoradas del cielo en las regiones:
Volvió á volar, le sigo con cuidado;
Pero en esta espesura se ha ocultado;
Temo que alguno de la turba impia
Desterrada al abismo, de él huyendo,
Con intento atrevido
De turbar este sitio haya venido;
Y este aviso importante
En su busca aprovecha vigilante.
El alado guerrero asi contesta (59)
No me admira Uriel, que penetrante
Tu vista, desde el sol en que resides,
Se dilate hasta un sitio tan distante:
Pero á nadie pasar por estas puertas
Donde la misma vigilancia vela,
Si del cielo no viene conocido,

Se permite; y ninguno hoy ha venido:
Mas si quizá, los muros traspasando
Con idea maligna entrado hubiese,
(Ningun estorbo material bastando
Para hacer resistencia
A la sutil espiritual esencia)
Y en el jardin astuto se escondiese,
No hay disfraz, que de mí pueda ocultarle.
Ni impedirme, á la aurora, el encontrarle.
Así lo prometió: y al sol tornóse
Uriel en el rayo que le traxo,
Y su punta levanta, quando baxa
El sol de los azores al ocaso;
Dó la rueda veloz del primer movil
En su curso diurno le ha llevado,
O la tierra, volviéndose al oriente,
Le ha dexado en su trono de occidente,
Las nubes que le ciñen adornando,
Oro y purpura en ellas esmaltando.
Se acercaba la noche y la luz debil
De el crepúsculo pardo, ya vestia
Su modesta librea á todo el mundo:
El silencio profundo,
Su grave compañero en pos seguia:
En sus nidos las aves recogidas,
Y las bestias del campo en sus manidas; (60)
En las sombras nocturnas no se oia,

Sino del ruiseñor la melodía
Que en amorosos cánticos velaba,
Y al tranquilo silencio recreaba,
Con vivaces zafiros centellantes
Empezaba á brillar el firmamento;
Y hespero mas luciente adelantado
Conducia al exército estrellado,
Hasta que levantándose la luna
En nebulosa magestad envuelta
Reyna se muestra, al fin, y cubre al cielo
Con su mano de plata, y luz sin velo,
Quando Adan á su Eva la decia:
De la noche la hora, y el sosiego,
Que en todo reyna; compañera mia,
Nos convidan tambien á igual reposo;
Pues Dios en órden sucesiva envia
El trabajo, el descanso, noche y dia,
Y oportuno á esta hora nos derrama
El rocio del sueño, que suave
Con peso dulce nuestros ojos grave.
Ociosas vagan otras criaturas,
Que menos necesitan el descanso,
Pero de cuerpo y ánimo diaria
Tiene el hombre asignada su tarea;
De el cielo la atencion interesando,
Y mayor dignidad así mostrando;
Mientras que el resto de los animales

A su instinto abandona, y Dios no intenta
De sus hechos pedir alguna cuenta; (61)
Antes que raye de la fresca aurora
El esplendor mañana en el oriente,
Nuestros labores comenzar debemos,
Arreglando estos arboles floridos,
Y las verdes carreras dó gozemos,
Aura dulce y suave al mediodía:
De sus ramas es tal la lozanía,
Que viciosas creciendo, puede apenas
Nuestro escaso trabajo sujetarlas,
Y pedirá mas brazos el podarlas:
Tambien las flores y las gomas caen,
O destilan de suerte amontonadas,
Que es forzoso quitarlas, si el aseo,
Y mas limpio queremos el paseo;
Pero ahora la noche nos apura,
Y á descansar nos llama la natura.
De belleza modelo, Eva responde
Te obedezco Señor sin resistencia;
Así Dios me lo ordena y corresponde;
De la muger es gloria la obediencia,
Y conocerlo así su mejor ciencia;
Dios es solo tu ley, y tú la mia,
Pero hablando contigo mi alegria
Me hace olvidar el tiempo en tal contento
Ni sus mudanzas ni las horas siento!

Plácenme el soplo dulce de la aurora,
Al salir entre voces melodiosas
De aves madrugadoras bulliciosas:
Gozosa miro el sol quando sus rayos
En este sitio bello y deleytoso
Empiezan á esmaltar plantas y flores,
De varios vistosísimos colores,
Vibrando en el rocío que las baña,
Tremulos y vivaces resplandores;
Grata me es la fragancia que la tierra
Exhala con la lluvia humedecida,
Y tras la dulce tarde la venida
De la noche serena y silenciosa,
Con su páxaro grave y luna hermosa
De su corte estrellada,
Y de perlas celestes circundada
Pero ni de la aurora el fresco aliento,
Ni de canoras aves el contento,
Ni del sol quando nace en el oriente
Los candidos fulgores
Brillando en el rocio de las flores;
Ni la tierra olorosa,
Serena tarde , y noche silenciosa;
Ni de su ruiseñor canto amoroso,
Y á la luna paseo delicioso;
Ni del cielo estrellado el aparato
Puede serme sin tí, dulce ni grato

¿Mas de tanto esplendor la maravilla
Para quien si dormimos? ¿porque brilla?
¡De Dios hija, y del hombre, Eva perfecta
Responde Adan: los astros que te admiran
Concertados se mueven, y mañana
(Dando vuelta á la tierra cada dia)
Acabarán el curso hoy empezado,
Iluminando sucesivamente
Dilatados paises y regiones,
No habitadas aun por las naciones,
En su eterno camino
Suben y baxan siempre de contino;
Con su luz las tinieblas disipando;
No con su obscuridad la noche antigua
Su antiguo reyno recobrar pretenda,
Y la vida estinguir de todo emprenda,
Ni de esos blandos fuegos solamente,
Es alumbrar el único destino:
Calor benigno infunden dulcemente
Con virtud estelar, que templa y nutre
Quanto crece en la tierra,
O en sus senos mas hondos quizá encierra
Preparándolo todo á que reciba
De el influxo del sol mas poderoso,
Luego un ser mas perfecto y mas precioso.
No en vano pues, lucieran las estrellas
Aunque en noche profunda nadie hubiera,

Que las viese brillantes y tan bellas;
¡Mas si verlas el hombre no pudiera,
No faltaran al cielo espectadores,
Ni careciera Dios de adoradores!
Durmamos ó velemos, por la tierra
Invisibles espíritus sin cuento
Corren de Dios las obras admirando,
Su grandeza loando noche y dia,
Con canticos sublimes de alegria.
Quantas veces el eco resonando
De la cima del monte, ó la espesura,
En lo mas alto de la noche oimos
De celestiales voces la dulzura,
O solas ó con otras alternando,
Grande, grande, á su Dios siempre alabando!
Y á menudo de espíritus alados
En sus guardias ó rondas empleados,
¿No escuchamos esquadras numerosas
Dividiendo las velas de la noche,
Con divinos conciertos de instrumentos
Que siguen de sus voces los acentos,
Y el corazon al cielo nos levantan,
Al paso que el oido nos encantan?
De las manos asidos,
Caminan asi hablando divertidos,
A su dulce retiro afortunado,
Por el gran jardinero preparado,

Quando del hombre al uso deleytoso
Formó todas las cosas tan bondoso,
Mirto, arrayan, laurel y demas plantas,
Que ójas firmes producen y olorosas,
Espesas à su boveda cubrian,
Y de acanto las hojas guarnecian
Sus costados: balsámicos arbustos
Verdes muros formaban y robustos,
Que el rustico edificio defendian,
Y entre ellos descollaban enlazadas
(Sus cabezas floridas levantadas)
El nevado jazmin, la fresca rosa
Con otras lindas flores,
Y el iris que reune sus colores;
¡En desórden vistoso,
Mosaico natural el mas hermoso!
El jacinto, azafran y las violas
Sin cuidado dispersas por el suelo,
Cubren su pavimento, le hermosean,
Y con varios matices taracean;
¡No mas bello seria ni gracioso
De ricas piedras un labor costoso!
Venerable recinto que no hollaba
Ave, bestia, reptil ni insecto alguno;
¡De todos respetado
Tanto era el hombre entonces bien hadado!
¡Umbria soledad mas deliciosa,

Mas noble y mas sagrada,
Jamas fue de la fabula inventada,
Donde Pan, y Silvano reposaran
O con Fauno las ninfas conversaran!
Y en mas íntima estancia todavia,
Con guirnaldas floridas,
Y aromáticas yerbas escogidas
El talamo nupcial sobresalia.
Oloroso y ornado
Por la mano y el gusto delicado
De la esposa de Adan, en aquel dia
Que rebosando gozo y alegria
A nuestro primer padre conducida
Fue por su ángel propicio mas graciosa,
Con desnudez hermosa,
Que Pandora fingida,
Por los dioses brillara enriquecida...
¡Mas Pandora! ... que triste paralelo (62)
Pues en Eva y en tí, ven los mortales
El orígen funesto de sus males!
 Pero ya de su estancia en los umbrales
Se detienen mirando el alto cielo
A su Dios humillados adorando;
A su Dios hacedor del firmamento;
De el aire, de la tierra y globo hermoso
De la luna esplendente,
Y del polo estrellado luminoso.

Obra tuya Hacedor omnipotente (63)
Es la noche tambien y lo es el dia;
Que acabamos ahora felizmente,
En las obras que mas nos convenia,
Con recíproco gozo y mutuamente
Ayudados de amor y de alegria,
¡Don tuyo generoso!
Como lo es este sitio delicioso
Grande para los dos en demasia;
Porque sus frutas caen no cogidas,
Y sin quien las consuma son pérdidas;
Mas segun tus promesas de nosotros
Salir debe una estirpe que la tierra
Llene y pueda gozar tus ricos dones,
Para que entonces juntos ensalzemos
Tu infinita bondad, ora velemos,
Ora el grato descanso como ahora,
De el sueño tu regalo procuremos.

En lo interior de su morada entrados
Hecho esta adoracion humilde y pura,
Fueron luego del sueño regalados,
Sin la necesidad que nos apura,
De desnudar disfraces mal hadados;
A la dulce impresion de la natura,
La ley no resistiendo de un estado;
Que honesto y santo fue siempre juzgado. (64)

¡Amor santo nupcial! ¡santo amor salve!

¡Salve ley misteriosa orígen puro
De la estirpe humanal dulce y seguro!
Sagrada propiedad! en todo el mundo
¡Con respeto profundo,
Y en todos tiempos siempre venerada,
Y aun siendo comun todo, reservada;
Tú el adúltero ardor entre los brutos
A las breñas y montes arrojastes:
Los dulces nombres, relaciones caras,
De hijo, padre y hermano entre los hombres
Por tí se conocieron y fixaron;
Y con vinculos sacros estrechaste
La humana sociedad que tu fundaste:
De inocente placer peremne fuente,
En tí templa el amor sus flechas de oro;
Allí su tea inestinguible inflama,
Y con alas purpureas juega y reina
Complacido y contento entre su llama:
No así entre risas y cariños falsos
De hermosura venal y nunca amada:
¡Momentanea ilusion caro comprada!
Ni en festejos y amores cortesanos,
Las mascaras lascivas y los bayles;
Ni en las dulces nocturnas serenatas,
Que un amante aterido con el yelo,
Canta á la bella infiel por quien padece
Y mas bien su desprecio le merece.

De el ruiseñor al canto adormecidos
Quedan los dos esposos, y dormidos
Una lluvia de rosas desgajada
De su techo florido los cubria,
Que á nacer vuelven, quando nace el dia.
¡Duerme, duerme pareja afortunada!
¡Y quanto mas feliz sino buscaras
Mayor felicidad y moderada,
Mayor saber tampoco codiciaras!
Cubria con su sombra ya la noche
La mitad de la boveda celeste,
Quando segun costumbre á su parada
Por la gran puerta de marfil salia
La querúbica guardia bien armada,
Y á su segundo Gabriel decia:
Con la mitad Uriel de estos guerreros,
Alerta marcharás y al sur el resto
Tomarás por el norte diligente,
Y será nuestro encuentro al occidente.
Ligeros como rayos al instante
Embrazan unos el escudo, y otros
Sus picas calan, y á sus puestos parten;
Pero antes á los dos mas inmediatos
Espíritus valientes y sagaces,
Que mayor sutileza distinguia,
Este encargo importante les confia:
Ythuriel y Zefon con prestas alas

Ese jardin corred, y ni oja escape
Sin registrar á vuestra diligencia;
Allí principalmente dó alojadas
Sin temor de algun mal duermen seguras
Esas dos venturosas criaturas.
Al declinar el sol en esta tarde
Se me avisó que espíritu malvado,
(Quien tal pensara!) del abismo huido
A este sitio su vuelo ha dirigido,
Seguramente mal intencionado;
Dó le hallareis prendedle,
Y bien asegurado aquí traedle.
Esto diciendo sus esquadras guia
Que brillantes deslumbran á la luna
Mas los dos escogidos adalides
Al pabellon de Adan corrieron prestos
Y al que buscan hallaron escondido,
En figura de sapo, y al oido
De Eva, astuto y maligno trabajando,
Por ganar con sus artes infernales
Los organos y nervios principales
De su inocente y viva fantasia,
Para excitar visiones,
Inquietarla con vanas ilusiones,
Inspirar si pudiese su veneno
De la razon en el secreto seno,
O infectar los espíritus que exhala,

Qual vapores de limpidos raudales,
La pura sangre, y llaman animales;
Sugeriéndo á lo menos pensamientos,
Esperanzas é ideas destempladas,
De orgullo y vanidad inficionadas.
Ythúriel al momento con su lanza
Levemente le toca y la impostura,
(Que á resistir no alcanza
De temple celestial el menor toque)
De Satán se descubre y su figura
Horrorosa recobra enfurecido,
Con tan horrible trueno y estampido,
Qual si nitrosa pólvora en barriles,
Para guerra inminente almacenada
En grande cantidad de un rayo herida
Se inflamara la tierra conmovida.
De el monarca infernal al fiero aspecto
Improviso no menos que terible,
Los dos ángeles bellos se arredraron
Con espanto admirados no medrosos;
Y así presto se llegan y aminosos;
Espíritu malvado, le dixeron,
De el abismo profundo fugitivo;
¿Quien eres tu de aquellos que al infierno
Por rebeldes del cielo se arrojaron?
Y porque en tal disfraz qual enemigo,
En celada apostado junto al lecho

De estos que duermen velas con acecho?
  Con desprecio feroz Satán replica:
¿No me conoceis vos? ¿desconocido
Es de vosotros quien en otro tiempo
Un lugar ocupaba sublimado,
Dó llegar vuestro vuelo no era osado?
Mas si fuere verdad desconocidos;
Y los mas baxos sois de vuestra tropa;
Y si me conoceis en la mentira
Vano vuestro mensage ya tropieza,
Y acabará tan vano como empieza.
  Respondiendo al desprecio con desprecio
Zefon le dice, espíritu rebelde,
De tu forma brillante y de la gloria,
Que en el cielo gozabas quando puro
¿Piensas puede quedar en un perjuro
Ni señal que recuerde su memoria?
La inocencia perdiste y la hermosura:
Qual tu pecado, horrenda es tu figura,
Y al lugar tenebroso en que padeces,
Abominable y negro te pareces!
Pero conmigo ven: ven á dar cuenta,
Porque audaz este sitio has profanado,
Al que nos manda y tiene á su cuidado
Guardarle, y á este par de toda afrenta
¡De el querubin el gesto mesurado,
Su severa respuesta y entereza,

Fuerza añaden y gracia á su bellèza!
El orgullo diabólico abatido
Siente de la bondad el poder fuerte:
¡Que amable la virtud se le presenta!
Y su perdida ahora le atormenta!
!Pero Satán Satán desconocido
Es de su orgullo oprobio el mas sentido!
Valor no obstante indomito afectando,
Al combate estoi pronto respondia:
Mas no con subalternos enviados:
Igual á igual mis fuerzas mediria
Con tu gefe y con el vos ayuntados;
Pues venciéndoos, me crece la victoria,
Y vencido se apoca vuestra gloria.
Tu temor nos ahorra de probarte,
Intrépido Zefon, dice, que facil
Es al menor de todos humillarte:
Por que quanto peor, eres mas fragil.
De colera y despecho sofocado
Silencioso Satán no ha replicado;
Y marcha de furor y rabia lleno,
Qual caballo feroz tascando el freno.
De su fuerza y sus alas ya no fia:
Una invisible mano
Con terror celestial y soberano
Doma un pecho que nada ablandaria.
Presto pues acercándose dó unidas

Las legiones estaban prevenidas
De su gefe la órden esperando,
Gabriel á su frente así les dice:
Siento ó amigos de ligeros pasos
Inmediato rumor á la vislumbre
A Ythuriel y Zefon tambien diviso:
Con ayre regio y esplendor obscuro;
Otro con ellos en las sombras miro,
Y en sus fieras maneras y talante,
Me parece seguro,
Es de el infierno el principe arrogante,
Su tenaz resistencia congeturo:
Teneos firmes contra su porfia
Feroz su torvo aspecto os desafia;
De hablar acaba quando los dos llegan
Refiriendo quien es el que conduce,
Y en que sitio y postura
Se ocultaba con hórrida figura.
La prision á que fuistes condenado,
¿Como audaz quebrantar te has atrevido?
(Luego dice Gabriel con rostro airado;)
Turbando aqui venido,
Los que tu vil exemplo han detestado,
Y tu infame traicion aborrecido;
Pero á nuestro poder daras hoy cuenta
De lo que tu malicia vil intenta,
Violando el sueño de los dos esposos.

Que habitar hizo Dios aquí dichosos.
Con desprecio y frialdad Satán responde:
Tú por sabio pasabas en el cielo,
Y por tal te he juzgado; mas ya dudo,
Tus preguntas oiendo, si he acertado:
¿Quién de vosotros gusta de tormentos,
Y aunque facil le fuera,
Destinado al infierno no le huyera?
¡Ah ciertamente tú que me condenas
Dó esperanza no hubiese de consuelo
Ligero escaparias de las penas,
Buscando otro benigno y dulce suelo!
¡Mas, quizá, tal razon oy no te baste
Porque siempre feliz allá en el cielo,
El mal, el duro mal, nunca probaste!
Pero, al cabo, mis penas y mi ultrage
Huir solo es el fin de mi viage.
Me objetarás la voluntad suprema
Del que nos encerró; mas si le plugo
Eternizarnos en prision obscura,
¿Por qué mejor sus puertas no asegura?
Satisfecha ya queda tu pregunta;
Lo demas es verdad; así me hallaron,
Como te han referido; ¿mas qué engaño
En mis hechos se envuelve, ni que daño?
De esta suerte burlando ha respondido,
Y el arcángel guerrero

Le replica con risa y desden fiero:
¡Qué censor de los sabios se ha perdido
En el cielo despues que su locura
A Satán al averno ha conducido!
Pues de allí fugitivo ya censura
Gravemente por necio, al que ha inquirido,
Porque el coto rompió de su clausura:
¡Tanto de la razon juzga enemigo,
Que un reo se sujete á su castigo!
Sigue así presumido en tus errores....
Mientras tanto la cólera irritada
De el Señor por tu fuga, tus dolores
Siete veces agrava mas ayrada,
De el infierno, otra vez, á los horrores
Con su azote tu ciencia despeñada;
Porque aprendas mejor, que nada alcanza
De un enojo infinito á la venganza.
?Pero cómo tú solo y no contigo
Todo el infierno entero se ha escapado?
¿Tan corta de los otros es la pena,
Que huirla no se cuiden? ¿ó mas débil,
Y tu menos sufrido,
Resistir sus tormentos no has podido?
¡Ah bravo gefe, que el primero huiste
Los trabajos comunes!... pues la causa,
Que de tu fuga alegas, si á tu hueste
Tambien notoria hicieras

Solo aquí fugitivo no vinieras.........

Satán responde con semblante crudo:
Ni penas huyo, ni sufrir las temo,
¡Ángel insultador! y tú bien sabes,
Que mas fiero enemigo no has hallado
De el cielo en la batalla embrabecida,
Mientras que el trueno y rayo no han volado
A socorrer tu lanza mal temida:
¡Y tan vanas palabras solo muestran
Tu ninguna experiencia en los peligros!
En ardúas y dificiles empresas,
Un fiel gefe aguerrido no aventura
Sus tropas al capricho de el destino
Por peligroso incógnito camino:
Yo el primero, por eso, atravesando
El abismo desierto, con mi vuelo
A explorar este mundo conocido
Por la fama en infierno, me he atrevido:
En el ayre, ó la tierra, procurando
Hallar á mis seqüaces un asilo:
Y contigo y los tuyos, nuevo empeño
Por lograrlo, si es fuerza, no desdeño:
Aunque á todos mejor os estuviera,
Servir á vuestro Dios allá en el cielo
Con ceremonias, cantos, postraciones,
Que mezclaros de guerra en las facciones.

El ángel valeroso le replica:

¡Qué vario estás Satán! pues quando afirmas,
Que las penas huiste como sabio,
Te muestras un espia verdadero;
Y mas que un fiel caudillo un embustero.
Pero fiel Satanás osa llamarse!...
¡O nombre! ¡ó sacro nombre
¡De la fidelidad! ¡qué profanado!...
¿Y á quién fidelidad?... ¿á un rebelado
Exército de furias y vileza?
¡Cuerpo el mas propio para tal cabeza!
¿Mas qué fidelidad y que obediencia,
Una ingrata osadia dirigida
A romper de su Dios la fé debida?
Hipócrita maligno, que ahora afectas
De libertad el noble patrocinio;
¿Quién mas que tú servil y lisongero
Al terrible monarca se postraba,
En la vasta extension de su dominio
Para ocultar tu loco vil intento
De destronarle y ocupar su asiento?
Mas oye lo que ordeno: parte al punto:
Ligero vuela al sitio de que huiste:
Si mas aqui te hallare,
Profanando este límite sagrado,
De cadenas cargado
Te haré arrojar al pozo de el infierno;
De tal suerte sellado,

Que las débiles puertas de el averno,
Y con ligeras barras mal cerradas,
No volverán á ser de tí burladas.
Satanás de amenazas no curando,
Audaz con mayor furia le contesta:
"Querubin orgulloso *limitario*: (65)
„Me hablarás de cadenas, quando fuere
„Esclavo tuyo, pero con exceso
„Sentirás ántes de mi brazo el peso;
„Por mas que el Rey celeste correr guste
„Sobre tus alas y con tus iguales,
„Al yugo acostumbrados,
„Useis tirar sus ruedas triunfales
„Por caminos de estrellas empedrados."
Mientras que esto decia, el refulgente
Angélico esquadron en roxo fuego
Transmutó su esplendor y feroznente,
Aguzando sus puntas la falange,
Forman en media luna, le rodean,
Con sus lanzas en hiestas, que blandidas
A las espigas fueran parecidas
De algun campo de trigo, ya doradas,
Al impulso de un viento tormentoso
Sacudidas ondulan, y dobladas
Al labrador asustan, temeroso
De ver á paja estéril reducida
La cosecha, esperanza de su vida.

Satán, por otra parte receloso,
Su valor recogía y su firmeza;
Qual tenerife, ó atlas, tan grandioso
Que al cielo alcanza inmoble su cabeza:
En su yelmo elevado
El horror por penacho está erizado;
Y en sus manos traía
Cosa que escudo y lanza parecía,
¡Qué hechos ya tan horrendos amenazan,
No solo al Paraiso y elementos!...
¡De el cielo la alta bóveda estrellada,
Con sus choques violentos,
Padecería, al cabo trastornada!
Pero atento á evitar desórden tanto,
El Eterno colgar hizo en el cielo
Su dorada balanza, que en el dia,
Entre los signos de Escorpion y Astrea,
Se descubre brillando todavía.
Esta balanza fué, dó se pesaron
Las cosas todas, quando se criaron:
Y á la péndula tierra en este peso
Equilibró de el ayre el contrapeso;
Ahora allí se pesan las batallas,
Las suertes de los reyes y naciones; (66)
Y así en ella se puso la partida
De Satán y su fiera resistencia:
Aquella arrastra al punto la balanza,

Y ésta sube á lo alto sin violencia.
Lo repara Gabriel, y á Satán dice:
"Tú mis fuerzas conoces; yo las tuyas,
"Y es en vano, que de ellas nos jactemos;
"Don ageno son todas, y aunque sobren
"Las mias, para hundirte en el vil cieno
"El cielo á la violencia pone un freno.
"Mira ya decidido tu destino:
"El cielo allí, pesado, te lo muestra;
"Mira qual es tu suerte y que ligera
"Tu resistencia en el combate fuera!"
Alzó Satán los ojos y mirando
La balanza en efecto levantada
Dó su fortuna y suerte era pesada,
Huye rápido y fiero murmurando:
Y la noche se vá tras de él volando.

FIN DEL QUARTO CANTO.

CANTO QUINTO.

ARGUMENTO.

Eva despierta, inquieta y perturbada,
Y á Adan refiere un sueño pavoroso:
Con prudentes razones sosegada,
Himnos á Dios entona con su esposo,
Y volviendo al trabajo en su morada
Los visita Gabriel, ángel bondoso:
Con ellos come y á contar empieza,
De el rebelde Luzbel la infiel vileza.

Con sus pasos de rosa ya la aurora (67)
Hácia el clima oriental se adelantaba,
En la tierra sus perlas derramando,
Quando Adan, como suele, despertaba,
Porque el sueño ligero en que descansa
De templados vapores producido
Facilmente disipan el ruido
De humeantes arroyos y en las hojas
De el aura matinal grato susurro;
O de las aves al nacer el dia,
De rama en rama garrula armonía.
Con sorpresa, por tanto, mira á Eva

En un sueño profundo sumergida,
Inflamado su rostro y sin aliño,
Sueltas las trenzas de su pelo hermoso,
Anunciando inquietud en su reposo;
Y en su codo apoyado se inclinaba
Cordial amor sus ojos respirando,
De gracias al mirar enriquecida
Su beldad ya despierta, ó ya dormida;
Y su mano tocando con blandura,
Qual zéfiro á su Flora, susurrando
Dulcemente á su oido la decia.
  Ultimo hallado bien, esposa mia,
Don de el cielo el mejor y mas hermoso,
Mi placer siempre nuevo y mi alegría,
Despierta ya; despierta, la luz pura
De la aurora brillante nos apura:
Fresco el campo nos llama y oloroso;
Las primicias del dia no perdamos (68)
Para ver de las plantas, que cuidamos,
Qual florecen, y brotan los pimpollos;
Y en el bosque verdoso de limones,
Como el azahar desplega sus botones,
De la caña balsámica y la mirra,
Qual gotean en lágrimas, aromas:
Con variedad graciosa de colores
Como pinta natura,
Y posada la abeja entre las flores,

Como extrae su líquida dulzura.
Al suave murmullo Eva despierta,
Y con vista asustada,
Dice, abrazando á Adan sobresaltada:
Mi perfeccion, mi gloria, mi contento,
En quien solo descansa el pensamiento
¡Con qué gozo, volver, ya miro, el dia!..
¡Quanta al ver tu semblante es mi alegria
Porque esta noche (nunca semejante
Hasta ahora pasada) yo soñaba,
Si acaso era soñar, no como suelo,
Contigo, ó mis labores,
Sueño de horror y espanto he padecido,
¡Hasta esta triste noche no sentido!
Con agradable voz, que juzgué tuya,
Al paseo llamándome imagino
Que cerca del oido me decian,
¿Para qué duermes Eva? fresco el tiempo
Nos convida apacible; y silencioso
Dexa solo escuchar la melodía
Del páxaro nocturno y amoroso;
En su lleno de luz reyna hoy la *luna*
Y al fulgor con que dulce relplandece,
Entre las sombras todo se engrandece; (99)
Mas en vano si nadie verlo cuida,
Todo hecho ojos el cielo ¿por qué vela?
Sino por verte ¡amor de la natura!

Todo ser por mirarte se desvela,
Y tras de tu belleza arrebatado
De placer, todo corre transportado,
Qual si tú me llamáras me levanto:
Mas no te encuentro, y en tu busca sigo
Diferentes caminos; pero luego
Llego al *arbol bedado* de la *ciencia*,
Que si hermoso parece por el dia,
Mas hermoso le halló mi fantasía:
Sorprendida le admiro y allí advierto,
Que una *aligera* forma semejante
A las que nos visitan desde el cielo,
Destilando sus rizos ambrosía
Junto al arbol absorto, le decia:
Bella planta de fruta tan cargada,
¿Nadie alivia tu peso, ni procura
Hombre ni Dios gozar de tu dulzura?
¡La ciencia en tal desprecio! ¡quién gustarte
(Será acaso la envidia) ha prohibido!
De qualquiera manera,
Ese don que me ofreces y convida
No habrá quien aceptartelo me impida;
¿Para no disfrutarlo á qué exîstiera?
Dixo, y veloz su brazo temerario
La fruta arranca, come y no recela;
Mientras que el pecho frio horror me yela,
Al oir un discurso tan osado

Con su accion atrevida confirmado;
Pero el gozoso impavido prosigue,
¡Ó qué fruto divino! ¡Ó dulce fruto!
¡Y dulce mucho mas así cogido!
¡Tal vez solo vedado,
Por manjar á los dioses reservado,
Que sublimar pudiera
Los hombres, que del coman á su esfera,
¿Y porqué el hombre á Dios no se exâltára?
Quanto mas difundido el bien, mas crece,
Y de su autor las glorias engrandece:
Este bien, Eva angélica, disfruta;
Eres dichosa; pero todavía,
Si no mas digna, mas feliz te haría.
Gusta pues de esta fruta, y una diosa
Entre dioses serás la mas hermosa:
Correrás, no á la tierra confinada,
Qual nosotros, el ayre, y elevada
Por tu mérito al cielo, de los dioses
Verás la vida y á la usanza suya,
Conformarse tambien podrás la tuya:
Así diciendo dulcemente llega,
De la fruta cogida hasta mi boca;
Mas apenas la toca,
Su grato olor el apetito inflama,
Y al contacto se irrita de manera,
Que imposible abstenerme pareciera:

Como, y veloz con él arrebatada
En el ayre elevarme al punto siento
Sobre las altas nubes y la tierra
En perspectiva inmensa variada
Veo baxo mis pies; pero admirada,
De tanta exâltacion y tal mudanza,
Pierdo mi guia y pienso que sumida
Baxando al hondo me quedé dormida;
¡Mas qual es mi placer, quando despierto!
Y que todo fué un sueño á ver acierto.
Así Eva su noche refería,
Y triste Adan así le respondia.

Mi mas cara mitad, mi imágen bella,
La nocturna inquietud, que ha perturbado
Tu sueño, pensamientos y reposo,
Igualmente me inspira algun cuidado:
¡Un tan extraño sueño y ominoso
Temo que el mal, acaso, lo ha engendrado!
...Pero de este recelo pavoroso
No cabe congetura,
No cabiendo en tí mal, criada pura;
Mas saber te conviene, que de el alma
A la razon, en ella soberana,
Sirven otras menores facultades,
Entre las quales tiene fantasía
En segundo lugar la primacía;
Y de aquellos objetos, que percibe

Por los cinco sentidos, formas leves;
O ligeras imágenes ensaya,
Que ofrece á la razon; mas ésta luego
Añadiendo, quitando, ó separando,
Y juzgando con sabia inteligencia,
Forma nuestra opinion, ó nuestra ciencia,
Y á su íntima estancia se retira,
Quando el descanso la natura inspira,
Pero inquieta y despierta fantasía
Por imitarla entonces desvelada,
Confundiendo las formas, poco diestra,
De los hechos y dichos que pasaron
Traza raras figuras y patrañas
Y en sueños todavía mas extrañas;
Así de quanto por la tarde hablamos,
Aunque con gran mudanza
Halló en tu sueño alguna semejanza:
Dexa pues el pesar, vive tranquila,
Que en animos celestes y en humanos
Facil salir y entrar, lo malo puede,
De libre voluntad desaprobado
Sin las mas leve mancha de pecado,
Y por cierto velando, no querrías,
Lo que en sueños durmiendo aborrecías;
No te acobardes, ni en tus bellos ojos
La clara luz se anuble, que solía
Ser mas dulce y serena, que la aurora,

Quando al mundo risueña aparecía.
Nuestros dulces trabajos renovemos
Entre selvas, y fuentes y los prados,
Y de las bellas flores,
Gozemos la hermosura y los olores
Que ya esparce su seno y han guardado
Para tí por la noche con cuidado,
De esta suerte á su esposa Adan anima,
Y ella aliento cobró; mas de sus ojos
Dos lagrimas desprende silenciosas,
Que con su pelo enxuga y tan graciosas
A la compuerta de cristal asoman
Otras dos á salir; pero al momento
Con sus labios Adan las coge ansioso,
Como señal de su remordimiento,
Y de puro temor gage precioso.
En fin tranquilos á marchar se aprestan;
Y al salir de su bóveda frondosa
Descubriendo la escena prodigiosa
De el dia que despunta en el oriente;
Baxando el sol naciente
Con sus rayos y carro al mar y tierra,
Flechando dirigidos
Los rayos en rocio humedecidos,
Y con su luz dorada.
Al ver la perspectiva iluminada
De la playa oriental del Paraiso

En llanuras inmensas dilatada
Por los campos de Eden afortunados,
Ambos adoran á su Dios postrados,
Y la oracion empiezan, que diaria
Le ofrecen siempre afectuosa y varia;
Animadas fluyendo de sus labios
Las mas dulces canciones no pensadas,
Con éxtasis divino
En prosa y verso su Hacedor loando,
En sublimes discursos, ó cantando;
Cuya suave armonía
Ni el harpa y el laud aumentaria;
Padre, dicen, de el bien omnipotente.
Obra tuya gloriosa
De este grande universo es la belleza,
Admirable es su forma y su grandeza;
¡Mas que objeto de asombro y maravilla,
No serás tú Señor inexplicable
De los cielos sentado en la alta silla,
Invisible á nosotros, é inefable!
¡Quando en la sombra de estas obras brilla
Tú poder refulgente y admirable!
¡De ciencia y de bondad son un portento
Que no alcanza el humano pensamiento!
Vos mejor lo direis, ángeles santos,
Vos hijos de la luz, que su alto cielo
Con sinfonías y sagrados cantos

Le adorais, le alabais y veis sin velo
Y en sempiterno dia
Haceis reynar por siempre la alegría:
Vos con ellos unidas ensalzadle
Terrenas criaturas, y de todo,
Medio, fin, y principio publicadle:
De las estrellas, tú la mas hermosa
Ultima de el cortejo de la noche,
(Si al del alba quizá no perteneces)
Y del dia segura precursora,
Que brillantes guirnaldas á la aurora
Ciñes de luz, alábale en tu esfera
Del dia en la mas dulce hora primera.
Alma y ojos del mundo, sol glorioso,
De tu Señor confiesa la excelencia,
Y en tu eterna carrera sus loores
Publica á su presencia;
Ora al zenit se encubran tus fulgores,
Ora brillando salgas de el oriente;
Ora rápido baxes al poniente.
Y tú luna bien corras al levante
Para encontrar el sol, ó que le huyas
Con el orbe, dó inmoviles y bellas
Resplandece un sin número de estrellas;
Y vosotros, los cinco errantes fuegos
En danza misteriosa *no sin canto* (70)
Movidos, resonad en alabanza

De el que la luz de las tinieblas lanza,
Ayre, y vos que del seno de natura
Salisteis los primeros elementos
Y en círculo perpetuo multiforme
Con quadrupla union siempre diverso
El aspecto mostrais de el universo,
Lóe al grande Hacedor vuestra mudanza
Variando de continuo su alabanza.
Nevulósos vapores que humeantes
Los lagos ahora exhalan, y los montes
Tenebrosos, y obscuros, mientras tanto,
Vuestras cimas el sol no pinta, ó dora,
A honor subid del gran autor del mundo,
Y ora adorneis en nubes concentrados
El ether sin color, ora al profundo
En lluvia descendais precipitados
Para apagar la sed de el suelo ardiente,
Aplaudid al Señor Omnipotente:
Imitadlos tambien ligeros vientos,
Quando blandos soplais, quando violentos:
Pinos, y erguidas plantas, vuestras copas
Ondeantes meced con rendimiento,
Y en señal, las doblad, de acatamiento.
Claras fuentes y arroyos bulliciosos,
Que correis murmullando balbucientes,
Entonad sus loores melodiosos,
Y á vos unan sus voces los vivientes:

Hermosas aves, que subis cantando
A las puertas altísimas de el cielo
Llevad en vuestras alas y en el canto
Las glorias y alabanzas de el muy Santo.
Vos que el agua surcais, vos que la tierra
Humildes y arrastrados,
O soberbios pisais y levantados,
Atestiguad si en tardes y mañanas,
A los montes, los valles y las fuentes
(Que á cantar aprendieron nuestros cantos)(71)
Cesamos de enseñar sus himnos santos,
¡Salve Señor universal, bondoso,
El bien solo nos dad y generoso!
Y si acaso algun mal aquí escondido
Ocultaron las sombras de la noche,
Disipadlo señor, como desvia,
Su tenebrosa obscuridad el dia.
Así inocentes oran y á su alma
Vuelve presto la paz, vuelve la calma;
Y al usado trabajo matutino
Entre el dulce rocío y entre flores
Apresuran alegres su camino,
Que ácia allí dirigian,
Dó con sus manos refrenar debian
Estériles abrazos
De fructíferos árboles frondosos,
O dó, al contrario, la flexîble viña

Con sus nudiles brazos,
Al olmo desposada, el tronco ciña;
Llevándole por dote sus racimos
Que él por suyos adopta, y hacer trama
Opimo adorno de su estéril rama.
Así empleados, con piedad los mira
El Rey de el cielo, y á Rafael llamando
(De Tobías el dulce compañero
Que seguro, lo casa, con aquella,
Siete veces viuda y aun doncella)
Rafael, le dice, ya el tumulto oiste,
Que Satán excitó sobre la tierra,
Quebrantando la carcel del infierno
Y el tenebroso golfo atravesando,
En esta noche la feliz pareja,
Que tranquila habitaba el Paraiso
Con maligna inquietud ha perturbado,
Y del género humano la ruina,
De un golpe en ella, consumar maquina:
Parte allá al punto; qual amigo, á amigo
Hablarás con Adan y de este dia
La mitad, pasad juntos,
Ya de el calor ardiente retirado
Le halles en fresca umbría,
Ya de el trabajo, á repararse atento,
Con el dulce reposo, ó alimento.
De su estado presente la ventura,

Y su dicha futura,
Con tu discurso á meditar le obliga,
Y conocer consiga
Que perderla, ó gozarla, está en su mano
Con arbitrio absoluto y soberano;
Libre su voluntad y gusto entienda,
Pero que son mudables, porque aprenda
A guardarse, y vivir no sin recelo
De el feróz enemigo que de el cielo
Arrojado cayó, y bien comprehenda
Su maligna perfidia y vil desvelo
Con que envolver intenta
En su ruina, con eterna afrenta
Quantos por venturosos
A su envidia y rencor, le son ódiosos:
No de la fuerza usando, ó la violencia,
A que hallára invencible resistencia,
Sino de la mentira y de el engaño;
Todo le haz entender, porque algun dia
Con plena libertad, si delinquiese,
No pretenda buscar para su culpa
En error, ó sorpresa la disculpa:
De esta suerte habló el Padre;
Y á la eterna justicia satisface.
Obediente y velóz el santo arcángel:
Que entre miles de ardientes serafines,
De sus alas pomposas baxo el velo,

Cubierto escucha, su ligero vuelo,
Levanta al punto y atraviesa el cielo.
Los angélicos coros el camino
Divididos guarnecen de ámbos lados,
Hasta llegar á la celeste puerta
Que en sus quicios dorados
Volteando espontanea se halló abierta,
De ninguno tocada
Con tal arte divina fabricada.
A su angélica vista penetrante
De allí, nube ni estrella le estorbaba,
Y á un orbe luminoso semejante,
La tierra, aunque pequeña divisaba,
A una inmensa distancia; mas no obstante,
El jardin de el Señor tambien miraba
De cedros coronado
Sobre altísimo monte colocado,
Qual de noche en la luna Galileo
Aunque menos seguro descubría
Con su espejo las tierras y regiones
Que ver imaginaba, ó que veía;
O, qual Samos, y Delos aparecen
A su aspecto primero,
Al cuidadoso experto marinero,
Desde aquel punto rápido y violento
Por el eter se arroja el enviado.
Ya sus alas tendidas sobre el viento,

Ya con mas presuroso movimiento
Que sopla de los polos encontrado,
Por el ayre tranquilo y sosegado,
Entre mundos y mundos gobernando:
Hasta que al fin llegando
Donde el aguila altiva llegar suele,
Las aves por el fenix le tuvieron,
Y á mirar han volado apresuradas
Aquel páxaro solo y sin exemplo
Que en la Tebas Egipcia, busca el templo
Explendente de el sol, dó conservadas,
Se guardan sus reliquias abrasadas:
Mas cercano al confin del Paraiso,
Por su lado oriental baxa á la tierra,
Y el bello disfraz dexa,
Que á la especie volatil le asemeja;
De alado serafin en la figura
Sombreaban seis alas su hermosura:
Las dos cubren sus hombros eminentes,
Qual un manto real; y su cintura,
Otras dos con estrellas relucientes,
Celestial zona, el talle rodeaban,
Y sus muslos divinos cobijaban,
Bellocino dorado
De celestes colores matizado:
De azul de cielo y de brillante grana
El par tercero desde los talones

Sus pies sombrea con *plumosa malla*, (72)
Allí un poco se para, y agitando
Con sus alas el ayre, la fragancia
Llenó todo el ambiente á gran distancia,
Los ángeles que velan escogidos
Le conocen al punto y saludado,
Con los honores á su ser debidos
Y al sublime carácter de enviado,
Bien presto penetraron advertidos,
Que de algun gran mensage está encargado;
Mas él, velóz, sus tiendas atraviesa,
Y de marchar no cesa
Por medio de los bosques olorosos,
De la mirra y de bálsamos preciosos
De la Casia y el Nardo, cuyas flores,
Suavísimos exhalan sus olores:
Solitario desierto, dó natura
Con virginal alegre fantasía,
Sus primicias derrama de dulzura,
Y en la escena campestre, así varía,
La elegancia, la gracia y la hermosura,
Con ruda libertad, que de ella huia,
¡O morada dichosa!
El arte, con sus reglas, vergonzosa:
En su altura mayor el sol flechando
Rectos sus rayos á la tierra hería
Con mas vigor su seno penetrando,

Mas tal calor á Adan no convenia;
Y de su albergue en el umbral gozando
Del fresco de una bóbeda sombria,
Al ángel divisó, que se acercaba,
Y en el bosque de aromas penetraba,
En la estancia interior, Eva gozosa,
Preparaba de Adan á la comida
La fruta mas fragante y mas preciosa
De su esposo al regalo así escogida,
Que excitase á comer al apetito
Sin extragar el gusto á la bebida,
De ubas, granos y leche sazonada,
Por mano delicada,
Quando así Adan la llama presuroso:
Ven Eva presto, y mira que figura
Tan digna de tu vista ácia acá viene
Con semblante divino,
Otra aurora parece al medio dia:
Un mandato del cielo, me imagino,
Será, tal vez, traernos su destino;
Y quizá en este dia,
Nuestro huesped bondoso ser querría,
Anda ligera, quanto reservado,
Tener puedas, prepara y abundante
Derramese en honor del extrangero,
Enviado de Dios, que es muy debido
Al *Donante* sus dones tributemos

Y á quien todo nos dá, todo le demos,
Donde fertil natura con largueza,
Quanto mas le quitamos mas ofrece,
Y con tales lecciones nos desvia,
De el vil ahorro, y baxa economia.
Forma santa terrena y animada
Con el *soplo de Dios*, Eva responde;
Poco aquí reservar es necesario,
En los árboles mismos conservados
Cuelgan siempre los frutos sazonados,
Y solo guardo algunos, que cogidos,
Perdida la humedad son mas sabrosos,
De mayor sólidez y sustanciosos,
Así voy á coger tan bellas frutas,
De las plantas mas raras,
Que al mirarlas tan gruesas y xugosas,
El angélico huesped, nos confiese;
No menos generoso que en el cielo,
Fué con nosotros Dios en este suelo.
Esto diciendo, parte de repente,
Con solicitos ojos pensativa
Solo en el hospedaje, y cuidadosa,
De escoger lo mejor y la elegancia
Unir con la belleza y la abundancia:
Las frutas con tal gracia repartidas
Que ni causen fastidio amontonadas
Ni su mérito pierdan confundidas;

Un sabor con el otro relevando,
A lo grato siguiendo lo exquisito,
Y con nuevo placer nuevo apetito.
Así de árbol, en árbol, va corriendo,
Y recogiendo con discreta mano
Quanto la madre tierra
Produce en el oriente,
El norte, medio dia y el poniente,
Y el divino jardin, junto lo encierra:
Del Asia bella y Africa arenosa,
De la Europa templada y la India ardiente,
De la América, ó India de occidente,
De el imperio del Alcinoo y Ponto triste,
Produccion no faltaba deleytosa,
Ni lo raro y precioso que hoy exîste.
Las frutas luego aparta variadas
De cascara, de bayna y de cortezas,
Asperas, blandas, lisas y vellosas
Que en la mesa campean agrupadas,
O con pródiga mano dispersadas:
Las conservas, las cremas deliciosas
De las dulces pepitas estruxadas,
En bajilla que limpia no faltaba,
Graciosamente entre ellas colocada,
Y agradable bevida prevenia,
Del inocente mosto, que exprimia:
Brillante el suelo, el ayre embalsamado,

De las rosas que esparce, y otras flores,
En confuso mosaico de colores.
De su angélico huesped al encuentro
Nuestro padre primero, va entretanto;
Siendo la única pompa, que le abona,
La perfeccion que ostenta su persona:
Esta es todo su ornato,
Y de los grandes, burla el aparato,
De criados, jaeces y caballos,
En que el oro deslumbra derramado,
Al vulgo boquiabierto y asombrado.
Ya cerca Adan se inclina reverente,
Y aunque sin timidez y sin baxeza,
Dulcemente sumiso, y con respeto
Debido á superior naturaleza
Así al ángel saluda:
Hijo del cielo,
(Que de forma tan bella y tan gloriosa
Patria ser solamente el cielo puede)
Pues aquí descendiste de tu trono
Y dexar te dignaste por un tiempo
Tus felices regiones, para honrarnos,
Y á la tierra espaciosa dó habitamos,
Y por don soberano disfrutamos;
Plazcate, con nosotros
Descansar en aquella estancia umbrosa,
Mientras declina el sol y mas templado

Siga el fresco, al calor del medio dia:
Y si acaso te agrada,
Probarás lo mejor que el jardin cria:
Agradable responde, el Angel santo.
Ese, Adan, es el fin de mi venida,
Acepto tu combite y digno tanto,
Te ha criado el Señor, que sin recelo,
Combidar á este sitio delicioso
Puedes bien á los ángeles del cielo:
A tu retiro guia,
Hasta la noche, mio es todo el dia;
Y al pavellon silvestre caminaron,
Mas risueño y florido,
Respirando aromáticos olores,
Que de Pomona el bosque se ha fingido;
Pero de Eva, el adorno, es ella sola,
Mas amable y hermosa,
Que las fingidas ninfas y la diosa,
Que sobre el Inda en la fatal querella,
Mereció la manzana por mas bella:
A su huesped divino en pie recibe,
Y el pudor la cubria con su velo,
Sin que á su rostro, de inocencia prueba,
Enfermo pensamiento la conmueva:
Ave, dice al mirarla, el dulce arcángel,
(Santa salutacion, que se renueva
Mucho tiempo despues en el saludo

De María bendita, segunda Eva)
Ave ¡O madre de la estirpe humana!
Cuyo seno fecundo,
Llenará de sus hijos todo el mundo
Mas que sobre esta mesa amontonados
Los frutos regalados.
Con muzgosos asientos en contorno
De céspedes la mesa se adornaba,
Y á su quadro espacioso lo cubria,
Quanto rico el otoño producia,
Aunque con el otoño allí danzaba,
Mano á mano tambien su compañera
La florida y risueña primavera, (73)
Sin temer que se enfrie la comida;
Luego un rato pasaron conversando,
Hasta que dice al ángel nuestro Padre,
Dígnate ya, celeste viagero,
Los presentes gustar, que nos prodiga
La benéfica mano, que nos nutre,
Y todo bien dispensa sin medida,
Ordenando á la tierra que produzca
Para nuestro regalo y el sustento
Nutritivo y sabroso el alimento;
Tal vez á espiritual naturaleza,
Insípido será, yo solo entiendo,
Que nuestro comun Padre nos mantiene,
Y en el cielo, y la tierra nos sostiene.

Responde el ángel, todo lo criado
Es por Dios mantenido y sustentado:
Dios, á todos regala generoso,
Y una alabanza,
Se debe á la bondad, que nos gobierna:
Las plantas y animales,
El sol, la luna, el mar, cada elemento,
De él recibe oportuno nutrimento.
El mar nutre á la tierra, y ámbos nutren
Al ayre mas sutil, el ayre, al fuego,
Al fuego etéreo: y como la mas baxa,
Tambien de ellos la luna, se alimenta,
De donde aquellas manchas se producen
En su rostro redondo aparecidas,
De vapores impuros provenidas,
Que en su propia sustancia aun no convierte;
Y el lunar continente, humedo exhala
A los orbes mas altos, nutrimento:
El sol, que luz á todos les reparte,
De ellos tambien recibe en recompensa
Alimenticios humedos vapores,
Y con el grande mar de noche cena:
En el cielo los árboles de vida,
De ambrosía la fruta nos ofrecen,
Puro nectar destila de las vides,
Y melifluo rocio cada planta
En sus ojas al alba nos presenta,

Cubriendo el pavimento,
A perlas parecido, un alimento;
Mas de Dios la bondad, tantas delicias,
Nuevas, y variadas aquí esparce,
Que este jardin semeja al cielo hermoso;
Y mi gusto, tampoco es melindroso. (74)
A la mesa, por fin, ámbos sentados,
Eva amable, desnuda, los servia,
Y de varios licores delicados,
Undulantes sus copas les enchia,
¡O digna de este sitio, la inocencia
Que hermosura añadia á su presencia!
¡Si los hijos de Dios enamorarse,
Alguna vez pudierán; tal culpa,
No tuviera jamas igual disculpa!
Pero en sus pensamientos, mas desvelos
No caben, que un amor puro y sin celos,
¡Crudo infierno de amantes,
Ofendidos, ó acaso delirantes!
El combite frugal finalizado,
La natura contenta y no cargada,
De tan rara ocasion, como oportuna,
Curioso Adan, aprovechar desea,
Para saber las cosas elevadas,
De la vista remotas, no alcanzadas,
Y conocer tambien apetecia,
Quales de el cielo son los moradores,

En poder y explendor tan superiores,
A los hombres, que al verlos se imagina
Son acaso de Dios la refulgencia;
Y así dice al arcángel con prudencia,
Del cielo habitador ¡quanto te debo!
Pues honrar tan bondoso te dignaste
De el hombre el techo umbroso,
Y gustar sus manjares terrenales,
Inferiores sin duda, á los usados
En los altos banquetes celestiales,
Mostrandonos igual tu complacencia,
¡A pesar de su grande diferencia!
El alado gerarca le contexta:
Reconoce un principio lo criado,
Y este es, Adan, el solo Omniponte,
Universal autor, única fuente,
A donde todo vuelve retrogrado,
Si la bondad primera no ha perdido,
Que de sus manos todo ha recibido;
En substancia y en forma variado:
Quanto crió separa, y los vivientes,
De él reciben sus vidas diferentes,
Colocando sus varias criaturas
En diferentes grados,
En mayor cercania de su trono
Las espirituales y mas puras;
Aunque en todas parece, hay un conato

De acercarse, en su especie, mejoradas,
Al ser supremo, por quien son formadas,
De la bronca raiz, tosca y grosera
Verde el tronco se empina y elegante
Oja luego brotando mas ligera,
Y la flor olorosa mas brillante;
Sigue despues el fruto sustancioso,
Y de el hombre sustento delicioso,
Que en su carne y su sangre transformado,
De la clase de puros vegetales,
A la mas alta pasa de animales,
Y en volatil espiritu mudado
De el sentido es la causa y movimiento,
De la razon volando al noble asiento,
Dó se forma el discurso con que entiende
(De la luz divinal efecto propio)
Quanto por los sentidos se comprende,
Libres de todo corporal estorbo.
Nosotros vemos, lo que el hombre infiere
De lo que por sus órganos adquiere,
Mas de el ángel, al hombre, en la eminencia,
Solo está la razon de diferencia (75)
Ni admiracion te cause que gustase
Del divino vergel los gratos frutos
Al humano sustento destinados,
Pues como un don de Dios son regalados;
Llegará tiempo al fin, en que los hombres

Gozen de nuestros frutos celestiales,
Y los dotes tambien angelicales,
Por el eter subiendo al alto cielo,
Y volviendo otra vez al baxo suelo,
Si al Padre que os ha dado la exîstencia,
El amor conservais y la obediencia;
Entre tanto gozad toda la dicha,
Que cabe en vuestro venturoso estado;
Mayor gozar ahora no le ės dado.
¡Huesped propicio espíritu divino!
¡Qué bien, replica Adan, nos encaminas
Para llegar de Dios hasta la altura,
Por la escala subiendo de natura,
De las cosas mas baxas y pequeñas,
Segun á contemplarlas nos enseñas!
...Mas á que la advertencia
¿Si el amor conservarais y obediencia?
¿...La obeciencia, en nosotros,
....El amor, faltar puede, á quien debemos
Que del polvo sacándonos, de bienes
Nos colme y nos coloque, dó el deseo
Rebosando placer y satisfecho,
Nada que apetecer, dexa en el pecho?
Hijo de Dios y de la tierra escucha:
Le responde el arcángel, nuestra dicha,
De sòlo Dios es don; mas conservarla
Efecto debe ser de tu obediencia;

Y que nunca te falte, es mi advertencia:
Perfecto te hizo Dios, mas no inmutable:
Te hizo bueno, mas bueno mantenerte
En tu mano dexó; pues por esencia,
Libre la voluntad, *quiso* tuvieses,
Y que al hado, ó la fuerza no sirvieses;
Nuestro servicio quiere voluntario
No violento, forzado, ó necesario:
Porque ¿cómo jamas acreditára
El corazon, que libre no sirviera,
Si al servicio que presta se escusara,
Y tal vez se negara si pudiera?
Sobre tronos, de Dios á la presencia,
La suerte venturosa que gozamos,
Por su amor solamente y su obediencia,
Yo y los ángeles todos, conservamos;
Libres, no amar, ó amar hemos podido,
Caer, ó no caer, de esto ha pendido,
Y si algunos han sido derrocados
Al infierno profundo, desde el cielo,
De la mas alta dicha á un triste duelo,
Tan mísera caida
Fué de su inobediencia procedida.
Maestro celestial, Adan replica
¡De los cantos divinos
El eco dulce, que en tranquila noche
De los montes vecinos

El aura blanda trae á nuestro oido,
Jamas como tu voz, me ha suspendido!
Pero aunque libre, sienta yo mi esencia,
Sé que á Dios no faltára
Mi respeto, mi amor y mi obediencia,
Ni que el solo mandato quebrantára
Tan justo, que me impuso su clemencia;
Mas todavía inquieta mi recelo,
Lo que escucho ocurrido allá en el cielo;
Y si no te ofendieras,
De suceso tan grande te rogára,
Que mas cumplida relacion me dieras,
¡Con un sacro silencio te escuchára!
El sol tiempo nos da; de su carrera
Concluye apenas la mitad primera.
Tras de un breve silencio, blandamente
Respondió Rafael ¡que grave empeño,
Que dificil asunto y doloroso:
Es Padre de los hombres lo que pides!
Las hazañas de espíritus guerreros,
Sus hechos invisibles,
¿Como al sentido humano hacer sensibles?
Y como sin pesar diré el estrago,
La miseria y el daño, que han sufrido
Tantos felices ángeles dichosos,
¡Y gloriosos, quando han obedecido!
¿Y el secreto profundo

Revelarse podrá de el otro mundo?
Mas por tu bien en esto se dispense;
Y en lo que excedan al humano alcance
Las cosas celestiales, comparando,
Lo incorporeo, á corporeo, iré explicando;
Ni será extraña alguna semejanza (76)
Entre lo que tú ves y el cielo encierra,
Si su sombra quizá fuese la tierra.
El mundo no era aun y dilataba
El negro caos su confuso reyno,
Donde hoy se mueven los celestes orbes
Y la tierra tranquila ocupa el centro,
Quando un dia (que el tiempo todo mide,
Y al movimiento unido,
La eternidad en épocas divide)
Un tal dia de aquellos que componen
El año grande de el empíreo cielo,
Toda la hueste angélica llamada
Fué por órden de Dios ante su trono,
De el confin mas remoto de su imperio
En brillantes esquadras ordenada,
Con sus gefes al punto presentada
En su centro de insignias y banderas
Diez mil miles, tremolan desplegadas
Con trofeos divinos adornadas,
De hechos santos heróicos y notables
Por amor y por celo memorables,

Y de ellas cada una distinguia,
De los gefes, el grado y gerarquía.
Del gran Padre las tropas celestiales
Ciñen el alto solio, dó sentado,
Tiene en su trono al hijo entronizado,
Y qual de un monte que abrasado en llama
Con su mismo fulgor la cima cubre:
Su voluntad divina, así descubre.
Angeles de la luz clara progenie,
Tronos, dominaciones, principados,
Virtudes, potestades, oid todos,
Mi decreto escuchad, irrevocable.
Este dia he engendrado al que declaro (77)
Por mi único hijo; yo le he ungido
Sobre este santo monte, aquí miradle
A mi diestra sentado,
Por caudillo y cabeza proclamado:
Su Señor debeis todos confesarle,
Y de todos vosotros,
El cielo su rodilla ha de doblarle,
Como baxo su Rey todos unidos;
Y con un mismo espiritu regidos,
Dicha sin fin gozad; pero si alguno,
Rebelde quebrantáre su obediencia,
Falta infiel á la mia y arrojado
De el cielo y mi presencia
A exteriores tinieblas sepultado, (78)

Será sin redencion con desventura
En terrible prision, honda y obscura!
Estas palabras de el Omniponte
Agradables á todos parecieron;
¡Mas en verdad, á todos, no lo fueron!
En contorno de aquel sagrado monte,
Se pasó sin embargo todo el dia,
Como en otros solemnes de alegría
En canto y danza; danza misteriosa
Que mas cercana la estrellada esfera,
Y sus astros veloces quizá imitan
En excéntricos giros
Tegiendo laberintos intrincados,
Quanto menos en órden, mas reglados:
La divina armonía,
Sus movimientos rige y tan sublime
Es de sus tonos dulces la energía,
Que Dios mismo en oirla se placia.
Entre tanto la noche se acercaba,
Variedad agradable y deleytosa,
Que en el cielo gozamos, no forzosa, (79)
Y de el bayle, al festin pasaron todos
Qual estaban en círculos formados,
En las mesas cubiertas de manjares
Primorosa abundancia rebosaba,
Y entre el oro, las perlas y diamantes,
El nectar undulante rutilaba,

En pacifica union, dulce y amable,
De flores coronados
Y de flores, en lechos recostados,
A grandes tragos cada qual bebia
De la inmortalidad y la alegría,
Sin temer el ahito, ni otro daño,
Donde el exceso mismo, le refrena,
Unicamente la medida llena, (80)
Ante el bondoso Rey, que sus placeres
Con poderosa mano, así acrecienta,
Que del gozo que causa, el suyo aumenta.
Luego quando la noche con las nubes
De ambrosía que exhala el sacro monte
De sombra y luz alternan la salida,
La faz clara de el cielo va mudando
En crepúsculo grato (que otro velo
Mas obscuro, jamas permite el cielo)
Y el rocío odorífero bañaba
Los ojos con el sueño, que ya anhelan,
Excepto los de Dios, que siempre velan,
Sobre aquellas llanuras dilatadas
Mas que el globo terrestre si su esfera
En plana superficie se extendiera,
(De la casa de Dios, tal es el atrio,)
Las angélicas tropas dispersadas,
Por filas y por bandas se acampaban,
En la margen de vivos arroyuelos,

Que de vida, los ángeles, regaban,
Bellas tiendas entre ellos de improviso
Levantadas, y hermosos,
Celestes pabellones numerosos,
Dó tranquilos reposan y contentos,
Al aura blanda de los frescos vientos;
Fuera los que por turno en dulce canto
Siempre velan en torno del *muy Santo*;
Vela tambien *Satán*, mas otra causa
Muy diferente al pérfido desvela: (81)
Satán así hoy llamado,
Su antiguo nombre, ya no es pronunciado,
Grande en poder, favor y preeminencia,
Este en el órden, fué de los primeros,
Quando el primer arcángel no haya sido;
Pero de Dios al hijo proclamado
Por Mesías y Rey del padre ungido,
Y verle sobre sí tan exâltado,
Su soberbia orgulloso no ha sufrido:
Su glorioso explendor juzga eclipsado:
Y la envidia, la ira y el despecho,
La malicia inflamaban en su pecho.
Así quando la hora se acercaba
De el sueño y del silencio mas amigas,
Resuelve desertar con sus legiones,
Al *excelso* negando adoraciones,
Su poder, y su trono despreciando;

Y á su segundo, inquieto despertando,
Compañero, le dice con secreto,
¿Cierra el sueño tus ojos?... ¡es posible!
¿Por ventura olvidaste ya el decreto,
Que ayer salió de el labio omnipotente?
Unos siempre en pensar, quando velamos,
¿Como yo sin sosiego y tú en reposo,
Al dormir, tan discordes nos hallamos?
Nuevas leyes, ya ves, nos han impuesto,
Y de un reynante, las sanciones nuevas,
El ánimo levantan de el que sirve,
A exâminar tambien sus conseqüencias;
Decirte mas aquí fuera importuno:
Junta de nuestras tropas uno, á uno,
Los gefes todos, diligente, y diles,
Que en esta noche hay órden descansemos,
Y á los quarteles de Aquilon marchemos;
Donde fiestas y honores dispongamos
Al recibo de nuestro Rey ungido;
Porque quiere triunfante y con presteza
Visitar las celestes gerarquias,
Y publicar sus leyes el *Mesías*.
El traidor, así hablaba,
Y malignos influxos derramaba
En el incauto amigo y á los gefes
Subalternos llamando les intima,
Era de Dios la voluntad suprema,

Que en las nocturnas sombras se moviese
Su estandarte y la hueste le siguiese,
Las causas indicando artificioso,
De duda y zelos, con discursos vagos,
Por tentar, ó sondarlos cauteloso;
Mas la voz y señal de su gran xefe
Obedecen y siguen sin recelo;
¡Tanta su autoridad era en el cielo!
¡Qual astro bello, que al nacer el dia
De las estrellas el rebaño guia,
Con brioso talante
De las tropas angélicas delante,
Tan falaz las alhaga y con tal maña,
Que fiel de ellas, el tercio le acompaña!
El Eterno entre tanto penetrando
Todo lo mas oculto y mas secreto,
Desde el sagrado monte y entre miles
De lámparas ardiendo de oro puro,
Aunque no con su luz, ya visto habia
Del arcángel infiel la rebeldia:
Contra su alto decreto
Los conjurados mira, ve sus tramas,
Y con risa á su hijo le decia.
  Hijo en quien resplandece
Como eternal herencia,
El poder todo de mi omnipotencia,
Asegurarnos hoy será forzoso,

Contra un enemigo poderoso,
Que igual al nuestro levantar su trono,
Allá intenta en el norte y en batalla
Probar audáz se atreve,
¿Por qué derecho obedecernos debe?
No por descuido nuestro aventuremos
Esta santa montaña en que habitamos;
Las fuerzas que aun tenemos
Prontas á la defensa, reunamos. (82)
Con aspecto sereno y refulgente
El hijo así responde, que bien Padre,
A un enemigo necio,
Le burlas y le insultas con desprecio;
Mas él dará á mi gloria nuevo asunto
Quando vean mi diestra si es bastante,
Para humillar rebeldes en el cielo,
O si afrentarme pueden sin recelo.
Pero mientras hablaba,
Satanás con sus tropas se alejaba,
Numerosas y bellas,
Qual de la noche estrellas,
O las que por la aurora en el rocío
Brillan sobre las plantas y las flores,
Y en perlas muda el sol con sus fulgores.
Las inmensas regiones, que gobiernan
Los serafines, potestades, tronos,
Atraviesan ligeros::: ¡qué regiones!

Tu grande imperio, Adan, menor sería
Que este jardin al globo comparado
Con ellas cotejado,
Si de la tierra, y mar la vasta esfera,
Solo una línea fuera.
Llegan, al fin, del norte á los confines,
Y su sitio real Satán ocupa,
A una grande montaña parecido,
que sobre otra montaña brilla erguido;
Y de oro fabricado
Con piedras diamantinas guarnecido,
De torres y pirámides ornado,
En un llano ocupaba inmenso espacio;
Este de Lucifer era el palacio:
En la lengua del hombre
Un edificio igual tiene este nombre;
Mas semejar á Dios emula vano;
Y con orgullo insano,
Monte, le hizo llamar de la Alianza.
Como el sagrado monte dó al Mesias
Proclamaron las santas gerarquías;
Porque allí reunió con vil intento,
A pretesto del gran recibimiento
Su hueste, á quien verdades simulando,
Oido y corazon les fué ganando.
Dominaciones, tronos, potestades,
Virtudes, principados les decia,

Si estos ilustres nombres aun son algo,
Despues que un nuevo rey, un rey ungido
Del supremo poder ya revestido,
Y por alto decreto entronizado,
Nos reduce á un obscuro y baxo estado:
Sabed, que de esta junta presurosa,
Y esta marcha veloz y tenebrosa,
Es el único objeto que tratamos,
Como nuevos honores tributemos
Al excelso Mesias quando venga,
Quando venga á exîgir de las legiones
El homemage de genuflexîones,
¡Vil postracion, si á uno mal sufrida,
Como á él, y su imágen duplicada,
Podrá ser de nosotros tolerada!...
¡A la verdad si el ánimo elevado,
Sacudir este yugo se pensára,
Quizá mas buen consejo se tomára!
¿Pero tal vez postrados,
Abatidos, rendidos y humillados,
Doblar vuestras rodillas no os afrenta
Ni á la cerviz el yugo descontenta?...
...¡Mas creerlo no puedo, si olvidado
No teneis vuestro orígen, vuestro estado,
Y si á mí no me sois desconocidos!
En el cielo nacidos,
Y de nadie al dominio sujetados,

Aunque en clases diversas distinguidos,
Sois de igual libertad todos dotados,
Porque el órden, ni el grado nunca enervan
La libertad ¿y quién sino un tirano
Trazára pretender la monarquía,
Con bárbara osadia,
Sobre los libres, en derecho iguales,
En poder solamente desiguales?
¿Y á qué fin darnos leyes, que escusamos,
Quando sin ley vivimos y no erramos?
Solo para buscar adoraciones,
Y dominio afectar en las legiones,
Nuestros títulos regios despreciando,
No á servir dirigidos, sino al mando.
Este infame discurso audáz, é impio
Oyeron todos en silencio mudo;
Solo Abdiel serafin con santo brio,
Siempre fiel, y leal callar no pudo;
Y en pie inflamado con un celo ardiente,
De tal furor se opone así al torrente.
¡O blasfemo discurso, falso y vano!
Quien oirle en el cielo imaginára,
Y menos de tu boca ¡ángel ingrato!
Sobre todos tus pares generoso,
Te ha ensalzado el Señor ¿y sedicioso
Impiamente condenas el decreto,
Que Dios con juramento ha pronunciado,

Al hijo declarando
Con regio cetro por justicia ornado,
Y á los coros celestes ordenando
Justo Rey le confiesen, su rodilla
Doblando por honor con fe sencilla?
¿Injustísimo, llamas,
Someter á las leyes al que es libre,
Y que un igual, sobre su igual, impere,
Sin que algun otro sucederle espere?
¿Juzgarás á tu Dios? y sus derechos
Al que debes lo que eres,
Sobre tu libertad disputar quieres?
...¿Al que formó de el Cielo las potencias,
Su ser circunscribiendo y preeminencias?
¡Aunque por experiencia conocemos
Quantos bienes y honores le debemos!
Pues en vez de abatirnos solo intenta
Hecho nuestra cabeza,
Con mas estrecha union, á mas grandeza
Exâltar todavía nuestro estado;
Mas quando injusto fuera,
Que un igual, á otro igual obedeciera,
Si de toda la angélica natura,
Poder, luz, y belleza en tí se uniera,
¿A tal punto llegara tu locura,
Que igual de Dios al hijo se creyera?...
¡Al Hijo eterno de él solo engendrado ...

Al Verbo por quien todo lo ha criado!
De la nada te hizo: el alto cielo
De espíritus brillantes ha poblado,
Y en varias gerarquias divididos,
Por su gloria mayor, son exâltados,
Con los nombres de tronos, principados,
Virtudes y otros grados distinguidos,
Que de honor y poder fueron dotados,
Y léjos de eclipsarnos su grandeza,
De nosotros haciéndose cabeza,
Baxo una misma ley con él unidos, (83)
Como en un mismo cuerpo nos iguala,
¡Tanto por nos su caridad exhala!
Y si honores le hacemos reflexados
Sobre nosotros vuelven aumentados!
Cese pues tu impiedad, cese tu rabia;
¡Y con tu vil engaño mas no intentes
Hacer tantas legiones delincuentes!
La irritada deidad del hijo y padre,
Te apresura á calmar arrepentido:
¡El perdon suspirado,
No se niega, si en tiempo es implorado!
Así el ángel hablaba fervoroso;
Mas su zelo ninguno favorece,
Indiscreto juzgado,
O como intempestivo despreciado,
De lo que mas glorioso,

Le replica el apóstata orgulloso:
¿Criados luego fuimos, y obra somos
De una segunda mano,
Al hijo por el padre transferido
El poder de criarnos soberano?...
¡Raro descubrimiento!... ¿dó aprendiste,
Quien tan nueva doctrina te ha enseñado?
¿Tu criador acaso conociste?
¿Como has sido formado?
¿De el tiempo y del lugar en que lo fuiste
La memoria feliz has conservado?
¿Y te acuerdas, quizá si tu exîstencia
Recibiste de alguno á la presencia?...
De nosotros todo esto es ignorado...
Anterior á nosotros nadie vimos;
Ni tiempo en que no fueramos, sentimos:
Con vivaz propia fuerza sublimados,
O de nosotros mismos engendrados,
Raza feliz de el cielo aquí nacimos:
Quando nuestro nacer fue sazonado,
Su orbe entero girando el fatal hado:
Propio es nuestro poder, y nuestra fuerza
Con hechos te hará ver quien nos iguala;
Y si nuestro valor ruegos exhala
En torno del *mui alto*, y á su trono
Suplicantes humildes le cercamos;
O mas bien esforzados le sitiamos: (84)

Lleva estas nuevas á tu *rey ungido*;
Y antes que el mal te ataje,
Con prestas alas huye de tu ultrage.
Calló y ronco rumor en el instante
(Al de profundas aguas parecido)
Por su hueste infinita se extendia,
Y el aplauso sus dichos repetia,
Mas no por eso el serafin ardiente,
Aunque solo entre tantos se encontraba,
Su zelo, y su valor vacilar siente;
Y así impávido, audaz le replicaba,
¡Espíritu malvado;
De Dios y todo bien abandonado;
Tu infalible caida está resuelta,
Y por tu vil perfidia en ella envuelta
Toda esa turba inmensa desdichada,
De tu culpa y castigo contagiada!
Cese ya tu cuidado
De sacudir el yugo de el Mesías,
Que tu cerviz rehusa por pesado;
Tus ideas impias,
De el Señor alejaron la clemencia,
Y de su ley te niegan la indulgencia:
¡Decrcto irrevocable
Partió ya de el enojo omnipotente
Para abatir tu orgullo inobediente!
Aquel cetro benigno de oro puro,

Que infiel has despreciado,
De hierro duro, en vara se ha trocado;
Mas tu consejo sigo; de aquí huyo:
No por temor ni por aviso tuyo;
Sino porque de Dios amenazadas
Con estrago eminente,
Esas tiendas malditas exêcradas,
De su ira el furor, y llama ardiente,
Hallándome contigo,
No me envuelva quizá con su enemigo. (85)
Así Abdiel serafin hâbló animoso,
En fé, en amor, en zelo incontrastable,
Al engaño y terror de el sedicioso:
A pesar de el exemplo, inalterable
Se conserva su pecho religioso:
El unico, entre tanto miserable
Defiende la verdad; y las legiones
Superior atraviesa á sus baldones:
El desprécio les paga con desprecio;
Las espaldas les vuelve desdeñoso,
Y á sus torres soberbias mal hadadas
A veloz destruccion ya condenadas.

FIN DEL CANTO V.

CANTO SEXTO.

ARGUMENTO.

A Luzbel sigue tropa numerosa,
Y orgulloso en sus fuerzas confiado,
En los campos del cielo temerosa
Batalla contra Dios presenta osado:
No desmaya vencido, y peligrosa
(De maquinas tonantes ayudado)
Fue la segunda accion: al gran Mesías
Se le reserva el triunfo al tercer dia.

De nadie perseguido, caminaba
La noche toda, el ángel valeroso,
Y la inmensa region atravesaba
De los campos celestes presuroso:
Hasta que ya la aurora despertaba,
De las horas al zelo cuidadoso,
Y á la luz clara al punto que despierta,
Con sus dedos de rosa abrió la puerta,
En el monte de Dios junto á su trono,
Una gruta exîstia do alojadas
La obscuridad y luz con giro eterno,
A la noche y al dia semejando,

Sus salidas y entradas alternaban,
Y con grata mudanza deleytaban.
Quando sale la luz por una puerta,
Obsequiosa por otra se retira
La obscuridad, en tanto que no vuelve
A extender otra vez su pardo velo;
Quanto solo un crespúsculo parece,
Que un crespúsculo, noche es en el cielo,
Entonces pues, brillante la mañana
De empireal oro su ropage ornado,
Salia con sus rayos orientales
Retirando la noche á sus umbrales;
Quando el ángel descubre la llanura
Cubierta de cerrados esquadrones.
Armas, caballos, carros centellantes;
El esplendor de todo acrecentado
De el reciproco brillo reflexado.
Del guerrero aparato Abdiel infiere
Que en el campo de Dios ya se sabia
Quanto viene á contar, y en el instante
Con las tropas amigas se ha mezclado
Altamente de todas aplaudido,
¡Como el único fiel que se ha salvado
Entre quantos infieles se han perdido;
Y de Dios ante el trono presentado,
Dulce graciosa voz así fue oido
Decirle de una nube que dorada

Al solio excelso estaba rodeada,
Siervo de Dios, glorioso combatiste
La verdad de su causa defendiendo
Contra tantos rebeldes enemigos,
Y baldones y ultrages despreciando;
¡Mayor valor mostraste en tu paciencia,
Que si de fuerza usaras y violencia!
Sus armas con palabras humilladas,
Y sin fuerzas, sus fuerzas superadas;
Así de Dios ganastes mas aprecio,
Animoso sufriendo hostil desprecio,
Te espera á menos costa otra victoria:
De las huestes amigas ayudado,
Vencerás tu enemigo con mas gloria,
Que el de tí con desprecio se ha burlado
Abatiendo al sobervio que atrevido
De la razon la ley ha despreciado,
Y por rey al Mesías resistido
Con pérfida malicia,
Negándole su mérito y justicia.
Príncipe de las armas celestiales,
Invencible Miguel, y tú en segundo,
Valeroso Gabriel, conducid ambos
De mis hijos y santos al combate
Por miles y millones bien armados
Un número que iguale al de malvado, (86)
Hasta el borde del cielo perseguidlos;

Y al proceloso tártaro arrojadlos:
Que á su eterno castigo destinado,
Por recibirlos abre desde luego.
Su inmenso caos de terrible fuego,
A la voz soberana, todo el monte
Se encapota con nubes tenebrosas,
Y luchando entre llamas denso el humo
En fieros torbellinos remolina:
¡Presagio de la colera divina!
Y en la cumbre resuena estrepitosa
Trompa eterna, no menos pavorosa, (87)
A tal señal, brillantes, y animosas,
En quadro irresistible las legiones
Veloces se formaron,
Y á marchar en silencio comenzaron
Escuchándose solo de instrumentos
Los bélicos armónicos acentos,
Que en defensa de Dios, y del Mesías,
Las santas gerarquías
Y grandes nobles pechos inflamaron:
Los rápidos torrentes,
Angosturas y montes eminentes,
Rios profundos; escarpados cerros,
Ni su marcha impedian,
Ni su invencible formacion rompian;
Sobre todo volando remontados:
Y si leves pisaban,
En el eter ligero se apoyaban;

En tal órden venir las aves viste:
Quando nombres, Adan, á todas diste;
Los reynos, las regiones,
Las provincias, que corren las legiones,
Una extension encierra
Mayor diez veces que este mundo y tierra,
Finalmente, ácia el norte el horizonte
A una region de fuego semejante
Desde muy léjos centellando vimos;
Y en batalla formado,
De mas cerca un exército advertimos
De lanzas y altos yelmos erizado:
Sus escudos brillantes conocimos,
Do su orgullo soberbio está pintado
En altivas emblemas; y el conjunto,
De la luz celestial era un trasunto;
Estas de Satanás eran las tropas,
Y con furia frenética avanzaban,
Presumiendo ganar en aquel dia,
Por sorpresa, ó por fuerza, al sacro monte,
Y de Dios sobre el trono luminoso
Ensalzar su enemigo jactancioso,
¡Pero á medio camino el triste efecto
Tocaron de su audaz vano proyecto,
Piadoso horror, no obstante resistia
La angélica batalla y que luchasen,
Duro, un ángel con otro parecia;

Y que como enemigos se atacasen,
Los que en dulce y amable compañía
A su Dios entre fiestas adoraban,
Y por padre en sus cánticos loaban:
Mas del combate al grito estrepitoso,
Y del ataque al rudo movimiento,
Se acabó todo blando pensamiento,
El centro de su exército ocupaba,
Qual un Dios, el apostata insolente,
Y su carro exâltado mas brillaba,
Que brilla ahora el sol en el oriente:
De ardientes querubines le cercaba
Con dorados paveses refulgente
Una guardia; y de Dios afecta insano
Así la magestad ¡ídolo vano!
Un intervalo corto, aunque espantoso,
Solamente el conflicto suspendia;
Y en espacio extendido prodigioso,
Frente á frente los campos detenia;
Quando su carro altivo y ostentoso
Dexa Satán, é intrepido corria
De la vanguardia al puesto peligroso;
De oro, y diamante brilla su armadura,
Y qual torre empînada su estatura,
Con zelo santo Abdiel arrebatado,
De señalarse ansioso, se apostaba
Entre los mas valientes, y admirado

De Satán el talante reparaba;
Mas su aspecto soberbio no sufria,
Y entre sí mismo inquieto así decia.
¿Puede la frente de este infame aleve
Conservar aun de Dios tal semejanza,
Quando á ver en su pecho no se alcanza
De verdad y de fe ni sombra leve?
Mas sin virtud ¿que vale la pujanza?
¡Por mas que ostente insuperable brio
Debil habrá de ser su orgullo impío?
Con la ayuda de Dios probarlo quiero,
De su falso saber las ilusiones
Vanas le convencí con mis razones,
Y ahora vencedor tambien me infiero
De sus armas y necia pertinacia;
Pues si empeño brutal es que la audacia
Arrollar la razon por fuerza emprenda,
La razon vencer debe en la contienda,
Inflamado con tales reflexîones,
Dexa sus pares, dexa sus legiones,
Y á su enemigo busca denodado;
Le halla en medio del campo (mas airado
Al verse de esta suerte prevenido)
Y al momento le reta así atrevido.
Soberbio dice ¿tu esperanza vana
Presumir pudo del excelso al trono
Subir audaz y hallarle abandonado,

Sin guardia, ni defensa, con vil mengua
Al terror de tus fuerzas, y tu lengua,
¿Como insensato temerario osaste
Tu brazo debil, misero impotente
Levantar contra Dios omnipotente?...
¿Contra Dios, á quien sirve la natura,
Y á su voz obediente,
Para oprimir tu orgullo, y tu locura,
Exércitos inmensos de repente
Formará de las cosas mas pequeñas (88)
En defensa de aquel que tú desdeñas?....
¡A un golpe leve de su fuerte mano,
Cuyo alcance no ciñe lo infinito,
Hundiéndote en la nada,
En negro horror tu hueste sepultada!
Mas tu impio partido
Ya ves, que de los mas no fue seguido:
¡Mira quantos á Dios respetan fieles!
Lo que tú no creias,
Quando á tu error opuesto me has sentido
Entre la turba misera de infieles,
Que á seguirte obstinado persuadias,
Y conoce, que muchos de consuno
Cabe errar, acertando solo alguno,
Tuerce Satán la vista desdeñoso,
Y burlando le dice: sedicioso
En buen hora venir á tu castigo

Te veo adelantado, deseoso
De premiar lo osadia que has mostrado
Insultando á los dioses atrevido,
Quando de ellos el tercio ha declarado
La deidad propia suya, y decidido,
Que nadie justamente será osado,
A declararse dueño del destino,
Mientras sientan en sí vigor divino,
Pero mucho me place que el primero
A buscarme vinieses codicioso
De ganarme tal vez algun trofeo,
Una pluma que acaso haya volado
De mi cimera, lo que aguero, creo,
Estimarais sin duda afortunado;
Y suspendo mi enojo, y tu escarmiento,
(No sea que tu vano pensamiento
Tal vez presuma haberme convencido.)
Hasta decirte siempre hube creido,
Que en almas generosas celestiales
Fuesen el cielo y libertad iguales;
Mas yo noto, que muchos abatidos
Quieren mejor, con ánimos serviles,
Entre cantos, y fiestas divertidos,
De su Señor celestes ministriles, (89)
Celebrarle con himnos humillados,
A combatir la libertad unidos,
Y á defender la esclavitud armados:

¡Mas de esclavos y libres la energía
Decidirán los hechos de este dia!
Sañudo Abdiel airado le replica
¡Grande es tu error espíritu malvado? ....
Ni volver de tu yerro esperar dexas
Quando de la verdad tanto te alejas!...
Tratar osas de vil, y de afrentoso,
El empleo glorioso
De servir al Señor, quando natura
Por sus leyes ordena justamente,
Al mas digno sirvamos, y excelente,
Que la dicha mas pura,
Gobernando feliz nos asegura!...
Servir á un torpe y barbaro tirano,
Que rebelde al mas digno, solo intenta
El honor usurparle soberano,
Eso si que es vileza, y es afrenta
Esa sufren los tuyos; y aunque bravo,
Tú mismo de tí mismo eres esclavo,
Por mas que altivo y necio;
Trates nuestro servicio con desprecio;
Pero un reyno infernal goza en buen hora,
Mientras que al Dios eterno,
Y á quien se debe toda preferencia,
Le consagro dichoso mí obediencia,
¡Bien que del triste infierno entre las penas
Otro reyno no esperes que cadenas!

Entre tanto, de mí, que por ultrage
Llamas el fugitivo, este homenage
Recibe el mas debido á tu grandeza,
Y con gran ligereza
El brazo levantado le descarga,
Qual un rayo, tal golpe en su cabeza,
Que su estrago prevenir no pudo
La vista, el pensamiento ni el escudo:
Vacilante diez pasos retrocede,
Y una rodilla al décmo doblada
Sostenerle su lanza apenas puede:
Asi mitad de un monte desplomada
Se desgaja ruidosa y al fin cede.
O del agua minada,
O al impulso, quizá de opresos vientos,
Con sus pinos antiguos corpulenros,
Hirió el terror á los rebeldes tronos,
Y su rabia acrecienta
Del caudillo magnánimo la afrenta
Gritan los nuestros, y entre gozo y gloria
Claman por el combate y la victoria.
Tocar al arma con presteza ordena
El príncipe Miguel, y el cielo llena
De su trompa el sonido: en las regiones,
Hosaná repitiendo las legiones.
Mas no el pasmo suspende al enemigo,

Ni al peligro se arroja menos fiero:
De ámbas huestes furiosa es la embestida
En tempestad horrenda convertida:
De el clamor espantoso nunca oido
Fué el reposo del cielo perturbado:
De las armas al roce y al chasquido
General el conflicto se ha trabado
Con discordante horrísono ruido:
Falcados carros de metal cruxian.
Ferozmente arrastrados
Y sus ruedas frenéticas corrian.
Tristes silvos de dardos arrojados
Al oydo con pavor herian
Volando por el eter inflamados,
Y baxo de una bóveda de fuego
Combatian la rabia y furor ciego:
Retumba el cielo, y si la tierra fuera,
Tan horrible fracaso no sufriera,
¡Pero que maravilla, si el combate
De ámbas partes terrible sustentaban
Angélicos millones, y el esfuerzo
De qualquier ángel, del menor, bastára
Para hacer de su cólera instrumentos
A todas las regiones y elementos!
Y aunque no su ruina produgera,
¿Qué trastorno en el cielo no causára
De tan inmensas tropas la ira fiera,

Si del sublime alcazar no atajára,
Y á límites prescritos no ciñera
El Rey Omnipotente la violencia?
Mas sin embargo, tal es su potencia,
Que una legion por una hueste vale,
Y un brazo á una legion solo equivale;
Porque en arte, valor y en experiencia
Es un gran general cada guerrero:
Detenerse, ó marchar audáz y fiero,
Atacar con denuedo, é inteligencia,
Es entre ellos comun bélica ciencia;
Formar, abrir las filas, ó cerrarse:
Solo ignoran huir, ó retirarse
Temor no les inquieta el mas ligero;
¡Y el triunfo glorioso de aquel dia
Cada qual de sí propio solo fia!
Acciones dignas de una eterna fama
Aquí y allí se admiran en el cielo;
Siempre varia la escena de la guerra,
Unos se atacan sobre el firme suelo,
Otros combaten remontado el vuelo,
Y atormentan al eter turbinoso,
Que un fuego parecia tormentoso.
Largo tiempo indecisa la batalla,
Dudosa la victoria aun se creia,
Quando Satán feroz, que señalado
En valor prodigioso todavia

Con igual campeon no habia topado,
Donde el conflicto mas ardiente hervia
Impávido se arroja, y ve la espada
De Miguel á dos manos manejada
Como un rayo velóz en sus legiones
El terror derramando y el estrago,
Abatiendo robustos esquadrones
De sus golpes funestos al amago;
Y á impedir tanto mal vuela sañudo
Cubierto de un peñasco por escudo
Con diamante diez veces redoblado,
Y en su vasta extension desmesurado.

Sus guerreras fatigas á tal vista
Miguel suspende alegre, en la esperanza
De que Satán al punto prisionero,
El cielo su quietud ha recobrado;
Y así le dice ayrado su semblante
Con un tono severo y arrogante.

Autor del mal: del mal desconocido,
Y sin nombre en el cielo, hasta que ha sido
Por tu traicion en esta odiosa guerra
Producido vilmente y propagado:
¡Guerra á todos y contienda odiosa!...
¡Pero á tí y á los tuyos
Mas grave, mas horrenda y temerosa!...
¿Cómo la paz celeste, santa y pura
Inquietaste, turbando la natura

Con miseria increada,
Y solo de tus culpas abortada?
¿Y cómo á tantos cuerdos y leales
Tu maldad inspiraste y tu locura
Pervertidos en necios desleales?...
Pero el sacro reposo no imagines
Turbar mas de este sitio venturoso:
De dicha y paz es solo patria el cielo,
Y no sufren la guerra sus confines:
De ellos te aleja pues y con tu prole,
(Con el mal hijo tuyo) al hondo infierno,
(Su asiento propio) baxa, y sediciones
Infame excita allá con tus legiones.
Huye veloz no esperes que mi espada
Empiece vengadora tu castigo;
O que de Dios la cólera inflamada
La venganza acreciente en su enemigo.
Aterrarnos Miguel en vano trazas
Con el viento de vanas amenazas,
Le responde Satán„ pues de tus hechos
Impávidos alientan nuestros pechos:
Hasta ahora de tí ninguno ha huido;
Y si algunos cayeron derrivados
¿No los viste invencibles levantados?...
¿Si de amenazas nuestra fuga esperas,
Menos eres discreto, que debieras!
No te engañes, Miguel, sin mas desvelo

No se acaba un empeño tan glorioso,
Aunque en tu boca vil y vergonzoso.
Al triunfo aspiramos, ó este cielo
Convertir en tu infierno fabuloso,
Donde sino reynamos,
A lo menos vivir libres podamos:
Haz en tanto tus últimos esfuerzos;
El poder de tu Dios añade al tuyo;
Vine á posta á buscarte y no te huyo.
De hablar cesaron, y ámbos al combate
Se aprestaron, terrible, inexplicable
Por la angélica lengua ¿y en la tierra
A que cosa podrá ser comparable?
Para que alcance humano entendimiento
Del divino poder tanto portento.
Iguales por natura,
Ya moviéndose, ó firmes, semejantes
En continente, en armas y estatura
Dioses los dos campeones parecian,
Y que el celeste imperio competian.
Sus espadas en círculos de fuego
Por el éter rodéan fulminantes;
A dos soles opuestos fulgurantes
En explendor semejan sus escudos;
Y uno á otro mirándose sañudos,
A sus tropas inspiran el espanto,
De su encuentro temiendo algun quebranto;

Y del lugar en que el conflicto hervía
Cada hueste á su lado se desvia;
Libre á entrambos dexando todo el campo.
Si de natura la concordia rota,
Guerreando los astros en el cielo,
Con malignos aspectos furibundos
Acometerse dos planetas vieras,
Y cruxir trastornadas sus esferas
¡De este combate aquel solo sería
Apenas una sombra todavía!
Los dos á un tiempo levantando el brazo,
Que al de Dios solamente en poder cede,
Un golpe se asestaron, que del cielo,
Sin repetirlo terminase el duelo:
Su igualdad en la fuerza y ligereza
A favor de ninguno prevenia,
Y la victoria incierta se veía;
Mas de Miguel la espada
Del arsenal divino era sacada,
De temple tal, que nada resistia,
Ni diamante, ni acêro,
De su punta y su corte al golpe fiero;
Y de Satán hallando la cuchilla,
Que rápida y violenta
Descendiendo, furiosa herirle intenta,
Por en medio la parte, y en un punto
Reves tan pronto á su enemigó tira,

Que su diestro costado
Mal herido le dexa y desarmado;
Empañando sus armas al instante
Un sanguinoso nectar abundante
(Segun del ángel es naturaleza)
Que de su herida fluye; y con presteza
De todas partes ángeles valientes
A socorrerle vuelan mientras tanto
Que otros mas poderosos
Del peligro le sacan presurosos,
Y en sus anchos escudos recostado
Fué á su carro de guerra conducido
Rechinando con hórrido cruxido
Los dientes de furor, y avergonzado
De verse ante su exército abatido,
Quando al trono de Dios presumió alzarse,
Y de sus fuerzas, y Miguel, burlarse;
Pero á pesar de su dolor y afrenta,
Vuelto de su desmayo,
Nuevo orgullo obstinado y fiero alienta;
Que un espíritu herido (aunque del rayo)
Sufra lo que sufriere,
Sin ser aniquilado, nunca muere.
Su eterea esencia (en algo parecida
Al ayre leve) quando se divide,
En el momento vuelve á ser unida,
Y de ellos no reside,

En parte alguna principal la vida;
Su sencilla entereza
Sin corazon, entrañas, ni cabeza
(Donde more el sentido y pensamiento)
Toda es sentido y toda entendimiento;
Aunque tomar de cuerpos la figura,
O aparentarla, cabe en su natura.
¡Memorables acciones aquel dia
Se vieron en los campos celestiales!
Y Gabriel se distingue valeroso
Intrépido rompiendo con su acero
La profunda legion de Moloc fiero,
Que le reta (Rey bárbaro) furioso:
¡De su carro llevarle, amenazando,
A las ruedas atado y arrastrando!
Ni su vil lengua, de blasfemias llena,
Contra el santo del cielo se refrena,
Hasta que del arcángel con la espada,
Su luciente armadura destrozada,
A la cintura, desde el hombro, hendido,
Mugiendo de dolor, huye corrido.
Del exército fiel en las dos alas
Rafael y Uriel, en celo ardientes,
Atacaron los tronos mas potentes
Adramel y Asmaday, ámbos gigantes,
Defendidos con rocas de diamantes;
Ellos menos que Dios ser desdeñaban,

Y toda otra grandeza despreciaban;
Pero rotas sus armas, mal heridos,
Abatidos huyendo escarmentados,
A pensar aprendieron moderados.
Contra la turba impía
Abdiel no se mostró menos celoso;
Y á golpes redoblados abatia
De Ariel y Arioc la resistencia,
Y de Ramiel brioso la insolencia.
De mil otras proezas te contara,
En la tierra su nombre eternizando;
¡Mas no aprecian las glorias de este suelo
Los que felices gozan las del cielo!
Por el contrario, de renombre ansiosos,
Entre los enemigos su ardimiento
Guerreros mil mostraron ¡pero en vano!
Sus nombres se borraron
Del libro de la vida y su memoria.
¡En silencio sus hechos sepultados!
Porque del cielo en la sagrada historia
Los héroes sin virtud no son nombrados;
Condenándose á olvido tenebroso
Al que injusto pretende ser famoso.
La fuerza principal del enemigo
Ya desecha, no queda la batalla,
Hasta entonces con furia mantenida,
Sino á encuentros parciales reducida;

Y á poco, (apoderándose de todo)
La confusion, desorden y el espanto,
El campo de batalla no presenta
Mas que reliquias de su vil afrenta;
Lanzas, escudos, dardos esparcidos,
Corazas rotas, yelmos quebrantados,
Conductores y carros abatidos,
Caballos espumantes derrivados,
Unos sobre los otros confundidos,
En terribles montones acinados:
Y si algunos valientes aun respiran
De fatiga cansados se retiran.
Así la tropa de Satán hollada
Mantenerse en defensa apenas puede;
Y á pesar de su orgullo, desmayada
Con pálido terror huyendo cede
Opresa del dolor y avergonzada:
¡Tanto mal por su culpa le sucede!
Porque ántes de su infame rebeldia
Dolor, miedo, ni afrenta conocia,
Mas de los santos ¡que diverso aspecto!
Llenos de gloria en cúbica falange
Contra sus enemigos se mantienen
Firmes, enteros, sin temor, ni daño,
Y con fuerte armadura impenetrables,
¡Tal ventaja les daban
La inocencia y la fé que conservaban!

Así pelean siempre infatigables:
Y aun fuera de sus puestos impelidos,
Nunca al dolor sensibles, nunca heridos.
  A extender empezaba por el cielo
La noche entonces su modesto velo,
Imponiendo silencio, y tregua dulce
Al estrepito odioso de la guerra;
Su manto nebuloso
Acogiendo al vencido y victorioso.
Dueño Miguel del campo de batalla
Allí acampa su hueste vencedora:
Rondan en torno ardientes querubines
Y al ayre etereo del sublime cielo
De sus alas inflama el presto vuelo.
Al contrario, Satán huye distante
Entre la sombra obscura y sin reposo,
De su tropa rebelde en el instante
Un consejo convoca numeroso,
Y rodeado de gefes arrogante
Los anima y les dice jactancioso:
Compañeros amados, este dia
Vuestro valor probó, vuestra energía:
En armas invencibles os mostrasteis;
De libertad no dignos solamente;
Sino de fama, honor, del mando y gloria,
Principal noble fin de la victoria,
Que audaces mantuvisteis indecisa

De Dios contra la fuerza poderosa,
Contrastando el valor de los que altivos
A su trono le cercan vigilantes,
E imaginó bastasen,
Para que al duro yugo os sujetasen;
Pero este Dios, omniscio reputado,
Ya el suceso falible, le ha mostrado.
¿Y él valor, que alentamos en un dia
Por qué eterno en nosotros no sería?
En armas desiguales, no en esfuerzo,
Ventajas en verdad no conseguimos,
Y *dolor* ignorado padecimos,
Mas que ya conocido despreciamos:
La nuestra empírea esencia
No es capaz de sufrir mortal dolencia;
Y una herida aunque grande siempre es nada
De el natural vigor presto cerrada:
Corto mal; pero facil todavía
De evitar, si consigo
Batir mejor armado al enemigo.
Las hostiles ventajas de esta suerte
Se podrán superar, y quando menos,
Su fuerza equilibrar, no por natura
Superior á la nuestra; y si otra causa
Que tal vez por oculta no alcanzamos
Influyere en su dicha y su ventura.
(Entero conservamos el talento)

En consejo indaguémosla de intento.
Dixo *Satán*, y apenas se ha sentado,
Se levanta ligero
Nisroch, entre los príncipes primero,
Torvo el semblante, de lidiar cansado,
Sus armas rotas, todo maltratado,
Y así replica: gefe valeroso:
Aunque á gozar nos llevas
La deidad, y derechos soberanos
Que usurparnos pretenden, duro empeño
Es á los mismos dioses arrojarse
Del combate al peligro mal armados:
Mientras que al enemigo invulnerable
Le mantiene armadura impenetrable;
La victoria esperar es imposible,
Expuestos al dolor insoportable:
¡Del dolor al tormento, el mas valiente
De sus manos caer las armas siente!
Carecer del placer podrá la vida,
Y pasarse, quizá, dulce y serena;
¡Pero de la miseria, el dolor llena,
Y de todos los males, la medida!
Y apurar tanto puede su violencia
Que se quebrante, el ánimo y paciencia.
¿Quien armas inventára que ofendiesen
Al enemigo, aun vulnerado,
O que contra las suyas nos cubriesen?

Servicio nos haria tan preciado,
Y conmigo lo mismo mereciera,
Que si la amada libertad nos diera.
Nisroch: *Satán* responde mesurado,
Lo que sabio deseas, has hallado:
¿Quién de este cielo al ver el suelo hermoso,
Dó la planta descansa, tan ornado
De frutos bellos y ambrosiales flores
De oro y piedras preciosas de colores,
No advierte, que de todo en lo profundo
Debe un fecundo gérmen ocultarse?
...Ello es así y corren sus raices
Entre obscuros y crudos materiales
De espiritosa espuma, hasta que al toque
De los activos rayos celestiales
Brotan y crecen luego tantas cosas,
Que á la luz resplandecen tan hermosas.
Estas materias en su orígen negras
Impregnadas de llamas infernales
Sacarémos, y luego preparada
Y en anchos luengos tubos encerrada.
Estas son las balas, sobre ellas apretados
Otros cuerpos mas duros y pesados,
Apenas con el fuego las toquemos
Furiosas dilatadas con estruendo,
El rayo imitarán y trueno horrendo;
Velozmente arrojando á gran distancia

Su carga con violencia
A que nada hacer pueda resistencia;
Temiendo el enemigo horrorizado,
Si á su tonante habremos desarmado:
Antes del dia creo,
Cumplido se verá nuestro deseo:
¡Huya el temor; renazca la esperanza,
Que el poder con la ciencia todo alcanza!
Dixo: se inflama el ánimo abatido
De sus seqüaces y cada una admira
No ser autor de una invencion tan facil:
¡El mas raro secreto así del necio
Merece divulgado su desprecio!
Pero, Adan, si algun dia entre tus hijos
La maldad penetrase y el pecado,
No faltará quien tan maldito invento
De la astucia diabólica inspirado,
Con un perverso intento,
Para aumentar los males de la guerra;
Y el estrago comun, traiga á la tierra (90)
Del consejo á la obra corren todos:
Nadie disputa; manos infinitas
Abren hondas cabernas en el suelo:
Y la antigua natura
A sus crudos principios quita el velo:
Allí aparece la nitrosa espuma,
El obscuro carbon y azufre ardiente

Que con arte sutil son preparados,
Y reducidos á menudos granos,
Para el uso oportuno, reservados.
Las piedras y escondidos minerales
(Que como acá en la tierra
En sus senos tambien el cielo encierra)
Unos sacan, y funden con destreza
Los huecos tubos y pesadas balas,
¡Misiva ruina, arrojadizo estrago!
Y otros disponen incendiarias cañas
Para inflamar sus cóncavas entrañas.
Así en las sombras de la noche amiga
Con secreto silencio y no observado
Todo fué concluido y ordenado.
Quando hermosa aparece en el oriente
La celestial aurora con gran pompa.
A las armas llamando y á la trompa
Cubierta de oro puro refulgente,
La victoriosa hueste, se formaba,
Y al combate, veloz, se preparaba.
De las altas montañas, ó volando,
Exploradores levemente armados,
Al enemigo exército observando,
Entre tanto corrian dispersados;
Mas luego le descubren ya marchando,
Desplegadas banderas y ordenado
En firme batallon, aun que pesado.

A tal vista Zofiel, el mas ligero
Querubin retrocede, y en sus alas
Suspendido, y parado, así nos grita,
Arma, guerreros, á batalla, al arma:
El enemigo llega ya cercano,
Y el cuidado nos quita de buscarle:
No su fuga temais, qual se pensaba,
Densa nube semeja, y su semblante
Resolucion anuncia denodada:
Ceñid bien la coraza diamantina:
Embrazad con vigor vuestros escudos:
Con firmeza los yelmos enlazadlos:
El valor alentad; porque este dia,
De inflamadas saetas, no ya lluvia,
Desecha tempestad nos amenaza,
Sino me engaña la enemiga traza.
Tal aviso nos dió y en el instante
El exército santo, sin desórden,
Firme se mueve en línea de batalla:
Mas á poco, descubre al enemigo,
Que en medio de sus filas colocados
Los malignos ingenios ocultaba,
Y á paso lento impávido marchaba;
Alto hicieron al verse las dos huestes,
Y Satán á la suya adelantado,
Mandar en alta voz fué así escuchado,
A derecha é izquierda abrid, vanguardia

Y á nuestros enemigos ver hagamos,
Que la concordia y paz solo buscamos;
Prontos con pecho franco á recibirlos,
Si la sinceridad nuestra imitasen,
Y perversos no vuelven las espaldas,
Como yo temo harán; mas todo el cielo,
Llamaré por testigo en mi descargo:
Vos á quien coresponde, esta propuesta
Publicad con un toque breve y alto:
Este discurso equivoco y burlesco,
Acaba apenas, y su frente inmensa,
Sobre sus alas vimos replegarse,
Descubriendo en el centro tres hileras,
De cilindros de piedra, bronce ó yerro,
Sobre ruedas montados,
Unos sobre los otros elevados;
A los troncos de pinos parecidos,
Que en los bosques se ven huecos tendidos;
Y tales se creyeran,
Si sus bocas horrendas un indicio
De fraude y artificio no nos dieran.
Detras de cada uno se advertia
Un serafin blandiendo ardiente caña;
Y en varias congeturas suspendida,
Nuestra atencion estuvo entretenida;
Pero no largo tiempo, porque presto,
Todos juntos las cañas aplicando

A un pequeño foramen de sus tubos,
Subitaneo fulgor el cielo inflama,
Aunque luego descubre obscuro el humo
Que denso cada uno entre la llama
(El ayre estremecido)
Vomitaba con hórrido bramido;
De sus profundas fauces tenebrosas
Tal tempestad de balas arrojando
Contra las tropas antes victoriosas,
Y con tanta violencia,
Que en peñascos no hallára resistencia,
A millares los ángeles armados,
Unos caen sobre otros derrivados,
Y sus armas les dañan; pues sin ellas,
El golpe, contrayéndose, evitaran;
Y aunque las filas abren de repente
Nada á impedir su rota es suficiente.
¿Que partido tomar en tal apuro?
Bruscamente arrojarse al enemigo,
Era á nuevo desórden exponerse,
Y rechazados, á mayor afrenta,
Porque de serafines otra hilera
Se aprestaba á tirarnos ya ligera;
Pero volver atras así desechos
No el angélico honor lo permitia:
Mientras Satán glorioso de sus hechos,
De nuestra incierta situacion reia,

Despreciando arrogante (91)
Las iras, y los rayos del tonante;
¡Mas su gozo el pesar presto ha trocado!
Á las armas diabólicas fatales
Halló el furor angélico irritado
Otras no desiguales:
¡De tal poder, Adan, nos ha dotado
El Señor! que las armas arrojando
Y á los montes los ángeles volando,
Pues del cielo tambien en las campañas
Con los llanos alternan las montañas,
Asiendo de sus verdes cabelleras
Los desquician de su hondo fundamento,
Los arrancan, y llevan con sus peñas,
Sus bosques y sus rios, y sus breñas
Por el eter volando, ó por el viento.
Pero de los rebeldes imagino
Qual seria el asombro y el espanto,
Quando miran venir precipitados,
Mostrando sus cimientos cavernosos,
Sobre de ellos los montes arrojados;
Sus tronantes ingenios temerosos
Baxo tan vastas moles sepultados:
¡Su perfida esperanza malograda,
Y su hórrida venganza desarmada!
Mientras que otros volantes promontorios
La eterea luz turbando,

Sus cabezas oprimen destrozando
Las armas, que los cubren, y en pedazos
En su interior substancia introducidas
Aumentan su dolor, con sus heridas;
Así en prision obscura soterrados
Luchan por libertarse con gemidos,
Y aunque salen, al fin, por el pecado
Su nativo esplendor sale manchado:
Furiosos, sin embargo, se arrojaron
A imitar nuestras armas, arrancando
Las vecinas montañas, que tiraron
Contra la hueste fiel, y batallando
Unos montes con otros se encontraron,
Y á su choque en el eter rebotando,
Sombra espesa nos cubre tan horrenda,
Que sotierra parece la contienda.
¡Espantoso fracaso ocasionando!
Y á la verdad con él sobre la tierra
Comparada, la mas tremenda guerra
Combate se juzgara de recreo,
Ó cortesano bélico torneo.
La confusion, á confusion acrece:
El cielo se estremece,
Y sus bóvedas firmes conmovidas,
A riesgo quizá estan de ser undidas,
Si el Padre omnipotente,
Que el tumulto ha previsto y lo consiente

Para que de su hijo pareciera
El poder de su brazo mas patente,
A su seguridad no proveyera:
Así del trono do tranquilo estaba,
Y en su mente las cosas ordenaba
Queriendo al fin llenar su grande intento,
De su hijo á la gloria todo atento,
Que á su diestra brillante está sentado,
Así le dice: hijo mio amado:
De mi gloria efulgencia en que visible
Mi deidad resplandece aunque invisible,
Hijo omnipotente:
Dos dias celestiales han pasado,
Despues que con sus tropas ha salido
Miguel briosamente
A domar el rebelde inobediente:
Como dos enemigos poderosos
Iguales en valor han peleado,
Porque iguales criarlos he querido:
Su delito ya al uno ha degradado,
Mas no todo su efecto aun ha sentido,
Ni la mudanza advierte de su estado:
Mi enojo y mi juicio he suspendido;
Y á entrambos les tolero
Medir sus fuerzas con rigor severo;
Pero el tiempo en combates se pasara
Sin que lid tan igual se terminara:

En demasía toca ya la guerra,
Y sin freno la colera furiosa
De los montes por armas se ha valido,
En el celeste imperio estraña cosa
Que solo he permitido,
Porque de la victoria
En honor tuyo ceda eterna gloria.
A tu mano invencible poderosa
Solamente truinfar es concedido:
Van ya dos dias de combate fiero,
Y único debe ser tuyo el tercero:
Tu gracia, tu virtud y tu potencia
Sin par admiren el infierno y cielo:
Termine tu valor esta pendencia;
Y los que por su Rey no te han querido,
Y por Señor, con terca inobediencia,
Rehusan confesarte sin recelo,
Se confundan, al ver tu preeminencia,
De hijo, heredero, rey, y rey ungido,
Por tu propio derecho y santo zelo;
Reconociendo en tí mi omnipotencia,
Sube en mi carro: de sus ruedas guia
El rápido impetuoso movimiento,
Que hace temblar del cielo el fundamento;
Mi aparato guerrero te acompañe:
El arco, el rayo, el trueno pavoroso,
Viste mis armas y mi espada ciñe, (92)

Á tu flanco divino poderoso,
Esos hijos persigue de tinieblas;
Y de todos los límites del cielo
Al abismo mas hondo los arroja
Dó su orgullo rebelde y atrevido,
Aprenda á despreciar (qual le conviene)
A su Dios y al Mesías Rey ungido.
Dixo, y de lleno con directos rayos
Sobre el hijo brilló resplandeciente,
Que de inefable modo
En su faz expresaba al padre todo.
La deidad filial así responde:
De los tronos celestes soberano
El mejor, el primero, y el mas santo
Omnipotente padre, de tu hijo
La gloria siempre exâltas; y la tuya
Ensalzar él anhela como es justo;
¡Mas su gozo y placer todo se apura
De complacerte solo en la ventura!
Cetro y poder, tus dadivas aceto:
Pero alegre volvertelas prometo,
Quando al fin padre, estes tú todo en todos;
Y yo siempre contigo,
Quantos amas hiciere uno conmigo,
Mas los que tú aborreces yo aborrezco;
Y qual imagen tuya, tus rigores
Al igual usaré de tu clemencia

Con tus armas, ó padre, y tu potencia,
La turba de traidores rebelada
De el cielo arrojaré precipitados
A la horrible mansion que preparada
Tu justicia les tiene, dó encerrados,
Su antigua dicha lloren malograda,
De un inmortal gusano atormentados,
Que recuerde inclemente á su conciencia
Quanto bien han perdido en tu obediencia.
Entonces léjos de la turba impia
A tu trono acercándose los santos,
Yo por su gefe entre ellos, la alegria
Resonará completa en puros cantos
Con himnos y aleluyas, ensalzando
Tu poder y tu gloria celebrando.
Esto dicho, se inclina y se levanta
En su cetro apoyado
Del asiento que ocupa al diestro lado.
A brillar empezaba la mañana
En el cielo del sacro tercer dia,
Quando el carro del padre fulgurante
Entre llamas espesas ya salia,
A un uracan ruidoso semejante:
Sus prodigiosas ruedas impelia
(De ninguno tiradas,
Y unas dentro de otras combinadas)
Espíritu interior que las regia,

De quatro querubines comboyadas,
Cada uno con quadruplo semblante:
En cuerpo y alas bellas,
De mil ojos sembrados como estrellas:
Igualmente con ojos tachonadas,
Y el fuego entre sus rayos circulante,
De Berilo las ruedas inflamadas.
Hermoso firmamento cristalino
El querúbico grupo sostenia,
Y en él un trono excelso aparecia,
De zafiro con ambar taraceado,
Y del íris divino
Con los varios colores esmaltado:
Allí magestuoso
Brillaba el hijo del Eterno amado
Con armadura de labor precioso;
Y le sigue á la diestra de su gloria
Con aquilinas alas la victoria:
El arco de sus hombros le colgaba,
Y con trifidos rayos bella aljaba.
De fuego y humo espeso torbellino
En torno le rodea, y despedia
Tempestuosas centellas de contino:
Obsequiosa de santos le seguia
Multitud infinita en su camino:
Veinte mil carros mas de su armería
(Contarlos escuché) fueron sacados,

Y divididos á sus dos costados,
Alumbrando del cielo los confines,
De cristal sobre el claro firmamento
En las alas de ardientes querubines
Corria mas veloz que el pensamiento:
Verlo sus fieles tropas, y sus fines
Aunque no penetrasen, al portento
De mirar su bandera tremolada
Los sorprende alegria inesperada.
Vuela entonces Miguel y con presteza
Reuniendo su hueste derramada,
La presenta y somete á su cabeza.
A su marcha las sendas preparaba
El divino poder que precedia:
Cada monte arrancado apresuraba
Regresar al lugar que antes tenia:
Y en las selvas y valles se notaba,
Que de olorosas flores se cubria
El triste desolado árido suelo;
Su nativo esplendor cobrando el cielo.
El infiel enemigo desdichado
Tantos prodigios mira endurecido:
El combate resuelve denonado
Con dura obstinacion enfurecido:
Y en su propio despecho confiado,
Nueva esperanza aun ha concebido.
¡Tanta perversidad quien presumiera,

Que en celestes espiritus cupiera!
¿....Pero quando prodigios han doblado
El orgullo tenaz de un obstinado?
¡La gloria del Señor que estremecia,
Su poder y grandeza daba espanto;
Mas á humillarse nada le movia,
Ni le arredra temor de algun quebranto:
La ambicion en su seno mas ardia
Y aquel aspecto le ofendia tanto,
Quanto mas envidioso codiciaba
Exâltarse á la altura que miraba!
Así al punto sus tropas esquadrona,
Y feroz al ataque se abandona.
De su fuerza y ardides confiado
Contra Dios y el Mesías, aun maquina
Proseguir en su empeño el vil malvado;
Y por fin un consuelo se imagina,
Si orgulloso encontrase y despechado,
Con su última ruina aniquilado,
Y audaz se arroja á la final jornada,
Despreciando la fuga ó retirada.
Mas el hijo de Dios que todo advierte,
A su fiel tropa hablaba de esta suerte.
Descansad hoy guerreros celestiales:
Las armas arrimad, gratas le han sido
A Dios vuestras proezas en su causa;
Invencible el valor habeis mostrado,

Pero de esa maldita infame chusma
El castigo no toca á vuestras manos,
Y á numerosa multitud no fia
Las obras qne convienen á este dia.
La venganza á sí solo, Dios reserva,
O á quien en su nombre ha de tomarla,
Tranquilos manteneos, observando
Como en estos rebeldes crudamente
Por mi mano el Señor su ira descarga.
No vosotros, yo solo de su envidia
Soy odioso el objeto, y de su rabia,
Porque el padre de gloria y reyno dueño,
Sus honras como quiere en mí derrama,
Mas por su confusion y desengaño
Les permite cumplir su audaz deseo
De combatir, probando en dura suerte,
Si ellos juntos, ó yo, soy el mas fuerte.
De sus fuerzas gloriándose, no aprecian
Otra alguna virtud, ni otra excelencia;
Hagan pues de su fuerza la experiencia;
Y en dirimir con ellos la contienda,
Pláceme que la fuerza solo entienda.
Así habló el hijo, y muda su semblante
Tan terrible, y ayrado,
Que de ninguno puede ser mirado
Corriendo á su enemigo, en el instante
Sus alas esteliferas aun tiempo

Los quatro querubines desplegaron,
Y cubrieron de sombra tenebrosa
El espantoso carro cuyas ruedas
Cruxian con ruido semejante
A estrepitosos rápidos torrentes,
O al de exércitos grandes combatientes:
Al empíreo (de Dios salvo el asiento)
Conmoviendo su rudo movimiento,
Envuelto en el horror de obscura noche
Sus impios enemigos presto alcanza;
Y de su diestra armada, diez mil rayos
Despedidos ante él, parten veloces
A clavarse en sus almas, tan feroces,
Que su valor y resistencia acaban,
Y las armas ociosas, de sus manos
Que el dolor entorpece, se les caen
Del vencedor las ruedas victoriosas
Atropellan, abaten y quebrantan
Las corazas, los yelmos, los escudos,
Y de abatidos angeles valientes
Los capacetes de que estan armados,
¡Y en vano ahora su terror suspira
Porque otra vez los montes derrocados
Los sepulten y escondan de su ira!
Horrenda tempestad al mismo tiempo
De saetas y dardos los persigue;
Y las ruedas vivientes animadas,

Y las formas querúbicas aladas
De un espíritu mismo dirigidas,
De sus miles de ojos despedian
Relampagos y rayos peligrosos
Contra aquellos malditos fulminados,
Que marchíto el vigor y consumidos
Casi exânimes yacen sin aliento
Sucumbiendo á la angustia y el tormento;
Aunque del victorioso la potencia
(Apènas desplegada todavía)
El furor de su rayo contenia;
Porque no era su intento aniquilarlos,
Y sí del alto cielo exterminarlos,
A la pena sujetos y al castigo;
Y así alzando á los miseros caidos,
Qual rebaños de timidos ganados
Del temor y las furias perseguidos,
Ante él huyendo todos atropados,
Son al fin del empireo, conducidos,
Y hasta sus muros de cristal llevados,
Que ácia dentro doblándose, espantoso
Dexa ver un abismo tenebroso,
Fiero horror á tal vista, los desvia
Y se arredran corriendo amedrentados;
Pero con mas teror los detenia
La colera de Dios, y apresurados
Huyendo su furor que los seguia,

Del cielo se arrojaron despechados;
¡Mas del Señor huir no era posible:
Y así encontraron un infierno horrible!
Oyóse en el averno, lamentoso
Fracaso insoportable, desde el cielo
Vióse caer el cielo desgajado:
¡Y el infierno asustado se escapara,
Si cadena eternal no le ligara!
De la turba rebelde numerosa
La caida prosigue de contino
Por la region del *caos* tenebrosa,
Nueve dias durando su camino,
En confusion horrenda tumultosa,
Hasta llegar á su infeliz destino;
Y crecer viendo el *caos* su anarquia,
Feroz bramaba, y de furor mugia,
Finalmente voraz el hondo infierno
Sus fauces abre, los engulle y cierra:
Mansion terrible donde un fuego eterno
Inextinguible abrasa y dó el tormento
Las penas y dolor moran de asiento;
¡Y propia habitacion de los malvados,
Que hacer guerra á su Dios fueron osados!
Gozóse el cielo libre de tal peso:
Cerrose al punto el muro aportillado;
Y el Mesías que solo poderoso
Su enemigo al abismo ha derrocado,

Da la vuelta á su carro victorioso,
A su carro triunfal, y de sus santos,
Que en silencio testigos del portento
Sus hechos prodigiosos observaron,
La inmensa multitud, vuela á su encuentro
Y en las manos con palmas le cercaron,
En dos coros brillantes divididos
Su triunfo con canticos loaban,
Hijo rey heredero,
De reynar el mas digno le aclamaban.
Ási entre aplausos atraviesa el cielo
Hasta el templo ó palacio del gran padre
¡Del padre omnipotente!
Que en su altísimo trono refulgente
Le recibe y le sienta al diestro lado,
Donde hoy está, de beatitud colmado.
A las cosas que vemos en la tierra
Los celestes sucesos comparados,
(Quanto es posible) Adan te he referido
Lo que el hombre por sí no penetrára;
Porque servirte pueda en lo futuro
De recuerdo y aviso lo pasado.
Las discordias angélicas, las guerras,
La soberbia orgullosa y la caida
De los que contra Dios han conspirado:
Exemplos son que tu atencion exîjen;
Porque Satán tu destruccion maquina,

La ventura envidiando de tu estado;
¡Apurando sus fuerzas, y su ciencia
Para apartar de Dios á tu obediencia!
Este consuelo busca su despecho:
Este es el fin atroz de su venganza,
Y del odio, que inflama su vil pecho;
Por sí en despique contra Dios, alcanza
De la ventura que te dió, privarte,
Y á su lado, entre penas, arrastrarte.
Tus oidos prudente y cauteloso
Niega Adan á su voz y á sus ardides;
Y aunque firme te ves y valeroso,
A medirte con él no te combides;
Firmes erán los que el ha seducido,
Y á pesar de ser firmes, han caido,
Dile á tu esposa quanto yo te digo:
Mantened con terror en la memoria,
Y jamas olvideis, la triste historia,
Que yo te referí, de ella testigo.
¡El horror de sus hechos pavorosos
De caer os conserve temerosos!

FIN DEL SEXTO CANTO.

NOTAS

DEL TOMO PRIMERO.

(1) Alude á un Rey antiguo de Egipto, dando este nombre á Faraon.

(2) Esto significa su nombre.

(3) El mar muerto.

(4) Tierra llaman algunas veces los profetas al pavimento del cielo; y no es por consiguiente extraño que Milton dé tambien este nombre al del infierno.

(5) *Pandemonium* llama Milton al palacio de Satanás, que ha descripto poco antes, formando este nombre de la palabra inglesa, pan, que significa basija honda de cocina para freir, y hacer otras operaciones al fuego, y la latina Demonium.

(6) *Ciudadelas de paja* dice el original, porque en los paises frios cubren, y envuelven con ella las colmenas.

(7) Los Titanes, ó primitivos gigantes.

(8) High on a throne of royal state, which far
Outsone the wealth of Ormus and of Ind,
Or where the gorgeous east with richest hand
Show' us on her kings, barbaric pearl aud gold,
Satán exalted fat, by merit rais'd
To that bad eminence; aud from despair
Thus high uplifted beyond hope, aspires
Beyond thus high, insatiate to pursue
Vain war with Heav'n, and by success untaught
His proud imaginatious thus display'd.

(9) A los diablos amenaza todavía la santa

Escritura con mayores penas, y fuego voráz al último de los siglos, y en la hora del juicio universal.

(10) With warbled himns.

(11) Esta concordia infernal contra el hombre, y los designios de Dios, está canonizada en el Evangelio por la boca de Jesucristo respondiendo á los fariseos que atribuian el lanzamiento de los demonios, que hacia, y el pueblo admiraba, á la fuerza y poder de otro demonio mayor, Belcebú.

(12) Esta es una exâgeracion poética de Milton, para significar que los diablos conservaban, como es verdad, algunos de los dotes angélicos, aunque degradada por el pecado su naturaleza.

(13) Esta es la suerte de los filósofos impios, que aspiran al renombre de espíritus fuertes, y son al fin víctimas infelices de su presuncion, y vanos raciocinios: de los quales fué siempre un declarado enemigo el poeta ingles.

(14) Estas y las anteriores materias ocupaban mucho á los literatos, y las escuelas, en tiempo de Milton.

(15) El mal que sirve á los malos de castigo es un bien en el órden de la justicia, criado para ellos por Dios como el bien para los buenos, así dice el eclesiástico cap. 39. *bona bonis creata sunt*, y despues de haber nombrado gran número de plagas y males sigue al cap. 40. *Super iniquos creata sunt hæc omnia.*

Y segun este espíritu se ha traducido el original ingles en los versos 623 y 24.

(16) Los lapones tienen crédito de grandes hechiceros, y se dice, que abusan de esta credulidad de los marineros para venderles el viento que desean, quando conocen por sus observaciones, en

que son muy diestros, debe soplar favorable.

(17) Así llamaban los hebreos, griegos y romanos, á los instrumentos y azotes con que castigaban á los esclavos y criminales, hechos de cuerdas, y bolas de plomo, y así decia el hijo de Salomon al pueblo de Israél, mi padre azotó con varas, pero yo lo haré con escorpiones.

(18) Jesuchisto vencedor del pecado y de la muerte.

(19) Sin y Sign, que en la pronunciacion inglesa pierde la g. son equívocos; y para hacerlo sentir en castellano, dexamos al pecado, el nombre original, con que Milton quiso hubiese sido llamado en el cielo, quando le abortó Satanás.

(20) Estos canes son la mas propia emblema de los remordimientos, que afligen de continuo á los criminosos.

(21) Estos discursos de Milton sobre átomos y elementos, son en los sistemas filosóficos, bien conocidos, pero en la descripcion del Caos, y la invisibilidad de su materia informe emvuelve mayores conocimientos, arreglándose á lo que Salomon atestigua en el cap. 11. de la sabiduría, y sobre el que no se hizo la debida reflexîon por los que exâminan las opiniones antiguas de los filósofos tocante al orígen del mundo y de la materia: sería menester una disertacion, agena de estas notas, para desemvolver este punto importante.

(22) Estas ideas son tomadas, al parecer del cap. 11. de Ezequiel en donde se profetiza la final caida de Lucifer al infierno en el último dia del mundo.

(23) So much nearer dauger: goand speed; havve and spoil, and riun are migain.

(24) Milton saluda á la luz increada de Dios (*a*) y no á la del dia, á que no corresponde el epiteto de eterna; y así no es conforme á su epíritu el verso, con que empieza este libro en la traducion del famoso poeta Delille, *salut clarté du jour, eternelle lumiere.*

(25) In lumine tuo videbimus lumen P. S. 35. v. 10.

(26) Pretendian los gentiles, que Orfeo habia cantado el orígen de las cosas, y á esto alude Milton; como igualmente al desprecio que hacia de la fabula, á cuyas ficciones prefiere siempre la historia de Moyses, con escrupulosa exâctitud.

(27) El hijo de Meon se sabe es Homero, á quien ciertamente tomó por modelo Milton (ciego tambien como él) Thamiris celebre poeta, de quien como tal hace memoria Ovidio en su arte de amor, cegó dice la fabula, por haber desafiado á las musas. Tiresio, ó Tiresias, fué privado de la vista por Juno, á quien habia ofendido con sus expresiones, y dotado por Júpiter con el don de profecía ó numen poético. Tineo Rey de Francia, y poeta, cuentan las mismas fabulas sufrió igual pena por castigo de los dioses.

(28) En este largo discurso sobre la libertad, que no perdonan á Milton sus críticos se ve quanto le impelia el amor de la verdad contra las doctrinas, que en su tiempo se defendian por los protestantes, y otros sectarios en Inglaterra.

(29) Absit á te, ut rem hanc facias: decia Abrahan á Dios, quando queria perder á Sodoma. Genes cap. 18. v. 25.

(30) Milton imita aquí el lenguage de Moyses,

(*a*) Hail, holi, Light, offspring of Heav'n firstborn or of th Eternal coeternal Beam! &c.

quando Dios enojado quiso destruir á su pueblo en el desierto, representándole que los egipcios blasfemarian de su poder. Exôdo cap. 32. vv. 11. y 12 lo que se repite en el Deuteronomio cap. 5.

(31) Testimonium reddente illis conscientia ipsorum, et inter se, invicem cogitationibus accusantibus autem etiam defendentibus indice, cum judicabit Deus oculta hominium. Paulus ad Rom. cap. 2. v. 25 26.

(32) But y et all is no done.

(33) Ubi venit plenitudo temporis missit Deus filium suum factum ex muliere. Paulus ad Galatas cap. 9. v. 9.

(34) Novos vero, cœlos, et novam terram secundum promissa ipsius spectamus in quibus justitia habitat S. Petrus Ep. 2.ª cap. 3. v. 13. Apocalips. cap. 21. &c.

(35) Tor regal scepter then nomore shall need. God shall be all en all.

(36) Aquí omite el tradutor algunos versos estraños al asunto.

(37) La idea de este pórtico es tomada del cap. 22. del Apocalipsi.

(38) Los cap. 4. y 15. del Apocalipsi, y el rapto de Elias y Enoc presentan la idea del mar, navegacion, y rapto de los justos, que adoptó Milton.

(39) Así llama Milton á la fuente, ó nacimiento de el Jordan siguiendo á Plinio donde dice Jordanis fluvius á fonte *Paneade*.

(40) Milton dice aquí, hasta el astro lanifero, que lleva á Andromeda muy léjos del mar Atlántico mas alla del orizonte: ignoro porque atribuye al Aries, ó carnero, este honor, que la fabula asigna al caballo Pegaso.

(41) El Mercurio.

(42) Este proteo, es un soñado principio universal, disfrazado en diferentes formas, por lo que con alusion á la fabula, se le dio este nombre, ó mas bien, es el Mercurio y la sal, con que se imaginó lograr la piedra filosofal, y el oro potable.

(43) Son tomadas todas estas ideas y expresiones de Milton, de los profetas, y Apocalipsi.

(44) Fiat lux.

(45) Certo ordine, et giro vallabat Abisum. Dice la sagrada Escritura.

(46) Montaña de la Asiria, donde nace el Tigris.

(47) ...Apocalipsis cap. 8. verso 13. y siguientes habitantibus in terra &c.

(48) ...Apocalipsis cap. 12. verso 12. Vas terræ, et Mari quia descendit diabolus ad vos habens iram magnam.

(49) Acusator fratrum nostrorum, se llama en el verso 10. del mismo capítulo.

(50) *Ascendam super nubes cœli et similis ero Altíssimo* es el lenguage con que explica sus pensamientos la Escritura.

(51) Porque si pagamos un maravedí, nos vuelve á dar mil ducados, dice Santa Teresa en el cap. 39 de su vida: son tantos los lugares y expresiones de esta santa, adoptados por Milton, que confirman la opinion sublime que merecieron sus escritos entre los sabios, aun enemigos de la iglesia romana.

(52) Knowledge of good, brought dear by Knowingill.

(53) Así el rio Meandro, dando seiscientas vueltas, se viene casi á perder en sí mismo, por lo que con solo su nombre, se significa un laberinto.

(54) El Pan, de la gentilidad, no pudiera traherse aquí sin grande anacronismo; pero Milton usa de este nombre como simbólico y geroglífico de la naturaleza, valiéndose de la significacion griega, que quiere decir *todo*, y añadiéndole por eso el epiteto de universal.

(55) Segun S. Pablo en su primera epístola á los corintios cap. 11. el pelo largo, es en la muger señal de sujecion, y esta, marca Milton con la semejanza de sus rizos ó sortijas, á los zarcillos de la viña, que le sirven para asirse, y abrazarse de otros apoyos mas fuertes, sin los quales arrastraría por el suelo; pues así la muger no podrá sostenerse sin el hombre &c.

(56) Alude aquí Milton á la costumbre de los palacios reales en cuyos salones solo se abren las dos ojas de las puertas á las personas mas altas, quando entran de ceremonia.

(57) ...Compels me now todo What else, though n'd, ishouldabhon.

(58) El original dice *ashooting Star*, y en efecto estos meteoros ó exhalaciones se llaman stella cadens, ó stella currens, segun la semejanza de su apariencia, y anuncian en el curso que siguen, el viento que debe soplar con un dia ó dos de anticipacion.

(59) ...The Winged Warior thus return'd.

(60) Las bestias bravas salen (en el salmo 103.) á buscar su presa por la noche; pero Milton las pinta tranquilas y sosegadas en sus guaridas, como convenia á su indole pacifica, antes de el pecado del hombre.

(61) Nunquid Deo est cura de Bovibus S. Paul. Epist.

(62) La Pandóra griega, parece por su fatal curiosidad, y por la dicha que gozaba, un emblema de la verdadera Eva de los libros de Moyses; y la antigua tradicion de nuestra ruina está bien simbolizado en su historia fabulosa.

(63) La repentina transicion de este discurso sin enlace aparente, es al juicio de Addison, un singular exemplo de lo sublime.

(64) Milton se opone aquí á los marcionistas, hereges que condenaban el uso de el matrimonio, como una indecencia hija solamente de el pecado, suponiéndola desconocida, por eso, de nuestros primeros padres en el Paraiso, mientras vivieron inocentes; á la verdad este hecho fundado solo en razonamientos voluntarios, tuvo grandes patrones entre los doctores eclesiásticos, aunque no sacaban de él la misma conseqüencia de Marcion; pero entre los doctores hebreos fué general la opinion contraria, y de todas suertes, si el hecho es problemático, ó ignorado, no lo es el derecho, que les dió, ó ley, que les impuso en tiempo de su primitiva pureza el "*Crescite et multiplicamini*" de el Génesis.

(65) Esta voz significa comandante de frontera como la nuestra *Adelantado*; pero no era acomodable á la idea de Milton en el tono de desprecio que presta á Satanás: á mas de que entre nosotros *limitaneos* se decian los soldados, que servian en las fronteras, y varian poco de limitaneos, á limitarios. El texto ingles dice *Proud limitary*.

(66) Es notoria la alusion de este pasage á lo que refiere la historia de Daniel, relativo al Rey Baltasar.

(67) Nowmorn her rosy steps in the cartern clime advancing, row'd the eareh with orient pearlso

When Adam Wag'di, so custom'd.....

Con esta noble sencillez pinta Milton el nacimiento de la aurora, lugar comun en que todos los poetas suelen agotar la pompa de la expresion, y que traduce D' llile así, sin hacer cuenta con el original.

L' aurore se levoit de pourpre de rubis,
Des perles d' orient, elle ornoit, ses habits;
Et repandant des fleurs sur la terre arroseé
Trenpoit ses pieds brillants daus des flots de rosée,
Adan ouvre les yeux.....

(68) Milton afecta siempre la imitacion de la Escritura en su lenguage; así el esposo se expresa en los cantares. *Mane surgamus ad vineas, videamus si floruit vinea, si flores fructus parturiunt &c.*

(69) Todo en efecto adquiere una confusa, y seria grandiosidad, mirado á la luz de la luna llena; y así hemos interpretado este lugar de Milton v. 42. 43, y 44.

(70) Este canto de los planetas es tomado de la Harmonia de Pitagoras, la qual no solo era relativa al órden con que se mueven los astros, como han pretendido muchos, sino á un verdadero sonido armónico musical que obraba en la imaginacion de el filósofo, y no sin fundamento; acreditando la experiencia, que toda vibracion y choque recíproco de dos, ó mas cuerpos, es armónico, si se sabe, ó se logra oirle con exâctitud y delicadeza: ¿y qué placer no siente un oido musico, por eso, en el concierto sensible, que forman mecidos por el viento los árboles de un busque, las hondas de la mar, el murmullo de los rios y de las fuentes? esta es una resonancia armónica de la naturaleza; no es un sueño, sino una verdad de que el

traductor podria hacer una demostracion, como gualmente que la poesia y la musica le deben su origen y siguen sus leyes.

(71) Made vocal by me song.

(72) Chadov'd from either heel vitæ featen'd mail.

(73) Quiso el traductor dexar la expresion original de Milton para hacer ver mejor su carácter.

(74) Se omiten aquí algunos pocos versos sobre la naturaleza angélica; mas propios de la curiosidad escolástica, que de un poema.

(75) Minuisti eum paulo minus ab Angelis gloria, et honore coronasti eum. Psal. 8. v. 6.

(76) No carece de apoyo esta idea de Milton; aunque en perfecion eminentísima, hay en la escritura y revelaciones de los santos, muchos exemplos de que en el cielo exîsten cosas semejantes á las terrenas: Ezequiel llama tierra aun al cielo quando dice sobre él estaban las ruedas de su carro. cap. 1. v. 15.

(77) Filius meus es tu, ego hodie genui te, Psalm. 2.° v. 7. Esta expresion significa la eternidad del Verbo; por quanto la eternidad es toda ella el dia presente de Dios *nec præteritum, nec futurum; sed stabile præsens*, la llamaron por eso así los teologos, y así este *hodie* no determina dia señalado en el tiempo, como pretendia Arrio.

Este salmo segun lo entienden los mas de los doctores católicos es relativo al Verbo humanado.

Es comun opinion que la rebelion de los ángeles provino de el orgullo con que instruidos de este misterio resistieron doblarle la rodilla, y adorarle en qualidad de Mesías; y así es muy verosimil pre-

cediese en el cielo su proclamacion, é intimacion de obediencia, que supone Milton, presentando el hijo dotado como el Padre, revestido como persona distinta de todo el poder paterno; y en el colmo de su gloria, su Cristo, ó su Rey ungido, y unido á otra naturaleza criada, que inferior á la angélica, pudo dar mayor motivo á dificultar su adoracion, confirmando esta idea la expresion que usa David en el Salmo 96 quando dice en el versic. 7 *adorate eum omnes Angeli*, que S. Pablo aplica en efecto al Mesías en la Epist. á los hebreos cap. 1. v. 6. donde se lee, *et cum iterum introduxit primogenitum in orbem terræ dicit, et adorate eum omnes Angeli Dei.*

Mil lugares de la escritura atestiguan que el Cristo, Mesías, ó Verbo humanado exîstia conocido con esta qualidad en el cielo, *ante tempora secularia, ante quam fieret orbis terræ* pues así como se anunció á los hombres en el mundo por los profetas muchos siglos antes de su venida, es muy verosimil lo fuese en el cielo con mayor anticipacion. ¿Y por qué siendo profético dicho salmo 96 y alusivo al Mesías no entenderemos anunciada la exâltacion, que nos pinta aquí Milton en las palabras del v. 9. donde se lee *nimis exàltatus es super omnes Deos*, á saber sobre todos los ángeles, á que parece hace alusion la partícula *nimis*? ¿y por qué no serán los vers. 2 y 3 tambien aplicables á derrota, y victoria de los ángeles, que igualmente refiere el poeta de un modo tan conforme á las palabras de que se sirve David? esto es *nubes et caligo incircuitu ejus; justicia, et juditium correctio sedis ejus* pues aunque se aplica al juicio final, en la escritura tienen diversos objetos unas mismas palabras.

(78) La palabra ingles *utter* que corresponde al exterior de las tinieblas, usada por la vulgata, significa en propio significado lo *remoto*, y muy distante; y así es el espíritu de el hebreo en semejante expresion.

(79) Esta nueva idea de un placer nocturno en medio del eterno dia celestial, quizá fué tomada por Milton de los navegantes, que detenidos en los climas septentrionales, durante el gran dia, por algunos meses, sienten al volver en su regreso á encontrar la noche, un gozo, y dulce placer, que los vivifica y los consuela.

(80) Inebriabuntur ab ubertate domus tuæ torrente vos voluptatis ruæ potabis nos, dice David.

Semejantes convites celestiales son frecuentes en el lenguage alegórico de la escritura Santa, como emblema del colmo de placeres destinados á los justos.

(81) *Satán* así llamado por apodo, esto es, contrario de Dios, que esto significa en hebreo.

(82) Este género de ironías es ovio en las Santas escrituras, aunque los poco familiarizados con ellas, las critiquen como impropias de la magestad de Dios.

(83) Esta es la ley natural, ó por mejor decir la propia voluntad de Dios, que rige por consiguiente, al criador, y á sus criaturas racionales: en conseqüencia la imprimió en sus corazones como dice por sus profetas: *dabo legem meam in cordibus eorum &c.*

(84) ....And to begirt th'almigthy throne *Beseechlug hesieging.*

Este equivoco ingles se conserva en el *sitiar* y *cercar* de la traduccion castellana.

(85) Huye, le decia el ángel á Lot en Sodoma: no sea que perezcas entre la maldad de este pueblo *ne et tu forte pereas scelere civitatis*, y lo mismo previno Moyses á Israel.

(86) La providencia dexó su mérito al valor, y no á la ventaja de el número en los ángeles fieles.

(87) ...Nor with less dread the loud.
Ethenial trumpet from on high' gan blow.

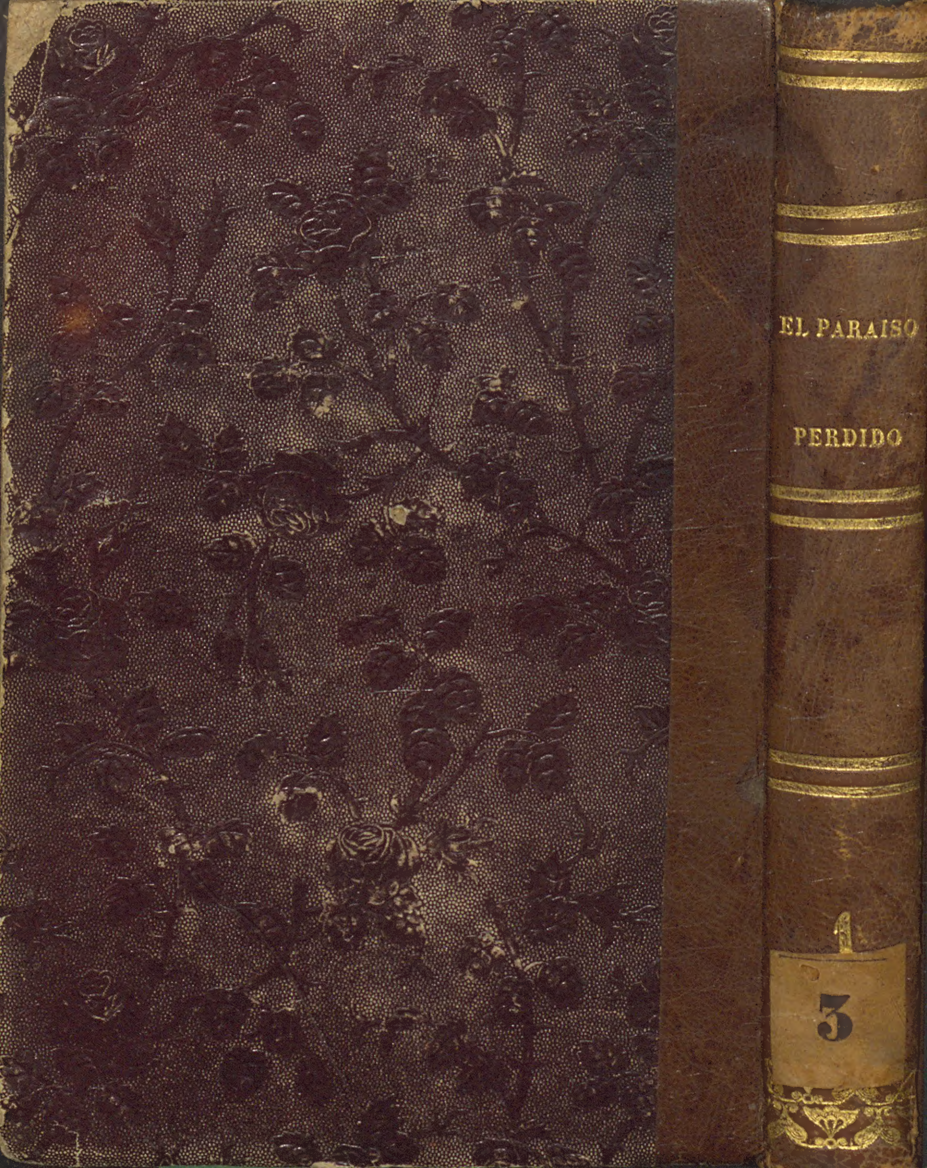
(88) *Alude Milton al lugar de la sabiduria en que dice el Espíritu Santo...* et pugnabit pro eo orbis terrarum contra insensatos: todo el orbe de la tierra peleará á su favor contra los insensatos.

(89) Ministriles en castellano es voz equívoca significando los ministros inferiores de justicia por desprecio, y los tocadores de chirimias, y otros instrumentos antiguos de viento; y en este sentido corresponde á la palabra inglesa *Minstrels* de que usa Milton.

(90) Milton profetizaba á cosa vista; poro no así el profeta Joel, y S. Juan en el Apocalipsi, que ambos vieron al futuro Anticristo, lugar teniente de Satanás en la tierra, usar de la artillería, y de la pólvora segun el dictámen del Sr. Pastorini en su recomendable historia de la iglesia ó exposicion del Apocalipsi tom. 2.° lo que hara menos ridículo de lo que piensan algunos críticos el pensamiento original de Milton.

(91) Aquí se omiten las jocosidades y burla con que Satán y Belcebu se mofaban del exército del Señor, como verdaderamente agenas de la gravedad del poema.

(92) Imita Milton á David en el Salmo 44. Accingere gladio tuo super femur suum potentisime v. 4 siguientes.


EL PARAISO
PERDIDO
3


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm